

L.H.P.

CATASTROFE EN EL PARAISO



(c) Luis Hernández Parker, 1960
Inscripción N° 230061

CATÁSTROFE en el Paraíso

Reportaje al Sur de Chile
por **LUIS HERNANDEZ PARKER**
y **61 fotografías**
del sismo mayor de la historia

Printed and made in Chile
Impreso y hecho en Chile

Talleres de la
Editorial Del Pacífico, S. A.
Santiago de Chile

Proyectó la edición
Mauricio Amster

365

5-11-70
Editorial Del Pacífico, S.A. Santiago, Chile

**A los que de algún modo o de mil modos
Informaron:**

A los

Periodistas de Radio, Prensa, Cine y TV;
Reporteros Gráficos y a los Fotógrafos aficionados:
Radio-aficionados, Locutores y Radio-operadores;
Camarógrafos;
Aviadores civiles y militares;
Hombres y mujeres de Chile y del extranjero que
"destaparon" el sismo más terrible de la historia
conocida y del cual nadie es culpable; que nos es-
tremecieron con el Sur y su infinita desgracia.

EL AUTOR.

Cf76241

Mapa de Chile y zonas afectadas por terremotos y maremotos.



Lector

Lo que sigue no es una creación literaria ni una obra de imaginación. Es un reportaje al Sur presentado en forma de libro. No hubo tiempo para castigar su estilo porque las carillas se entregaron a la Imprenta a medida que salían del tecleo de la máquina y cuando otras obligaciones permitían robarle horas al sueño.

El material es una argamasa de relatos y entrevistas a los personajes del drama. Se incluyeron síntesis de documentos que no deben perderse; párrafos marcados de la prensa mundial y algunos momentos que el periodista vivió. Las fotografías, de Heliodoro Torrente, Bibí de Vicenzi y Hugo Donoso, de la Revista "Ercilla", hablan y evocan mejor que las crónicas.

Quisiera, sí, entregar este mensaje: el Sur chileno no debe olvidarse, pese a que algunos se alteren con su tragedia y la tomen como una ofensa personal que los obligó a salirse de la huella rutinaria. La reconstrucción no puede ser sólo material; también espiritual y con justicia social. En Arica, con clima subtropical, todos los niños tienen za-

patos; en el Sur, vecino de la Antártica, casi todos los niños caminan descalzos. Los pobres de las diez provincias destrozadas arrastraban antes del sismo su propio sismo en forma patética, porque es callado y fatalista. El Sur no puede quedar reedificado como "antes" del 21-22 de mayo si no como lo exige esta Era de la revolución nucleónica y de los viajes interplanetarios.

Por último, la responsable exclusiva de este libro es la Editorial del Pacífico. Ella me lanzó en la aventura de escribirlo cuando yo pensaba que con tener hijos y plantar árboles era suficiente...

2

"Así sentiría yo, si fuese chileno, la desventura que en estos días renueva trágicamente una de las facciones más dolorosas de vuestro destino. Porque tiene este Chile florido algo de Sísifo, ya que como él, vive junto a una alta serranía y, como él, parece condenado a que se le venga abajo cien veces lo que con su esfuerzo cien veces creó".

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

EL 21 DE MAYO DE 1960 tuve que levantarme temprano. A las 7 de la mañana me presenté ante la Guardia del Palacio de Gobierno. Debía procurarme una copia del Mensaje Presidencial que esa tarde leería D. Jorge Alessandri ante el Congreso Pleno.

Pero tuve que olvidarme de la Cuenta Política y Administrativa de la Nación, porque me encontré con el terremoto de Concepción, hasta entonces, inadvertido en Santiago. La Moneda ya empezaba a agitarse por él y las agencias cablegráficas destrozaban sus teletipos y teléfonos, más que informando, tratando de inquirir datos. Por orden del Jefe del Estado se suspendieron los desfiles militares y recepciones y el Consejo de Gabinete llegó al Salón de Honor en sobria tenida de calle.

Así entró Chile en su duelo más profundo e inesperado y, cuando para un sector de la sociedad, la vida parecía sonreírle. Así se inició esta nueva etapa emocional, terrífica, por minutos más dra-

mática y con final desconocido porque después del sismo deberá presentarse una crisis económica a lo largo y a lo hondo.

El domingo 22 almorzaba con mis hijos, cuando un extraño movimiento —más interno que superficial— nos levantó de la mesa. Desde la calle observamos la siniestra ondulación de los árboles en esa tarde sin viento ni brisas. No lo sabíamos, pero presentimos que una daga insidiosa se había clavado en alguna parte de las carnes jóvenes de nuestra tierra.

Así fue.

En esos momentos diez provincias de Chile se hundían en el pavor de un terremoto. En Chiloé naufragaban en los canales los pequeños islotes y en la cordillera de Los Andes los cerros “caminaban” como descomunales fantasmas. Pocos minutos después, la misma erupción volcánica —o lo que fuere— levantó billones de toneladas métricas de agua en el Pacífico, las que avanzaron en un maremoto que convirtió en astillas de hierros retorcidos los que fueron desafiantes Altos Hornos de Corral. Corral Bajo fue pulverizado y sumergidos Puerto Saavedra, Llanquihue, Toltén y Queule.

Los mismos caminantes o desplomados cerros cordilleranos cerraron el desagüe de un lago y sucedió la horrible espera del Riñihue en que la

naturaleza madrastra impuso sus fueros sobre el hombre, su técnica y su máquina.

Este libro no encierra sino una parte de la destrucción y el llanto, y el esfuerzo nacional y mundial por devolverle al paraíso del sur su belleza y su tranquilidad perdidas.

Como testigo, estoy seguro de esto último. Viví en Radio Minería los días maravillosos de la múltiple solidaridad despierta. Recibí miles de iniciativas de chilenos y residentes que compitieron por ayudar más y mejor. En Valdivia, durante 44 días comprobé la madera humana del sureño que no se dejó vencer y se negó a emigrar a lugares más firmes. Vi a la mujer viajar a Santiago para dejar a los hijos a buen recaudo y regresar al lado de su marido. Conocí médicas, arquitectas, visitadoras sociales, maestras que no soltaron las riendas del deber y no se dejaron amedrentar ni por los temblores ni la inundación. Conviví con los hombres de las FF.AA. y los vi entregados a esta nueva misión con transfiguración mística. Lo mismo puedo decir del personal de LAN, de los ferroviarios con sus puentes y rieles destruidos; de los constructores de la CORVI y de la grandiosa y madura juventud chilena que hasta tuvo el coraje de cantar y enseñar a cantar en medio de Chile herido. Durante 64 días la ENDESA y la CORFO se batieron contra el Riñihue. Los resultados contradijeron los cálculos optimistas de los primeros boletines; pero la vo-

luntad del hombre estuvo presente y alerta. Quince ingenieros y hasta 635 obreros desafiaron al tiempo inclemente y a los "tacos" que en cualquier momento podían diluirse.

Finalmente, compartí días y noches con mis colegas periodistas de la capital y otras ciudades. El sismo produjo una acerada hermandad entre nosotros, nos obligó a trabajar un nuevo estilo y nos enseñó a conocer a Chile en su intimidad. El Periodismo de mi patria —empezando por los Reporteros Gráficos— dio examen de madurez en el sur. Estuvo al pie del cañón en permanente competencia profesional sin que ella amagara ni amargara al renovado compañerismo.

De los casos personales, tal vez los más ejemplares sean el de Ricardo Baraona Pérez, fundador de "La Nación" de Santiago, ahora gerente de la Cía. Nacional de Teléfonos (Cautín, Valdivia, Llanquihue y Osorno) que cedió 15 minutos diarios de comunicación inalámbrica a todos los corresponsales sin preguntarles el color de la noticia; y el del director de "El Correo", Luis Alfaro Segovia, que cedió oficinas, máquinas de escribir, teléfonos, estufas y hasta su hogar a los reporteros que nunca nos sentimos extraños allí. Fue nuestra casa.

En la batalla por la información no tomaron parte sólo los periodistas profesionales o fogueados. Empujados por la destrucción de sus pueblos

y por la momentánea parálisis que se produjo en algunas autoridades cuyo acto reflejo fue "esconder" el sismo como culpa propia, saltaron a las trincheras los radioaficionados, los aviadores, los locutores. La Radio de la Universidad de Concepción fue la relatora de la tragedia de su ciudad. Osorno enseñó sus heridas a través de los simples, pero dramáticos diálogos del radioaficionado, con Adolfo Yankelevich por la Cooperativa Vitalicia; del mismo modo que Valdivia tuvo su soldado anónimo en esa personalidad modesta pero eficiente del radioaficionado Kurt Baude.

Cuando Valdivia, oscura y deshecha, no encontraba ni una vela para encender su desgracia y su pánico, Kurt Baude llevó su autogenerador a un potrero de la Isla Teja. Allí se instaló de emergencia la Radio Camilo Henríquez y entonces escuchamos la voz cortada de nuestro colega Elmo Catalán, de Santiago.

Un día el cataclismo se habrá apagado y una nueva luz brillará sobre Chile. Pero la ruina, el dolor, el sueño y el esfuerzo de tantos, no debe ser olvidado. Fue el tiempo en que Chile se mostró entero.

¿Se acuerdan ustedes?

¿POR QUE ALLI, EN EL PARAISO?

"Oh territorio fresco;
recién salido del lago;
del mar, del río o de la lluvia".

(PABLO NERUDA)

ALGUNA VEZ pasé por la Selva Negra en Alemania. Con Rodrigo Aburto (q.e.p.d.), Agustín Edwards Eastman y Carlos Vassallo, remontamos los breves ríos de Escocia, y en EE.UU. penetré en los bosques de los Estados de Oregón y Seattle.

Todos estos lugares tienen algo del sur chileno y lo superan en sus buenas carreteras, serviciales centrales hidroeléctricas y en sus pequeñas, numerosas, confortables y baratas hospederías que van siguiendo el camino.

Pero ninguno tiene el encanto sereno de nuestro sur; su belleza primitiva y humilde. El paisaje brota sin arrogancia. Por lo mismo, envuelve y embruja.

El norte chileno es industrial, áspero y yermo; el centro, populoso, cultivado. Allí la cordillera es de roca dura, no vegetal, que se precipita a un océano también de tierra seca en su vecindad.

En el sur el macizo cordón andino se humilla hasta rendirse en los canales marinos. En vez de altas montañas pétreas, hay lagos y bosques. Los ríos son anchos y navegables y los volcanes parecen dibujados por un acuarelista japonés. El lito-

ral alto y parejo del centro y del norte, en el sur se inspira en archipiélagos, ensenadas y en puertos transparentes más allá de los vidrios de la lluvia.

Los lindos panoramas de los países "superdesarrollados" son destrozados por los "klaxons" y los apresurados turistas yanquis que se sienten en la obligación de tomar mil fotografías al minuto.

El sur chileno —sur "subdesarrollado"— es de una belleza inactiva, despoblada y silenciosa. Sólo el humo que emerge —como escribiendo mensajes— nos devuelve a la realidad y nos recuerda que no estamos ni en el Paraíso, ni tampoco en el primer día de la Creación. Pero no cuesta mucho imaginárselo.

Usted puede ser navegante solitario en el ancho y terso lago Calafquén con sus once islitas, o remar por el cañón del Pirehuieco, largo y angosto, como su nombre en mapuche lo indica: donde vive el "piri": gusano. Suba a cualquiera de los volcanes apagados o encendidos y siéntase deslumbrado con esa hermosura apacible y a la vez aterradora, solamente cortada por el salto del agua, el penetrante mugido del "puelche" o el hacha lejana del leñador.

¿Por qué en aquel sur paradisíaco se ensañó la violencia ígnea?

Aquel perdido jardín "en el último rincón del mundo" parecía haber sido urbanizado y decorado por Dios para su personal complacencia.

Hasta 1843 fue Tierra de Nadie o de Todos. Abandonada a la residencia de pájaros, peces y aborígenes, por sus canales se atrevieron los navegantes, los filibusteros y los investigadores. Tan solitario estaba el sur chileno que Francia e Inglaterra se aprestaron para tomar posesión pacífica de aquellos territorios. Fue el Presidente D. Manuel Bulnes (1841-1851) quien ordenó la toma del Estrecho de Magallanes. En 1843 la goleta "Ancud" salió de Chiloé con gente de desembarco. Bordeó la península de Brunswick y en su costado oriental, donde los españoles fundaron una colonia en el siglo XVI que el Corsario Cavendish denominó "Puerto del Hambre", se estableció el "Fuerte Bulnes". Al izarse la bandera tricolor quedó integrado al territorio chileno.

Simultáneamente se inició la colonización tan admirablemente trazada por Pérez Rosales en sus "Recuerdos del pasado". El sur era un paraíso inhabitado incluso en regiones tan hermosas y hospitalarias como Valdivia, Llanquihue, Osorno. El nortino le temía a ese "territorio fresco, recién salido del lago, del mar, del río o de la lluvia". En Alemania se encontró el ingrediente racial ideal. A Bernardo Philippi se le dio la misión de buscar colonos y seleccionarlos. La colonización se inició con Bulnes y la completó D. Manuel Montt en Llanquihue, con la fundación de Puerto Montt.

4

RICOS PROSPEROS, POBRES APACIBLES

Y EL SUR CRECIÓ abonado por ese salitre de su tierra fértil, de su agua abundante, de su mar próximo y su cordillera andina baja y coronada de grandes lagos.

El Servicio Nacional de Estadística y Censos, estimó que de un total de 7.600.000 habitantes de Chile, en éste, su sísmico sesquicentenario, 2 millones 420.000 vivían en las diez provincias que azotó el cataclismo.

Allí se levantaron ciudades como Concepción (163.802 h.), Talcahuano (68.552 h.), Chillán (65.790 h.), Temuco (64.441 h.), Valdivia (56.472 h.), Lota (50.645 h.), Osorno (50.205 h.), Puerto Montt (36.218 h.), Los Angeles (31.372 h.), Angol (24.657 h.), Coronel (21.739 h.)

(Este cuadro está de acuerdo con el censo de 1952).

El Departamento de Planificación y Estudios de la CORFO hizo un análisis comparativo de las diez provincias dañadas (Ñuble, Concepción, Arauco, Bío-Bío, Malleco, Cautín, Valdivia, Osorno, Llanquihue y Chiloé) y anotó cifras que demuestran la importancia socio-económica de la vasta región

afectada que se extiende a lo largo de 750 kilómetros (correspondiente a Gran Bretaña o España) y en una superficie de 140.433 kilómetros cuadrados, que si bien constituye sólo el 19 por ciento del área total del país, abraza lo más pujante de su riqueza agrícola y ganadera.

He aquí algunos datos:

- La mitad casi de la producción agrícola se genera en la zona de los sismos. La producción total se calculó en 721,8 millones de escudos; de ellos, 320,5 millones de escudos (44,4%), salen de las diez provincias.
- El 23,1% de la producción industrial. Producción total del país: 2.251.8 millones de escudos; la zona producía 520 millones de escudos.
- *Viviendas.* De 666.900 que se calculan las viviendas urbanas en Chile; en las diez provincias había construídas 154,150 o sea el 23%. Y de las 384,200 viviendas rurales en la misma zona hubo 187.500. O sea, prácticamente, casi la mitad.
- En otras construcciones: el 68% de los *galpones* (29.919) de un total nacional de 43.932. El 55% de las *bodegas* (17.029 de un total de 30.754). El 45% de los tractores (4.357 de 9.702).

el 57% de los arados (110.296 de 192.881); el 70% de las máquinas cosechadoras (2.410 de 3.449); el 66% de las trilladoras fijas (3.455 de 5.211) y el 52% de las prensas de pasto (2.416 de 4.687).

- En las diez provincias estaban 21.061 de los 34.711 carretelas o carretones (61%); 101.778 de las 130.205 carretas (78%); 4.118 de los 8.985 camiones o camionetas (46%).
- 5.309 de los 6.979 establos (76%); 1.237 de los 3.400 silos (36%).
- 211 de las 388 plantas elaboradoras de queso (54%) y 1.012 de las 1.253 plantas elaboradoras de mantequilla (81%).
- Allí estaba el 70% de los molinos (1.288 de 1.852); el 84% de los aserraderos (1.302 de 1.543).
- En existencia de animales: el 62% de los *bovinos* (1.622.800 de 2.634.100); el 24,2% de los *ovinos* (1.214.800 de 5.019.300); el 63,4% de los *porcinos* (622.700 de 981.500); y el 42,8% de los *caballares* (248.600 de 581.200).
- En cereales: el 61% de las cosechas totales de trigo (6.073.700 de 10.032.860); el 14% de

las cosechas de cebada (130.070 de 942.860) y el 94% de las cosechas de avena (982.370 de 1 millón 44 mil 200).

● También el 48% de las cosechas totales de papas (3.095.980 de 6.460.400). El 46% de las cosechas de lentejas (59.520 de 128.560); el 84% de las cosechas de arvejas (85.240 de 101.400) y el 68% de las cosechas de remolachas (298.835 de 442.484).

Pero, no todo era belleza en el sur antes de los cataclismos. Después de una permanencia de 44 días en Valdivia, esperando el Riñihue, comprobé cuan felices debieran sentirse los pobres del centro o del norte chilenos de no vivir como los paupérrimos del sur.

Allí la estrechez muerde como un perro rabioso porque es como una miseria resignada sin esperanza de redención. Con un frío invernal que cala hasta los huesos, los niños sureños carecen de zapatos y generalmente sus únicas vestimentas son una camisa y un pantalón de mezclilla en los varones y algo muy semejante en las chiquillas. En el campo habitan en unas rucas ante las cuales las "callampas" de Santiago o Valparaíso desafían como palacios. Salvo en las grandes industrias, no existe un régimen regular de salarios. Generalmente se les obliga a firmar remuneraciones más

altas que las que perciben en realidad. Este sistema se usa sobre todo con las mujeres trabajadoras. Ahí está la explicación de las cifras de alta mortalidad infantil; del helado abandono de los campesinos; del abuso ya habitual con los mapuches.

Los trabajadores y sus hijos se acostaron en esta desventurada indigencia con gesto fatalista porque tampoco prendió la chispa de la rebeldía. El paisaje terso y húmedo cerró el camino al movimiento sindical con arraigo. No hay huelgas y las clases laboriosas del sur son las últimas en presentar pliegos de peticiones.

¡Y piden tan poco!

Guardo copia de una carta que en nombre "de los jefes de familia" enviaron Juan Leviñanco y Pedro Bahamondes desde la perdida isla de Chuit (Chiloé), al Gobernador de Achao. He aquí su texto del cual sólo corregí las faltas de ortografía:

● "Señor Gobernador de Achao: los abajo firmantes, pobladores de la isla de Chuit, con el debido respeto exponemos a Ud.:

"Que somos habitantes de una isla del grupo "Desertores". Que, como sus vecinos, vivimos en un estado de retraso económico y social comparable, más o menos, a 200 años en relación al término medio restante en el país.

"Que nosotros sentimos deseos de progresar y queremos que se nos ayude y oriente. Vivimos de

la agricultura; principalmente sembrando papas, habas y avena. De la madera y el carbón. Sin embargo, cada año el tizón acaba con las papas y la madera de la isla fue desapareciendo poco a poco. Las escasas siembras de trigo de algunos de nosotros, no alcanzan ni para nuestras propias necesidades. Para vender nuestros productos y comprar los que necesitamos debemos emprender largos, sacrificados y peligrosos viajes de mar de cuatro días de navegación.

“Esta situación se agravó con la crisis que afecta a los mercados compradores de Chiloé a raíz del terremoto.

“Pensamos que por el hecho de sentir los problemas expuestos tenemos una gran responsabilidad ante nosotros y nuestros hijos.

“Nuestros problemas pueden tener solución con medidas sencillas que permitirían el progreso de una vasta zona. Con la debida modestia creemos necesaria la designación de una autoridad en nuestra isla que, en lo posible, sea habitante de ella; sienta los problemas como suyos y la vocación de redimir a sus hermanos. Si por cualquier razón no fuese posible su designación como Juez de Distrito, debiera serlo como Asesor o Asistente, de modo que, permanentemente, haya autoridad en nuestra isla y no ocurra como actualmente, que ella falta durante algunos períodos por ausencia del Sr. Juez.

“Como segundo punto, debiera emprenderse una instrucción técnica de nuestros niños y de nosotros mismos enseñándonos técnica agrícola y ayudándonos a organizar la comunidad mediante la capacitación de sus líderes naturales. Asistencia adecuada contra las plagas mediante el envío de semillas seleccionadas, fungicidas, etc.

“Y en tercer lugar, lo que creemos de la mayor importancia: queremos construir una buena y grande embarcación capaz de transportar bastante más carga que la que hoy pueden nuestras pequeñas embarcaciones. El construir nosotros mismos la embarcación no es problema; pero necesitamos un motor que haga posible viajar con mayor rapidez y en condiciones de seres humanos. Esto permitiría la salida no sólo de nuestros productos, sino también los de las islas vecinas. Con las ganancias que obtuviéramos, formaríamos una Cooperativa de consumos que nos permitiría acumular harina, arroz, azúcar, sal, etc.

“Queremos instrucción y material de pesca que nos permita aprovechar las riquezas del mar.

“Los jefes de familia reunidos proponen el nombre de Ramón Guichaquelén como Asistente y reemplazante del actual Juez de Distrito. Le rogamos considerar esta carta. Porque también somos chilenos y seres humanos. Con el debido respeto lo saludan. Por los jefes de familia de la Isla Chuit. (Fdo.) Juan Leviñanco y Pedro Bahamondes”.

Este es un cuadro exacto de cómo viven y mueren los desamparados de Chiloé y sus islas. De todo el Sur. De la región donde se ensañó la catástrofe.

5

CHILE TIERRA DE SISMOS

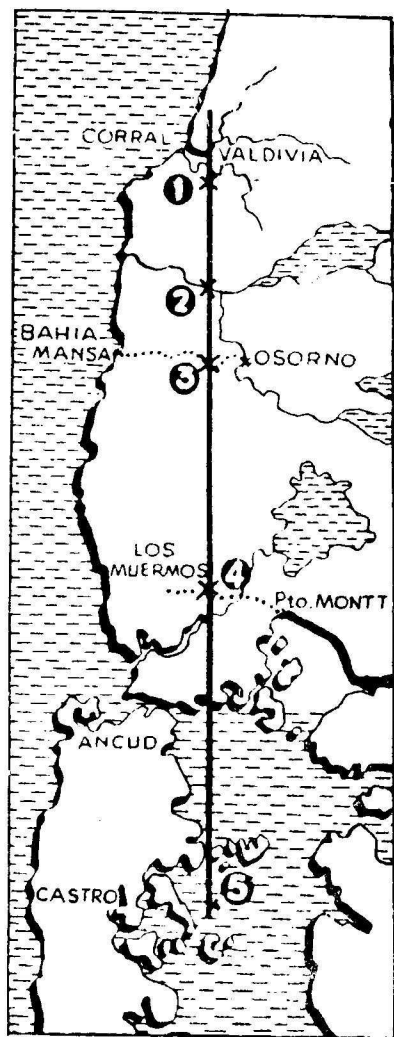
“En Japón fuimos azotados por terremotos sucesivamente en los años 1923, 1944 y 1946. Pero la magnitud de los recientes terremotos de Chile, es como si todos aquellos terremotos juntos hubieran ocurrido en el espacio de dos días”.

(Del informe de los sismólogos japoneses al Presidente Alessandri, julio de 1960).

NO SON los brujos sino investigadores tan respetables como los sismólogos quienes afirman que Chile es una de las regiones del globo que está marcada por el destino. Será siempre suelo difícil y de riesgo. Los que allí residan tendrán que someterse a la aventura de una corteza terrestre en perpetua fricción. Deben, por tanto, armarse de coraje. . . y de sismógrafos.

De los 19 grandes sismos de este siglo, 5 de ellos tuvieron su epicentro en Chile: el del 16 de agosto de 1906, en Valparaíso (magnitud 8,6). El de enero de 1939, en Chillán (magnitud 7,9). El del 21 de mayo de 1960 en Concepción (magnitud 9) y los dos casi seguidos de Valdivia, del 22 de mayo, con magnitud 11. *Los más grandes que se registraron en la historia conocida desde que se pueden “medir” y “pesar” los terremotos.* Antes de los valdivianos y el de Concepción, el sismo de mayor magnitud que se registró fue el del 31 de enero de 1906 en Ecuador, de grado 8.9.

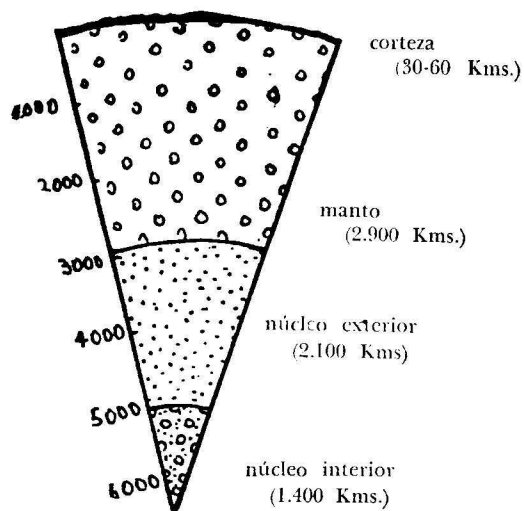
Los otros sismos se ubicaron en los sitios que se indican:



SITIO	FECHA	GRADO
Tien Shan (China)	agosto 1902	8,6
Tibet	abril 1905	8,6
Mongolia	julio 1905	8,7
Lago Balkask (URSS)	enero 1911	8,7
Isla Kermadec (Pacífico)	mayo 1917	8,6
Isla Tonga (Pacífico)	junio 1917	8,7
China Central	diciembre 1920	8,6
Aleucianas (Alaska)	marzo 1929	8,6
Mar de Banda (Indonesia)	febrero 1938	8,6
Isla Andaman (Indico)	junio 1941	8,7
Perú	agosto 1942	8,6
Assam	agosto 1950	8,7
Hokkaido (Japón)	marzo 1952	8,6

A propósito de estos movimientos sísmicos y lo que se hurga de ellos, el investigador Saint Armand (norteamericano con apellido galo) expresó que “hoy el hombre sabe más del cielo y de sus planetas que de la Tierra en que habita”.

Tiembra, la tierra se estremece y nadie se atrevió aún a asegurar de un modo enfático cuál es la causa de este efecto y mucho menos encontrar un instrumento que anticipe el temblor. Saint Armand, que estuvo en Chile, manifestó, con muchas dudas, que a su juicio, en el terremoto-maremoto del 22 de mayo, se produjo un vacío en el “manto” del globo terráqueo en un punto equidistante de



CORTE DE LA TIERRA

RADIO TOTAL: 6.400 Kms.

DIMENSIONES APROXIMADAS

ESCALA: 1: 10.000.000.

la cordillera de Los Andes y de la de la Costa. Se abrieron dos fisuras para llenar ese vacío y ello explicaría que los terremotos fueron devastadores tanto en los lugares cercanos al mar, como en la cadena andina.

Otros, como el Prof. valdiviano Walter Reccius, aseguraron que el sismo tuvo un origen plutónico (volcánico). Habría hecho erupción un volcán

[32

submarino a la altura de Bahía Mansa en la provincia de Osorno, pero a unas 500 millas mar adentro. Primero se sintió, naturalmente, la mordedura de la tierra (terremoto), pero, simultáneamente, la erupción volcánica, al abrirse el cráter submarino, "chupó" agua. De ahí la recogida del mar, y luego la "vomitó" en el maremoto con sus tres olas gigantescas. El Prof. Reccius me explicó que la espuma que se formó tuvo un color amarillento, no blanco, y el agua un sabor a azufre, lo que ratificaría el origen plutónico del sismo.

3.-Hernández P.

33]

6

EN EL INSTITUTO DE SISMOLOGIA

AUSENTE Cinna Lomnitz, que representó a la Universidad de Chile en el Congreso de Sismología de Tokio, conversé con Edgar Kausel que es el juvenil subdirector del Instituto de Geofísica y Sismología de la U.

Mi interrogatorio fue simple. Se redujo a preguntarle la causa de los temblores en general y de los terremotos del 21 y 22 de mayo, en particular.

Pacientemente Edgar Kausel me introdujo en las explicaciones de una ciencia que está despertando cautivante interés en la juventud.

Para estos investigadores, los temblores tienen una causa precisa: son fallas entre los bloques de la corteza. Se acumulan "tensiones" entre dos zonas con movimientos contrarios. Estas tensiones hacen que la zona afectada haga "estirarse" la tierra y luego que se "devuelva" como un elástico. Al reajustarse se produce el sismo que generalmente tiene su verdadero epicentro, no en la superficie de la corteza, sino en la profundidad del "manto". Luego este movimiento brusco en el interior se transmite al exterior y se configura un temblor que en los casos agudos se convierte en un terremoto.

Científicamente hablando todos son "terremotos" (movimiento de la tierra); pero en la acepción popular sólo se le otorga el título de terremotos a los temblores que se les pasa la mano.

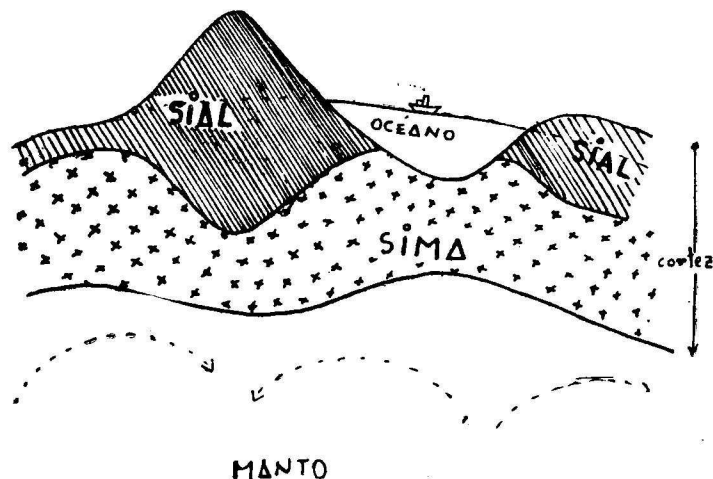
La gran mayoría de ellos, por lo menos los respetables, tienen un origen "tectónico" (relativo a la construcción del globo terráqueo). Los plutónicos, por erupciones de volcanes, nunca adquieren intensidad ni magnitud.

—¿Por qué se producen las "fallas" en el interior de la corteza terrestre?

—Hay tantas respuestas, como teorías —responde Edgar Kausel—. Unas afirman que las fallas se producen porque la Tierra se enfría. Al enfriarse, se contrae. Al contraerse, produce los terremotos.

Otros creen que el proceso es, justamente, al revés. Porque la Tierra se calienta debido a la radioactividad constante que hay en el interior. Esta radioactividad constante nada tiene que ver con la radioactividad de los bombardeos nucleares provocados por el hombre.

La Tierra, según esta segunda teoría que es la que entusiasma también a mi entrevistado, vive soltando energía. Del interior hacia el exterior. Es un horno siempre encendido y los movimientos del calor al frío en una cadena sin fin, corresponden a la estructura misma del planeta y a sus *corrientes de convexión* (de convergir) según se explica en el dibujo adjunto.



Corrientes de convección por masas calientes que suben del centro hacia la superficie y masas frías que bajan de la superficie hacia el centro. Exactamente el mismo movimiento que se produce cuando en el interior de una habitación se enciende una estufa o un brasero. Esta corriente provoca reajustes. Son "reajustes" capaces, a veces, de levantar montañas o de abrir fosas que obligan, después, al "acomodo" isostático. Luego, todo vuelve al equilibrio.

7

CHILE: DESEQUILIBRIO ENTRE CORDILLERA Y MAR

APARENTEMENTE la Tierra es un elemento inerte; pero como ya está demostrado que hasta en la partícula más despreciable hay radioactividad, nuestro planeta es como un gigantesco animal vivo, rumiando y respirando. Un monstruo que busca perennemente el equilibrio entre sus elementos más pesados con los más livianos. Entre el *sial* (sílice y aluminio) de las montañas y el *sima* (sílice y manganeso) del mar.

Si el lector tiene la paciencia de volver atrás y toma nota de los lugares donde se produjeron los mayores cataclismos sísmicos de este siglo, observará que todos ellos se ubicaron en sitios montañosos (Tibet) o marinos (islas) y los más feroces allí donde los macizos cordilleranos se bañan en los océanos (Chile, Ecuador, Japón).

Esto se explica porque en esos puntos las corrientes de convección son muy fuertes porque tratan de ajustar el *sial* de las montañas con el *sima* del Pacífico.

Dicho para Chile —aunque esta versión no cuenta con la total bendición del Instituto de Sismología y Geofísica de la U.— que los Andes son de-

masiado altos y están a muy corta distancia del mar. Hay, pues, en pocos kilómetros, un desnivel muy pronunciado. La tierra aquí trata de "acomodarse". El picacho andino busca el nivel del mar y quiere "sentarse". Estas tentaciones de hacerlo, los sismólogos las llaman "tensiones" y son fatales cuando derivan en un terremoto.

8

9 TERREMOTOS EN 6 DIAS

ALGO más aprendí con Edgar Kausel: que entre el 21 y el 26 de mayo hubo ¡9 terremotos con epicentros en Chile!

Ellos fueron:

- 1.—Concepción, mayo 21; 6.02 horas; grado 9 en Concepción y Lebu; magnitud $7\frac{3}{4}$.
- 2.—Concepción, mayo 21; 6.33 horas; grado 9; magnitud $7\frac{1}{4}$.
- 3.—Concepción, mayo 22; 14.58 horas; grado 7; magnitud $7\text{-}7\frac{1}{2}$.
- 4.—Valdivia, mayo 22; 15.10 horas; grado 11; magnitud $7\frac{1}{2}$.
- 5.—Valdivia (30 segundos después); grado 11 en Valdivia y P. Montt; magnitud $8\frac{3}{4}$.
- 6.—Península de Taitao, mayo 25; 04,37 horas; grado 7; magnitud 7.
- 7.—Isla Wellington (Puerto Eden); mayo 26; 09,56 horas; grado 7; magnitud 7.
- 8.—Península de Taitao, junio 2; 1.58 horas; grado 7; magnitud $6\frac{3}{4}$.
- 9.—Península de Taitao; junio 6; 1,55 horas; grado 8; magnitud 7.

Según el Instituto de Sismología de la U, la energía liberada por los sismos del sur, se puede comparar con la energía total liberada por todos los sismos acaecidos en la tierra durante un año normal. O equivalente a 300 mil millones de kilowatts-hora. (Potencia instalada en Chile es

1.100.000 Kw.; la energía es 4.600 millones Kw-h.) .

También este Instituto explicó que se originan muchas confusiones con los términos Intensidad y Magnitud.

La Magnitud (M) es una medida de la energía total disipada en el foco. Fue definida matemáticamente por Charles Richter y se determina en una estación sismológica cualquiera a partir de la amplitud y frecuencia de ciertas ondas y de la distancia de la estación al epicentro. Por tratarse de un valor absoluto (la magnitud total irradiada), las magnitudes deben ser teóricamente iguales en distintas partes del orbe para un mismo sismo. La Magnitud M se mide en la escala de Richter, que no tiene límite superior. Sin embargo, los sismos más grandes no sobrepasaron el valor 9.

La Intensidad (I) de un sismo es una medida de los efectos producidos en un lugar determinado. Su valor dependerá primordialmente de la distancia de un lugar al epicentro, pero también en alto grado de la calidad del terreno y de la forma "como lo sintieron" las personas que se encontraban en el sitio del suceso.

O sea que la Magnitud es un valor objetivo y la Intensidad es subjetivo.

Porque la Magnitud es una medida de la cantidad de energía liberada, ella es la única que se puede determinar a distancia con los instrumen-

tos sismológicos. Es, pues, el primer valor que proporcionan las estaciones aunque no estén situadas en las zonas afectadas.

En cambio, la Intensidad se puede medir en una infinidad de escalas. La usada casi universalmente es la Escala de Mercalli (de I a XII). La Escala chilena es de I a VI.

No se pudo relacionar la Magnitud con la Intensidad en el epicentro; esta última depende, además, de las condiciones del terreno, de la profundidad del foco, etc.

Volviendo a los sismos chilenos de mayo, las estaciones sismológicas no registraron detalles de los ocurridos en la Península de Taitao y en la Isla Wellington. Chile, además, carece de estaciones sismológicas adecuadas. Los terremotos se encuestan a través de preguntas que se le formulan a las personas. Es decir que los "sismógrafos" chilenos, son sus propios habitantes. Sus orejas, su tacto o su capacidad de equilibrio. Un "borrachito" no se puede recomendar como "sismógrafo".

Me recuerdo que un día estábamos varios periodistas en la Intendencia de Valdivia cuando vino uno de los periódicos remezones. El general Alfonso Cañas, con mucha flema y al parecer experiencia, se dirigió a un ángulo de la sala y "orejeó" el temblor. Después se acercó a nosotros y nos dijo con seguridad:

—Es grado 5. .

Al otro día, “El Correo” informó: “Ayer nos visitó un temblor grado 5. Produjo cierto pánico”. El “grado” lo puso mi General.

9

INFORME DE LOS JAPONESES

UNA misión de sismólogos del Japón hizo un recorrido exhaustivo por Concepción, Penco, Temuco, Puerto Saavedra, Valdivia, Corral, Lago Riñihue, Osorno, Puerto Montt y Ancud.

Sus informaciones entregadas al Gobierno fueron las siguientes:

“La constitución geológica de Chile y del Japón son semejantes. En nuestro país, hacia el lado Este, tenemos grandes profundidades marinas llamadas la “fosa de nipón”. Luego, una cordillera a lo largo de la costa y, al interior, una llanura. Al lado Oeste de ella corre, de norte a sur, una cordillera volcánica y, en seguida, más al Oeste, tenemos la cordillera vertebral. Debido a estas características geológicas, estamos sufriendo constantemente los efectos de fenómenos sísmicos. Las mencionadas características geológicas son exactamente iguales a las de Chile que tiene, también, la profundidad marina o “fosa de Atacama”. Luego, la cordillera de la costa, junto a ésta el valle central sur y, a continuación, hacia el Este, los cordones cordilleranos volcánicos y, en seguida, las altas cumbres de la Cordillera de los Andes.

“En consecuencia, tanto Chile como el Japón están predestinados, desgraciadamente, a sufrir los efectos de terremotos y maremotos. En Japón fuimos azotados por terremotos sucesivamente en los años 1923, 1944 y 1946. Pero la magnitud de los recientes terremotos de Chile, se podría decir que, en la equivalencia de la magnitud es como si todos aquellos terremotos juntos hubieran ocurrido en el espacio de dos días.

“A consecuencia del fenómeno sísmico, el área de toda la costa austral se ha hundido algo, especialmente en la provincia de Valdivia, donde alcanzó ese hundimiento 1.60 metro. Ello se debe, parcialmente, al movimiento tectónico de la zona, cuyo ancho, de este a oeste, fue de unos 200 kilómetros y un largo, de norte a sur, de 300 kilómetros, lo que cubrió toda la superficie de las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue.

“Además, en la provincia de Valdivia el hundimiento particularmente ha ocurrido por la sedimentación de las estratas de formación de aluviones. Este fenómeno de la sedimentación pudimos observarlo, también, en varios puntos de los alrededores de Puerto Montt y Ancud.

“En cuanto a la aceleración sísmica, según parece desprenderse de nuestras observaciones, ha sido de 15 a 20 por ciento de gravedad en Concepción, de 25 a 30% en Valdivia y de 30 a 35 en Puerto

Montt. Estos porcentajes son iguales o superiores al terremoto de 1923 en el área de Tokio.

“Ahora, quisiéramos referirnos a lo observado en las construcciones y a medidas futuras. Según nuestro parecer, los daños en la edificación han aumentado por la falta de consideraciones asísmicas, lo que podía explicarse por no tener la zona austral una experiencia cercana y completa sobre los efectos de terremotos, en las viviendas y otras construcciones. Nos permitimos manifestar que lo más importante para prevenir en el futuro, es consolidar las fundaciones y contruir edificios en forma de cajones tanto en lo vertical como en lo horizontal. Las uniones o juntas de las columnas con las vigas, igualmente, deben ser consolidadas.

“Es indispensable, también, evitar la mezcla de materias heterogéneas en la construcción y, además, mejorar la calidad del cemento y los métodos en la ejecución de las obras.

“En caso de aplicarse estos principios básicos, podemos considerar que sería seguro que los edificios resistirán suficientemente y serán menores los daños que en el caso de cualquier otro fenómeno sísmico que, por cierto, no deseamos para Chile. El aumento de los costos por estas normas no alcanzaría a más de un 20 por ciento.

“Respecto de los menores detalles de los puntos señalados, hemos tenido largas y detenidas conversaciones e intercambio de ideas y de observaciones

con los científicos chilenos; hemos entregado, también, los planes que están en uso en el Japón y de más documentación escrita explicativa.

“Nos permitimos, en seguida, hacer referencia a los maremotos cuya magnitud en la costa ha sido muy grande, con las olas de una altura de 8 metros en Puerto Saavedra; más de 8 metros en Corral y 7 a 8 metros en Ancud. Nos parece que el epicentro de este fenómeno ha sido mar adentro frente a las costas entre Valdivia y Puerto Montt.

“Como el maremoto azotó a las poblaciones de las costas unos 10 ó 15 minutos después del terremoto, ello ha sido providencial dentro de tantas desgracias, pues las pérdidas de vida fueron relativamente bajas en proporción a la destrucción de viviendas.

“Las medidas de previsión ante los maremotos son difíciles de señalar. En el Japón se actúa según las circunstancias locales y consisten en cambiar la edificación a las partes altas de la costa; en construir altos diques de contención y en la formación de bloques contra el avance de las mareas.

“Quisiéramos hacer presente que durante un período que puede ser de uno a dos años habrá réplicas o temblores de menor intensidad, pero no deben causar alarma. Son consecuencias naturales que podemos indicar a través de nuestras experiencias y estudios. Estas réplicas irán disminuyendo

paulatinamente, tanto en su fuerza como en su frecuencia.

“Podríamos decir, también, que un terremoto de la magnitud del registrado en la zona austral no se repetirá antes de unos cien años en las mismas regiones.

“Como una conclusión, y hablando en términos generales, nos parece de gran importancia divulgar en los pueblos los necesarios conocimientos sobre terremotos y maremotos para formar conciencia sobre el particular”.

SI EN algo, pues, ya están de acuerdo los geólogos, es que Chile está ubicado en "zona de sismos" lo que obliga a las construcciones sólidas y asísmicas.

Muchas personas creyeron que los seis movimientos de mayo fueron uno solo en cadena.

El Instituto de Sismología y Geofísica de la U. aseguró, en cambio, que fueron distintos "afallamientos" en cada caso; pero que estuvieron en cierta medida relacionados entre sí. El de Concepción contribuyó a acelerar el reajuste de los que el 22 de mayo se produjeron más al sur y luego, a los de Taitao y Puerto Edén.

Los epicentros fueron, según opinión del Instituto, los siguientes:

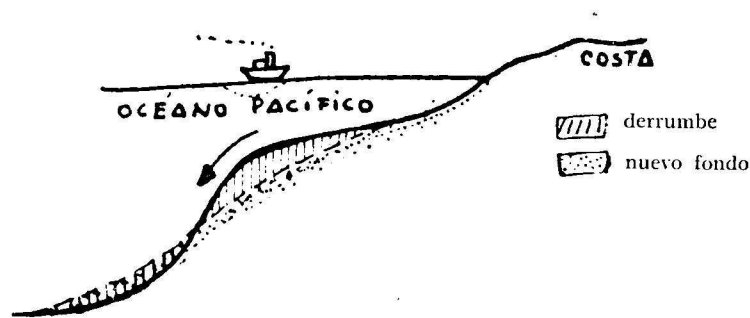
Concepción. Sobre la costa del Golfo de Arauco o muy cerca de la costa. En Laraquete se sintió con mayor intensidad y como un movimiento vertical. Las estatuas del Parque Lota cayeron todas en la misma dirección: de norte a sur.

Chiloé, Valdivia, etc. En el continente y en la cordillera de la costa. El epicentro estuvo en una línea de fallas (diaclasas) que no es nueva. Las mismas grietas primarias se encontraron en Los

Muermos. En el camino de Osorno a Bahía Mansa; en la curva de la desembocadura del Río Bueno y en el Estero de Corral.

Los del Instituto no creen, como el yanqui Saint Armand, que se hubiera producido un movimiento simultáneo en las cordilleras de la Costa y en Los Andes. Afirman que fue en la costa y que el torvo espectáculo que se observa en el macizo andino no es sino consecuencia del terremoto costino. Lo mismo que el maremoto.

"El mareto, me dijo Edgar Kausel, fue un Riñihue submarino. Lo mismo que ocurrió en el lago tributario del San Pedro, sucedió en la costa austral que tiene una topografía característica. Las costas son en la apariencia bajas; pero sólo en un trecho muy pequeño se puede caminar sobre la playa sin perder fondo. De súbito la costa se hunde en el abismo.



"A nuestro juicio (véase croquis) se produjo un deslizamiento de grandes masas de arena y ro-

cas hacia la sima marítima produciéndose un vacío allí mismo donde las tierras se despeñaron al fondo del mar.

“Al producirse el vacío lógicamente que el mar se recogió, para regresar con una fuerza inusitada. Con otras palabras, el vacío recogió el mar que se “arregló”, volvió a su nivel en tres olas sucesivas de 20 minutos”.

El derrumbe se produjo, al parecer, frente a Bahía Mansa, en la provincia de Osorno.

El maremoto, al mismo tiempo que azotaba la costa chilena con una energía implacable, se expandió en ondas concéntricas por el inmenso océano Pacífico afectando principalmente los lugares sin protección. Tomé, Ancud, Corral, Puerto Saavedra, Mehuin, Queule, recibieron al inmisericordioso huésped. También la costa japonesa, que el maremoto embistió de frente. No encontró resistencia en su avance por el mar; por eso que comió tantos estragos.

11

EL “SISMO”

DE LA SOLIDARIDAD

DE PRONTO supimos los chilenos del Centro y del Norte que nuestro Sur querido estaba destrozado y hundido. Como barcos cansados de navegar habían naufragado en un maremoto Puerto Saavedra, Queule, Toltén, Niebla, Quenuir y Corral Bajo había quedado convertido en un cementerio de astillas.

El territorio sureño se había sumergido en el mar o se había levantado con la fuerza ígnea que hierve en el interior de la Tierra. La Isla Grande de Chiloé tenía el 60% de sus viviendas destruidas; Valdivia el 55%; Angol el 50%; Concepción el 45%. Reventaron los baños termales; se retorcieron los rieles; gritaron su pavor los enfermos en los hospitales cuyos muros se cayeron a pedazos y gigantescas olas se llevaron barcos, lanchas, flotas de pescadores de ostras y cubrieron las vegas agrícolas con el agua salobre del mar. Y allá en el “techo” de Valdivia, a 90 kilómetros por el camino serpenteado del río San Pedro y a 150 metros sobre el nivel del mar, se empezaba a hinchar la panza siniestra del Riñihue.

Mientras tanto —en los primeros días— nada se

sabía de las pequeñas islas y de los tersos rincones que algún día visitamos como turistas o acompañando la inolvidable delegación de periodistas brasileños en 1946 con motivo del triunfo del Presidente González Videla.

Nada se sabía entonces de Dalcahue, en el Golfo de Ancud, donde tantas veces fui invitado para probar sus mariscos "al pie de la vaca" y a reposar en su panorama quieto. En esos días teníamos la impresión que el Sur se esfumaba y que habría que irse acostumbrando a despedirnos de lo que algún día conocimos o de lo que nunca ya observaríamos.

Entonces, en esos momentos de confusión, de llanto y noticias contradictorias, cuando algunas autoridades procuraban "tapar" los cataclismos como si fueran escándalos administrativos y se entablaba la lucha tremenda y tensa de *decir la verdad sin culpar a nadie*, se desencadenó el segundo gran sismo: el de la solidaridad.

Por supuesto que recordarlo hoy en estas páginas no es lo mismo que haber vivido esas horas inolvidables, hondas, conmovedoras y maravillosas.

Entonces lo dije por Radio Minería, porque así lo sentí, que Chile era el ring inmenso de dos fuerzas tremendas: la naturaleza que lo quería destrozarse todo y la humanidad que todo lo quería reconstruir. En los primeros días triunfó la naturaleza y se tomó los desquites que quiso; pero al final, esa

inmensa cadena de seres humanos que partió en el niño y terminó en el anciano, ganó y se impuso. Chile y el mundo se vaciaron en el Sur y el Sur sintió ese amor sin límites que de todas las fronteras le llegó. ¡Si hasta los "grandes" durante tres días olvidáronse de su guerra fría para llegar con socorro!

El Sur fue como un impacto en el corazón de Chile. Como un martillazo a su frialdad y a su indiferencia. Esos terremotos no sólo estremecieron la tierra; también al cielo y aplastaron la máscara de los escépticos.

Antes del 21 y 22 de mayo, los chilenos vivían como en Jauja. Se columpiaban en la "estabilidad" y les daba lo mismo que los niños de Lota fueran traídos a Santiago y que los obreros del carbón hubieran realizado una marcha a Concepción. Les daba lo mismo que los precios subieran o bajaran y se morían de risa con el avioncito del Comité de Defensa del Consumidor.

Eramos "la copia feliz del Edén". No habíamos conocido ni la Primera ni la Segunda de las conflagraciones bélicas mundiales. . . o las habíamos visto desde una butaca de cine. Las revoluciones, las masacres de negros y de blancos en el Africa, los cataclismos, todos eran "espectáculos" para los chilenos. Asuntos para verse en una revista y, a lo mejor, hasta para conversarse en la sobremesa.

De pronto los sismos y junto con ellos el “terremoto” en la intimidad de la conciencia.

¿Qué habíamos hecho por el Sur? ¿Lo habíamos entendido? ¿Con nuestro amor, habíamos aminorado el dolor de nuestros hermanos en desgracia? ¿El Gobierno se trasladaba en corporación al sur? ¿Vivía el Riñihue con los valdivianos?

No todos lo hicieron con el mismo grado y la misma responsabilidad; pero hubo miles que se identificaron o procuraron identificarse. De los miles de cartas, telegramas, radiogramas, cables y llamados telefónicos que recibí, reproduje estas palabras de mi desconocido amigo Eduardo Ruiz Yáñez:

“Pese a que he dado cuanto dinero podía entregar; a que entregué cuanta ropa, conservas, sangre, que me quisieron sacar; a que establecí racionamiento eléctrico en mi casa. . . ¡Siento que no he dado nada!

“Me siento culpable por la comida caliente que me sirven; por el abrigado lecho en que descanso; por la paz que me acoge en las tardes; por la reunión familiar intacta que me acompaña. Y cuando acaricio a mi pequeña hija, me grita el corazón que ahora —allá en el sur— hay niños sin cariño; sin comida, ni vestidos. Que junto a la madre muerta se les ahogó la muñeca. El gato, el perrito de la cola cortada.

“Pocas veces he sufrido más por este nuestro

Chile que nos duele tanto. Por que ahora, como que lo hemos ofendido con nuestra indiferencia. Que hemos dejado pasar el tiempo encerrados en nuestro egoísmo, sin acordarnos de él. Pocas veces me he sentido más impotente; más inútil; más insignificante que frente a nuestra tremenda desgracia. Quiero, Hernández Parker, dar más porque yo estoy bien. Y al estarlo, como que me siento culpable. Quiero que de veras se cumpla aquel verso de Víctor Domingo Silva: “Hermanos en la vida y en el dolor, hermanos; unámos las banderas y estrechemos las manos”.

Esa “fraternidad en el dolor” de la que me escribió Eduardo Ruiz Yáñez se realizó y en una “crecida” y en un contagio que abrazó al país, primero; al continente y al mundo después. Se unieron las banderas para marchar en socorro de la doliente de la estrella solitaria.

A continuación quiero señalar los que, a mi juicio, fueron los momentos estelares de esta solidaridad dinámica con el Sur y pido excusas por no poder realizar un inventario de todo:

SI LOS sismos que azotaron a Chile fueron los de mayor magnitud de la historia conocida, los periodistas chilenos fueron dignos soldados en esta batalla sin paralelo de la información.

Antes de la catástrofe, y como nuestro país está en la cola del mundo y muy cerca de Jauja, los periodistas o éramos lectores de las grandes noticias mundiales o teníamos que engordar nuestras noticias flacas. Inflarlas no para que fueran más importantes sino para procurar que se divisaran de lejos.

En este segundo aspecto es verdad que hemos logrado crear un movimiento periodístico intenso, pero que no pudo salir de nuestras fronteras. Fue un periodismo de "uso interno" por la sencilla razón que Chile no dio para más aunque picara nuestro orgullo nacional.

¿Estaríamos preparados, habituados a la domesticidad de nuestro periodismo, para exportarlo con la noticia terrible y espectacular de los sismos?

Creo que los hechos contestaron a esta pregunta.

No sólo los periodistas fueron dignos de las tragedias sobre las que tuvieron que informar, sino

que fue gracias a ellos que la humanidad conoció sus exactas y pavorosas dimensiones.

Y en las primeras horas la información no fue tarea fácil.

Ante todo chocamos con los medios. Chile —largo suelo ondulado entre una muralla de piedra andina y otra de agua marina— es tierra de hombres mudos y quietos. Según las estadísticas sólo el 10% de su población "alguna vez en la vida ha viajado en tren, barco o avión". No se mueve y no conversa entre sí. Por eso que carece de caminos, de ferrocarriles, de puertos, de aeródromos, de aviones, helicópteros, radio faros, estaciones de radio.

Los diarios no circulan porque no puede llamarse circulación si en 5 millones de chilenos que saben leer y escribir, el más importante de sus rotativos y decano en el habla española no alcanza a vender 100.000 ejemplares al día.

Los programas radiales carecen de eco nacional. La gran mayoría de ellos son locales, lo mismo que el 80% de las emisoras. Venden avisos y programitas para su localidad y la misma ubicación geográfica de Chile atenta contra la sintonía de las radio emisoras poderosas. Las voces se pierden en la atmósfera. En Punta Arenas y Aisén sólo se escuchan las radios de Buenos Aires y en el Norte sólo las de Lima o Buenos Aires. Y el mismo empuje nacional que faltó para estirar caminos y aeropuertos, faltó también para facilitar el diálogo entre los chi-

lenos. El Batallón Escuela de Telecomunicaciones del Ejército, cuando quiso informar sobre la "Operación Riñihue", tuvo que empezar por el "ojo"; porque no había nada. Y cuando sopla el viento o arrecia la lluvia se caen los postes y se cortan las comunicaciones telegráficas o telefónicas.

Lo dicho. Chile es un país de sordos mudos.

Con estos medios sin medios hubo que empezar a informar. Y sin caminos, con las líneas férreas cortadas, con los aeródromos inundados, los periodistas tuvieron que salir a terreno. ¡Ellos, que habían sido habituados a traer el boletín de la Moneña, tuvieron que salir de corresponsales de esta guerra de Chile contra una naturaleza desencadenada!

La tarea la cumplieron con honor y sin aspaviento. Vi a los Reporteros Gráficos de los diarios, revistas, agencias noticiosas, empresas cinematográficas, recorrer los caminos destrozados y húmedos sin otra prenda que su máquina y lo que llevaban puesto. Sin dinero; sin alojamiento fijo. Saltar de Chiloé a Llanquihue. Encaramarse "a dedo" hasta el Riñihue. Tomar un bote para llegar hasta los "tacos" con tal que "el mono" apareciera en Santiago, Valparaíso, Concepción, Valdivia, Temuco, Puerto Montt u Osorno.

Cada fotografía del desastre, aparecida no importa en cuál rotativo, en cuál semanario, tiene una historia de callado sacrificio. De total vocación de

informar. Y subrayo en esta faena a los Reporteros Gráficos y camarógrafos porque fueron ellos los que de un modo directo entregaron al mundo el desgarrador mensaje del Sur. Bastaba 'mirar' para comprender lo que aquello había sido.

Los foto-reporteros además no se contentaron con apretar el obturador. Fueron ellos, al mismo tiempo, cronistas. En Valdivia cubrían el día haciendo enfoques, y en la noche, pegados al teléfono, cedido gentilmente por "El Correo", enviando datos.

Antes de que los cronistas viajáramos al Sur, llegaron desde allá las voces —acusadoramente objetivas— que relataron los siniestros en sus verdaderas proporciones. Mientras tanto, en Santiago, todos fuimos víctimas de lo que se podría llamar "la parálisis del entendimiento". En la Subsecretaría del Interior, reconozco que con la mejor intención, Jaime Silva ordenaba que los telegramas y comunicaciones graves no se difundieran en los boletines oficiales. Se puso en duda cuando el Almirante Quintana comunicó que un maremoto asolaba el litoral sureño.

—¡Ustedes, los marinos siempre tan exagerados!
—le dijo Jaime Silva.

A lo que contestó, más que amoscado, el navegante oficial de nuestra Armada.

—¡Los marinos cuando decimos maremoto es por que es maremoto!

Desgraciadamente tuvo razón el marino y Jaime Silva, el Subsecretario, no fue el único que involuntariamente "tapó" el sismo. El Presidente Alessandri montó en ira en su breve viaje al sur cuando escuchó nuestra "Cadena de la Solidaridad" de Radio Minería y, de regreso a la capital, le ordenó a su Ministro del Interior que me llamara a su despacho para representarme que yo hacía "sensacionalismo y provocaba injustificada alarma". Contesté: "Que me excuse el Presidente; pero, a mi juicio, el sensacionalismo y la alarma la está haciendo el terremoto".

Pero a nadie se puede culpar de esta parálisis del entendimiento. Los propios Intendentes de las provincias destruidas enviaban comunicaciones blancas porque no podían creer lo que sus ojos veían. El sismo había tenido muchos aspectos paradójales. Había hundido el territorio; había hecho desaparecer islas y nacer otras. Los cerros cordilleranos habían "caminado" intactos. El tercer tajo del Riñihue tapó la bocanoma del río San Pedro con su plantación de pinos erectos y verdes, como se podía observar en las fotografías antes del desagüe. Más tarde, los autorizados sismólogos japoneses afirmaron que los terremotos del 21 y 22 de mayo fueron los de mayor magnitud desde que existían instrumentos para medirlos. Pero en las mismas horas en que el Sur se estremecía, el pánico, por una parte, y el relativo bajo número de

muertos, paralogizó a las autoridades sureñas o no dieron crédito las de Santiago.

No faltó tampoco el que actuó así por otras razones. Un Intendente sureño me escribió y, después de rogarme reserva de su nombre, me explicó:

—Sí, yo tapé a sabiendas la magnitud de la catástrofe. Pensé que si contaba toda la verdad, nadie de Santiago se iba a atrever a socorrernos; moriríamos por abandono.

Por eso que fue notable, necesario y oportuno ese espontáneo "puente informativo" que se estableció y en el que algunos radio aficionados, desafiando las iras burocráticas de la Dirección de Servicios Eléctricos, desempeñaron el papel de informadores públicos de primera calidad.

Luego, cuando los periodistas de Santiago, Valparaíso y otras ciudades del Centro y del Norte llegamos al Sur, comprobamos cuán aislados, mudos y sordos vivimos los chilenos y cómo a la información se le concede un papel apenas de quinta categoría incluso para aquellos para los cuales "vender noticias" les resulta un buen negocio. El Mayor Gustavo Alvarez Aguila jefe del Departamento de Comunicaciones del Ejército, pasó por Valdivia como asesor de la Dirección de Correo y Telégrafos. Tuvo que quedarse en la ciudad acuática durante todo el tiempo de la "Operación Valdivia" porque hubo que montar sobre el agua y la lluvia equipos telefónicos y radiotelefónicos y la

ENDESA tuvo que hacer otro tanto sobre la marcha. Nada existía y nada existe. Los aviadores no sólo vuelan a ciegas cuando el tiempo está nublado —y en el sur siempre lo está— si no que también deben volar encerrados en campanas de silencio. Porque no hay radio-faros, ni equipos de radar. Nada.

En los momentos en que en USA y Europa se conversa por radio y teléfono y se pasan escenas de TV tomando como pantalla la luna, nosotros en Chile estamos arrinconados cada cual en su heredad. Es más fácil hablar por teléfono desde Santiago con Yukon (Alaska) que desde la capital con Osorno. Es más fácil volar a Suecia, que a Chiloé. Porque nos faltan redes que permitan el diálogo. También, aviones, helicópteros, aeropuertos, caminos, puertos que permitan el encuentro.

13

PUENTE AEREO; LA AYUDA DESDE EL CIELO

NUNCA OLVIDARÉ aquella mañana en que el comandante Variso, jefe de los dos helicópteros argentinos que lucharon mano a mano con los chilenos en ayuda al sur, hasta que cayeron, de vuelta, en Laguna Fría, me invitó a acompañarlo en uno de sus viajes rutinarios por las caletas de pescadores vecinas a Corral. Fue entonces cuando comprendí el valor milagroso de los helicópteros. De la ayuda que el Sur recibió del cielo.

En todas partes el espectáculo es el mismo al avanzar en helicóptero sobre un lugarejo extraviado y con sus gentes aisladas. Ellas saludan a la nave aérea con un gesto definitivamente desesperanzado. ¡Tantos pasaron, lejos, sin volver la cara si quiera!

Pero he aquí que este helicóptero con élitros en la cabeza no sólo vuelve la cara, sino que amenaza avanzar hacia los curiosos. Ellos se sienten consternados y huyen a la desbandada. Creen ver fantasmas cuando la máquina avanza y se detiene ¡en el potrero de la casa!, allí donde están la artesa de la comadre y el chancho que se está cebando. El helicóptero se detiene y lentamente sus ve-

locos aspas van parándose. De su interior bajan hombres iguales a los huidos, quienes observan desde la distancia. Los recién llegados bajan paquetes que tienen olor a harina, grasa, porotos, fósforos y cigarrillos.

Los que huyeron atemorizados vuelven en puntillas. Tímidos al principio y al final a la carrera. Están sorprendidos de los regalos. Más tarde hablan y cuentan casi lo mismo. Lo que tenían lo destrozó el terremoto o se lo llevó "la mar". En las caletas de pescadores que van desde Valdivia a la desembocadura del Río Bueno o de Nueva Imperial, el maremoto se ensañó con los botes. Cien veces los golpeó contra las rocas hasta convertirlos en astillas, en vidrio molido.

Al abrir los paquetes, los mocosos se vuelven locos con las linternas.

—¡Mira, Peiro, se enciende un lucecita!

Al grito sorprendido del chico acuden los mayores, los tíos, los padres y hasta los abuelos. El abuelo quiere la linterna para él. La necesita para el "oscuro".

—Pero, tata, no diga leseras; si usted nunca sale de noche.

Y así se forma el corro y luego las madres —siempre son ellas—, las primeras que se atreven a precisar sus peticiones. Reclaman zapatos para la familia, mantas, grasa, velas, azúcar, porotos, fósforos y cigarrillos. Con el último artículo hay corro . . .

—Claro, cigarrillos; por último sirven para las penas y los sustos por los temblores.

En Chaihuin era lo mismo con la única diferencia de que allí vivía Antonio Naipán Naipán ("el que es bien nacido debe tener iguales los apellidos del padre y de la madre").

Antonio Naipán, como todos, huyó al principio del helicóptero y luego volvió. Cuando el piloto preguntó quién podría recibir por los ausentes, Antonio, con sus 50 años de pescador endurecido, respondió:

—Yo recibo por todos, porque soy el jefe. Los demás me nombraron.

Y el jefe recibió; anotó los encargos para otros viajes con la precisión del jefe sindical que conoce las reivindicaciones de la asamblea y al final colocó la suya: quería ir a Corral a hacer algunas diligencias personales.

El piloto argentino soltó la carcajada y lo subió. Por supuesto que fue la primera y seguramente la última en que montó en un helicóptero. No mostró ni confusión ni conmoción. Le pregunté:

—¿Le gusta?

Levantó los hombros. En Corral se bajó con la misma parsimonia con que lo hacía de su bote, a pesar de que en un plazo de 10 minutos, Antonio Naipán atravesó desde la Edad Media a la Era de los aviones a chorro.

Pero el helicóptero que llevó la humilde carga

de frazadas y harina a los siempre olvidados del sur, fue la última etapa del capítulo, tal vez el más emocionante e inolvidable de los que Chile vivió en sus horas de dolor, prueba y solidaridad: el Puente Aéreo.

El Puente Aéreo nació de repente, como el amor. El 23 de mayo ya aterrizó en Los Cerrillos el Avión-Hospital de Argentina. Su personal de médicos, pilotos, enfermeros, sobrecargos, se puso, de inmediato, a disposición de la FACH "como otros soldados chilenos" y obedeció las órdenes que se le dieron. Cuando el Embajador Enrique Norés Martínez quiso viajar a Valdivia en dicha máquina, le pidió autorización al entonces Comandante Heitman (hoy General del Aire), que tuvo bajo su responsabilidad el Puente Aéreo.

Y después del argentino, todos los demás pájaros celestes que cada vez que tocaban la losa de Los Cerrillos nos apretaban la garganta de emoción. Los 67 colosales Globe-Master de USA; los cubanos y venezolanos; los mexicanos, peruanos, canadienses y el boliviano. Llegaron de la URSS y de Europa Occidental.

El Puente Aéreo fue la solidaridad realizada. Hasta el lunes 30 de mayo, por aviones de todas las banderas, marcas y tamaños, se habían despachado 562 toneladas de víveres, ropas y medicamentos, y se habían evacuado 3.224 personas, la mayoría niños, mujeres, enfermos y ancianos. Ha-

bían viajado a los suelos devastados 825 personas entre médicos, enfermeras, funcionarios, fuerzas militares y policiales, técnicos, apresurados padres de familia y nerviosos comerciantes del sur a quienes sorprendió el sismo por estos lados. También habían partido parlamentarios, dos Ministros de Estado y caravana de reporteros gráficos y cronistas.

Este pujante y nunca interrumpido Puente de la Solidaridad Aérea creció por horas. Se inició el domingo 22 con los precarios medios de la FACH (9 C-47 y 4 helicópteros); pero al día siguiente, LAN ya estuvo con sus expertos y multimillonarios pilotos con sus bastones rumbo al sur y todas sus máquinas operables. LAN canceló la totalidad de sus viajes comerciales e internacionales y acondicionó sus naves según las necesidades de los damnificados y la operabilidad de las canchas, por desgracia malas o inexistentes. Sólo el aeródromo de Tepual, en Puerto Montt, pudo recibir a los DC6B y a los Globemaster, pero con la mitad de su capacidad de carga.

Con las unidades nacionales de FACH y LAN comenzó a estirarse este puente por la ruta del cielo al sur. El lunes 30 el comandante Heitman ya tuvo a sus órdenes 125 máquinas extranjeras con los 62 Globemaster que volaron desde Panamá; 3 de la Argentina, 12 helicópteros de USA, 2 de Cuba más 1 helicóptero; 2 del Perú; 1 DC 4 de Panagra; 1 de

Bolivia; 1 de Colombia; 2 de Venezuela; 1 de Uruguay; 3 Bristol Britania de Inglaterra. El resto fueron los aviones de LAN; de LASA (Línea Aérea Sudamericana); del Club Aéreo de Chile y de los ex oficiales de la FACH, Oscar Squella y Roberto Parragué, que pusieron a disposición su Curtis 47 y su Catalina, manejados por ellos mismos. La Unión Soviética entró el lunes al puente aéreo con un avión especial con medicinas, frazadas y alimentos.

El gran problema de esta colosal flota aérea lo constituyó su abastecimiento. La estación especial que ESSO posee en Los Cerrillos bombeaba alrededor de 75 mil litros diarios, que es el consumo habitual de la FACH en cinco meses. En los días siguientes al sismo se consumían en un día. La ESSO tuvo que movilizar sus carros bencineros y contratar los de la Copec y Shell para mantener abastecida su bomba, que, de todos modos, resultó insuficiente.

Las máquinas aéreas son enormes pájaros insensibles y ciegos que surcan los espacios veloces. Fueron las mujeres y hombres, con una generosidad y espíritu de sacrificio admirables, los que hicieron posible esta solidaridad por el cielo a todos los sitios donde se podía aterrizar.

460 hombres de la FACH, 135 de LAN, la Cruz Roja, los universitarios de la Chile y Católica;

Defensa Civil; obreros de BIMA, INSA y de OO.PP. que manejaban los montacargas y las máquinas niveladoras; los boy-scouts y los choferes de buses y automóviles particulares, hicieron posible el carguío de los aviones y la evacuación de los damnificados desde que llegaban a Los Cerrillos, hasta que se les llevaba a sus hogares.

Todas las bodegas de la FACH, LAN y compañías aéreas comerciales se repletaron con los paquetes que se enviaron al sur. Los aviones eran cargados de noche por la circunstancia que no pueden realizar vuelos nocturnos por no estar las canchas del sur adecuadas para ello.

Los paquetes que llegaban, se registraban minuciosamente en una "guía de despacho", en que se especificaba la cantidad de bultos, su peso, destino, máquina que los llevaba y oficial responsable que debía entregar los envíos a las autoridades o personas que debían firmar con sus nombres y número de carnet. A medida que el tiempo avanzó se perfeccionaron los envíos. Por insinuación del Colegio de Técnicos se procuró enviarlos en telas de colores e impermeable a aquellas regiones donde los aviones no podían aterrizar por las condiciones del tiempo o porque se carecía de canchas.

De este modo se despachaban desde pequeños paquetes con víveres o antibióticos, hasta los colosales hospitales desarmables, obsequio de USA;

desde cigarrillos hasta tanques para bencina, jeeps y camiones.

Fue sobrecogedora y emocionante la llegada a Los Cerrillos de los evacuados. Llegaban con los ojos todavía pintados por el horror que vieron. Los niños y ancianos bajaban temblando, enfermos y sin creer que la pesadilla terminaría algún día.

Al tocar un avión la losa del Grupo 10, inmediatamente avanzaba la Cruz Roja, que se hacía cargo de los niños, ancianos y enfermos leves. Luego los boy-scouts tomaban las maletas y bultos y finalmente las enfermeras y ambulancias se ocupaban de los heridos graves.

Los evacuados eran llevados a una sala calefaccionada, donde universitarios de la U y de la UC, visitadoras sociales y voluntarios, les servían café y sandwichs y apuntaban sus datos personales para enviarlos al centro de la ciudad, generalmente al Casino de la UC si no eran acogidos por familiares o amigos. Desde el Casino se les llevaba en autos particulares a sus hogares, algunos, a lugares muy distantes de Santiago.

NUNCA COMO EN LA EMERGENCIA se vio con más claridad que Chile, en la paz y en el sosiego, debe ser un largo camino aéreo para comunicarse entre sí. Aquella larga prédica cayó en el vacío y hoy se están viendo las consecuencias. Decenas de pueblos que no recibieron ayuda porque ningún avión pudo aterrizar y la totalidad —con excepción de Tepual en Puerto Montt—, sólo pudo recibir pequeñas máquinas por la mezquindad de sus pistas, muchas improvisadas. Los Globemaster tienen una capacidad de carga de 30 toneladas; pero al sur (Puerto Montt únicamente), llevaron una carga mínima de 15 toneladas.

Para el sur no se puede volar de noche, porque no hay radiofaros ni pistas iluminadas. El propio Cerrillos es un aeródromo absolutamente inadecuado por la continua neblina que lo envuelve; por la bruma que despiende el Gasómetro, el cual no ha puesto un quemador de humo. Los diez helicópteros a chorro que envió USA tuvieron en el sur el problema de su abastecimiento con combustible especial. Cerrillos ni siquiera cuenta con un equipo especial contra incendios de bencina,

los que tuvieron que ser proporcionados por las compañías de bomberos.

El comandante Heitman resumía la tragedia de medios con estas palabras: "Nuestro personal está entrenado para volar en cualquier condición y aterrizar a ciegas, como lo hacemos en las instrucciones al norte; pero para el sur no hay equipos. ¡Es desesperante!

USA, en el envío masivo de sus aviones de guerra y transporte estuvo cumpliendo dos objetivos: el inmediato de traer a Chile la mayor cantidad de ayuda y la vital, y el estratégico de un "ensayo" en caso de un conflicto bélico.

Por su parte la FACH también estuvo ejercitando, aunque con el dolor de quienes sienten en carne propia la tragedia sísmica, equipos eficientes que en cualquier momento puedan establecer puentes aéreos frente a otra emergencia. Los oficiales de la FACH creen que es el momento propicio para despertar en Chile una conciencia colectiva que mire hacia el cielo y compruebe que ése es el camino más amplio y seguro para unir al país de punta a punta.

Un desolado teniente comentó en Puerto Montt:

—Hasta ahora muchos creían que un aeropuerto era una cancha de tierra y un galpón.

UN MES ANTES que se iniciara el angustiosamente esperado desagüe, el 15 de junio, en la Revista *Ercilla* N° 1.308, relaté desde Valdivia:

● "Cuando la pavorosa pesadilla del terremoto haya pasado, se escribirá la *Epopéya* del Riñihue: lo que hizo el hombre ayudado por la máquina y por la técnica para impedir la destrucción de una rica zona de cien mil habitantes por la acción de las aguas de un lago que quedaron aprisionadas y quisieron recobrar su libertad con furia y fuerza devastadoras."

Efectivamente, pasada la pesadilla, los que cumplieron con su deber en aquel lago fueron hasta considerados como héroes legendarios. El Ministerio del Interior instituyó la "Condecoración Riñihue". El oficialismo olvidó que Raúl Sáez era freista y la nueva empresa cinematográfica "Cineam", de Enrique Campos Menéndez, filmó la impresionante "*Epopéya del Riñihue*".

Ella empezó con la repetición de un fenómeno natural en la desembocadura del lago. Cada cierto tiempo (1575, 1835, 1922, 1960), el inmenso Ce-



ro Tralcán, que se levanta 1.000 m. sobre la desembocadura del Riñihue, en el San Pedro, desploma parte de sus laderas arcillosas que ciegan el rebalse con diques naturales que los hidráulicos llaman "tacos".

Los terremotos seguidos del 22 de mayo volvieron a representar su papel en el lago; tres tacos taparon la desembocadura y el 23 de mayo los Carabineros de Malihue observaron que el río San Pedro "venía seco". Tal fue el lacónico, pero terrible mensaje que enviaron a Valdivia y que lo confirmó el agricultor Gerardo Martens, dueño

del fundo "El Porvenir", que termina justamente en la ladera norte de la desembocadura.

"El Correo" de Valdivia y el corresponsal de "El Mercurio" en aquella ciudad, Osvaldo Yáñez, dieron la voz de alarma el 25 de mayo; pero no se pudo medir su siniestra magnitud hasta los primeros días de junio, cuando un nervioso mensaje radiofónico de Edgardo Palma, ingeniero jefe de la planta hidroeléctrica de Pullinque, en construcción, ratificó el siniestro a sus jefes en Santiago. Viajó Raúl Sáez y, más tarde, Pierre Lehman, vicepresidente de la CORFO, y Reinaldo Haerneckner, gerente general de la ENDESA, se quedaron helados cuando conocieron las proporciones que tomaría esta "erupción" acuática sino se le hacían rápidas incisiones quirúrgicas a los "tacos".

Porque el Riñihue es un lago sediento que se alimenta de las aguas del Panquipulli, Calafquén, Pirehueico y hasta el Lacar, en Argentina. Cuando su nivel sube de un metro, significa que almacenó 100 millones de metros cúbicos más, los que debe vaciar en el San Pedro y Calle Calle y, de ahí, al Valdivia. Como el tercer taco tuvo una altura de 29 metros, significó que 2.900 metros cúbicos pasarían en una horripilante avalancha hacia el mar arrastrando inmensos árboles, puentes, laderas y los bellos pueblecitos que se colgaron del gracioso San Pedro en sus horas quietas. Los barrios bajos de Valdivia no sólo corrían el peligro

de quedar inundados, sino que una especie de maremoto al revés —del interior al océano— levantaría las casas en vilo para destrozarlas contra los roqueríos, en las playas.

Por eso que fue explicable el discreto silencio de los primeros días sobre las consecuencias de que 3 mil millones de metros cúbicos se precipitaran en pocas horas desde los 150 metros sobre el nivel del mar en que está el Riñihue. Decir la verdad cruda habría sido enloquecer a una azotada población que ya había probado los amargos frutos de dos terremotos el día 22 y de un maremoto. Que durante dos meses vivió al escape de temblores que se producían con la paciencia de una gotera de agua. Que vivieron —y siguen viviendo— en casas destruídas, y que, en los primeros días, estuvieron amenazados por las siete plagas de Egipto por la carencia de servicios de agua potable y alcantarillado. Porque esa fue la vida de los valdivianos y de los pobladores ribereños del San Pedro durante el largo invierno de 1960. ¡El año del sesquicentenario!

Por la necesidad de informar, el Riñihue se me hizo familiar. Al final éramos viejos conocidos aunque él sólo mostraba su lenguaje líquido y a mí se me hacían pocos los ojos, el lápiz y el lenguaje, para describirlo. Lo conocí desde la tierra y desde el aire. Me metí con el barro hasta las

rodillas en sus “tacos” y así aprendí a admirar a los que fueron sus “cirujanos”.

Nunca el Riñihue, durante su período de grandeza, se mostró hosco, huraño o malhumorado. Siempre tuvo un rostro tranquilo de niño bueno a quien otros le dieron una ametralladora cargada. La primera vez, con Carlos Jorquera, de “Ercilla”, subimos al Riñihue en un jeep que nos facilitaron los carabineros de Valdivia. Los 97 kilómetros de caminos serpenteantes fueron para nosotros como inesperadas vacaciones de invierno. El día estuvo espléndido y de regreso en el Retén de Malihue nos esperaba una humeante cazuela de pato con “papas paradas” y un “vino d’il paese” que me trajo la nostalgia de Italia.

El Riñihue nos recibió esa mañana con su mejor sonrisa. Casi ilimitado en su superficie de 100 kilómetros cuadrados, en el vértice de su bocatomá con el San Pedro, se mecía como una barquichuela anclada, el pintoresco pueblecito de El Desagüe, final del fundo “Vista Hermosa”, de los hermanos Figueroa. Era hermosa la vista del lago en ese día sin nubes; era como escapar de la deshecha Valdivia que había quedado allá abajo. Los helicópteros de la FACH iban y venían desde Panguipulli. Hasta allí llegaban los pequeños, pero incansables aviones civiles del Club Aéreo de Temuco, quienes se fijaron voluntariamente la tarea de

traer los estanques de 200 litros con bencina de Temuco a Panguipulli. Allí se los entregaban a los helicópteros y éstos los llevaban hasta las fauces mismas de los tractores con "bull-dozer" que trabajosamente abrían canales en los tres tacos para disminuir el volumen de aguas que fatalmente tendrían que rebalsarse, algún día.

Fue así como entramos en contacto con la operación de mayor riesgo, sacrificio y resultado desconocido que la ingeniería chilena verificó en este siglo. Fue una empresa a la que la ENDESA, la CORFO y el Ministerio de OO.PP. no entraron por gusto o por realizar un experimento. Por urgencia inaplazable; porque no había otra cosa. Había que encontrar un método que apresurara el desagüe; mientras más pronto mejor, y el gerente técnico de la ENDESA, Raúl Sáez, nos declaró que tomaron contacto con el Riñihue por carambola.

—Cuando supimos que tres cerros se habían desplomado sobre el rebalse natural del lago fuimos, con Edgardo Palma, a asomar nuestra curiosidad... y tuvimos que quedarnos.

La ENDESA tuvo que fijar residencia en el Riñihue porque a pocos kilómetros estaba construyendo la planta hidroeléctrica de Pullinque. Allí estaban los ingenieros, los tractoristas y los familiarizados en la lucha contra la naturaleza hostil y versátil.

Fue una larga faena de 64 días (30 de mayo-1º

de agosto), que a veces dio la sensación de un vuelo a ciegas porque se operaba con muchos factores desconocidos (resistencia del suelo a la erosión, por ejemplo), y otros que dependían de la buena fortuna (que no lloviera para que pudieran trabajar los tractores). Hubo largas y febriles deliberaciones entre los técnicos buscando una luz en la noche. ¿Cuál sería el mejor método? ¿Qué antecedentes se tenían de otras empresas similares hechas con la urgencia mortal en que se deben emprender para evitar una catástrofe?

Todas las sugerencias fueron ensayadas. ¿Dinamitar los tacos? El suelo húmedo mojaba la pólvora; la tierra frágil no ofrecía resistencia a la dinamita. Era como balar un saco con plumas. ¿Erosionar artificialmente con chorros de agua como lo hacen los mineros en la región? Fue imposible acarrear el agua desde el lago a los tacos, por la distancia.

Los tractores dieron resultado mientras no se inició la temporada de lluvias en el teatro plomizo del cielo. Los tractores con sus "bull-dozer" en la nariz para abrir los canales, fueron efectivos mientras el suelo estuvo relativamente seco. Pero ya en la segunda semana de junio bajaron las aguas como lo saben hacer en el sur chileno, que registra marcas mundiales en los pluviómetros. Los tractores se enfangaban hasta el eje de sus enormes ruedas; se requerían otras dos máquinas para za-

far a la atribulada. Y no se avanzaba, mientras, a pocos kilómetros, el agua en el lago seguía subiendo implacablemente. La segunda vez que llegué al Riñihue, en helicóptero, el paisaje era aparentemente igual a la primera vez. El mismo aire inocente del lago; el cielo, sin nubes, le había concedido un descanso a su personal de diluvios. Pero la linda casa de los Figueroa en El Desagüe ya tenía sus plantas bajas en el agua y más allá, en el pueblo de Riñihue, final de un ferrocarril que arranca de Panguipulli, ya la estación y las casas junto a la playa estaban hundidas. Flotaban maderos. La "cota" subía.

Cuando los tractores ya no pudieron avanzar por el barro, hubo que abrirse camino a pala. Después supe que, al hacer la autocrítica de su labor, los técnicos estimaron innecesarios los trabajos en los dos primeros "tacos"; que toda la obra debió concentrarse en el tercero. Pero cuando se discutió el asunto, por primera vez, siempre estuvo de por medio la incógnita de la resistencia del suelo a la erosión. Temieron que, si no abrían también canales, en los "tacos" pequeños, éstos cedieran de golpe e imposibilitaran todo trabajo en el tercero.

Más tarde, cuando todo había pasado, Raúl Sáez le explicó la "Operación Riñihue" a sus colegas en un almuerzo que se le ofreció en el Club de la Unión.

Dejando sentado que "el Riñihue es un símbolo de lo que se puede hacer en Chile cuando las voluntades se unen", dando a entender, pues, lo mucho que se podría avanzar en otras esferas si frente a cada asunto la política no se encargara de dividir y desorientar a la opinión pública, el gerente técnico de la ENDESA expuso que el plan de trabajo consistió fundamentalmente en:

- Cortar los afluentes al Riñihue levantando diques en el Río Enco, que comunica al Panguipulli con el Riñihue, y se cerraron totalmente los desagües en el Calafquén y Pirehueico. Todo esto para disminuir el ritmo de subida de las aguas en el Riñihue que soportó días de intensa lluvia en la cordillera que llegó hasta 50 centímetros. ¡50 millones de metros cúbicos cada 24 horas!
- Construir canales en el terreno original vecino a los tacos y no en el removido por los derrumbes con el fin de retardar el proceso de la erosión y aminorar la crecida. Si el agua hubiese sobrepasado y erosionado el material removido del taco, éste se habría destruido en muy pocas horas y la crecida habría sido del orden de los 25 mil metros cúbicos por segundo (la máxima fue de 7 mil m³/seg.), con los resultados catastróficos que es de imaginar.

- Construir un “cuarto taco” aguas abajo de la desembocadura natural para que sirviera de dique al volumen que se lanzaría en busca del mar una vez erosionados los tacos superiores.
- Establecer un sistema de alerta a lo largo de los ríos hasta Valdivia.

Habría que agregar los “Boletines de la ENDESA” que, a mi juicio, fueron los únicos elementos que dieron la sensación falsa de que arriba se estaba fracasando y provocaron toda suerte de reacciones adversas en la población empezando por “El Correo” de Valdivia, que valientemente estuvo, no al servicio de los intereses de la región, sino de sus sentimientos y emociones. Los boletines fueron redactados por técnicos para técnicos; no por técnicos para seres humanos. Fueron lanzados desde Pullinque a Santiago; a la Moneda y a la Vicepresidencia de la CORFO. No desde Pullinque a Valdivia, a Los Lagos y a Huelleshue, donde estaban los damnificados y muchas veces los aterrorizados seres que huían a los cerros porque no querían ser arrasados por una descomunal avalancha. En los boletines se colocó esa frase oráculo de “el desagüe se iniciará no antes del 15 de junio”; “no antes del 26 de junio”... “no antes del...”

La verdad es que el “no antes” se produjo “sólo

después” del 10 de julio. Como todos estamos en la obligación de sacar conclusiones de la mayor obra de ingeniería de urgencia realizada en Chile (algunos me agregaron del mundo), y aunque hago votos porque nunca más alguna región de Chile tenga sobre su vida y hacienda la espada desconocida de Damocles, si los “boletines” hay alguna vez que usarlos para conocimiento de seres letrados e iletrados, no hay que olvidar el rasgo humano, la explicación simple, la frase desvestida de vanidad. El general Alfonso Cañas Ruiz-Tagle, desde su jefatura en Valdivia, tuvo que recurrir a toda su autoridad de militar fogueado para que los Boletines se conocieran *también* en Valdivia. Pullinque había dicho que sólo se entendía con Santiago.

ESCALA MODIFICADA DE MERCALLI,
VERSIÓN DE 1956.

(Tomada de "Sismología Elemental"
por Charles F. Richter).

*Escala Modificada de Intensidad de Mer-
calli, de 1931 (Abreviada y re-escrita).*

- I. No se siente. Efectos marginales y de período largo de los grandes temblores (para mayores detalles, ver el texto).
- II. Sentido por personas que se encuentran en reposo, en los pisos superiores, o ubicadas favorablemente.
- III. Sentido en el interior de las casas. Los objetos colgados oscilan. Vibración semejante a aquella producida por el paso de vehículos livianos. Se puede calcular la duración. Puede que no sea reconocido como un temblor.
- IV. Los objetos oscilan. Vibración semejante a aquella producida por el paso de vehículos pesados; o sensación como de una sacudida causada por una pelota pesada que golpea las murallas. Los automóviles detenidos se sacuden. Suenan las ventanas, vajillas y puertas. Los vidrios tintinean. Las ollas chocan. En la parte superior del cuarto, las murallas de madera y los marcos crujen.
- V. Se siente en el exterior; se calcula la dirección. Los que duermen, se despiertan. Los líquidos se mueven, algunos se derraman. Los objetos pequeños, inestables se mueven o se vuelcan. Las puertas oscilan, se abren, se cierran. Las

persianas y cuadros se mueven. El péndulo de los relojes se detiene, comienza a caminar, cambia de velocidad.

- VI. Sentido por todos. Muchos se asuntan y corren hacia afuera. Se puede caminar con poca seguridad. Ventanas, platos, vajilla, se quiebra. Los juguetes, libros, etc. se caen de los armarios. Los cuadros caen de las murallas. Los muebles se mueven o se vuelcan. El yeso débil y la mampostería D se agrietan. Suenan las campanas pequeñas (iglesia, escuela). Se sacuden los árboles, arbustos (visiblemente, o se oyen crujir — CRF).
- VII. Dificultad para pararse. Sentido por los conductores de automóviles. Los objetos colgantes se entremecen. Ruptura de muebles. Daño en la mampostería D, incluyendo grietas. Las chimeneas débiles se quiebran en la línea del techo. Caída del yeso, ladrillos sueltos, piedras, baldosas, cornizas (también los parapetos y ornamentos arquitectónicos sueltos — CFR). Algunas grietas en la mampostería C. Ondas sobre los lagos; el agua se enturbia con barro. Pequeños deslizamientos y hundimientos a lo largo de bancos de arena o de grava. Suenan las campanas grandes. Se dañan las zanjas de concreto para irrigación.
- VIII. Afectada la dirección de los vehículos. Daño en mampostería C; colapso parcial. Algún daño a mampostería B; ninguno a mampostería A. Caída del estuco y algunas murallas de mampostería. Retorcimiento, caída de chimeneas, cañones de las chimeneas de las fábricas, monumentos, torres, tanques elevados. Las casas de madera se mueven sobre sus bases, si es que no son arrojadas de ellos; las murallas de tabique son lanzadas hacia afuera. Se quiebran los pilotes deteriorados. Se quiebran ramas de los árboles. Cambios en la corriente o temperatura de las vertientes y pozos. Grietas en el suelo húmedo y sobre pendientes escarpadas.
- IX. Pánico general. Mampostería D destruida; mampostería C fuertemente dañada, algunas veces con un derrumbe total; mampostería B seriamente dañada. (Daño general en

los cimientos — CRF). Las estructuras de madera, si es que no son lanzadas, son removidas de sus cimientos. Los armazones son despedazados. Daños serios en los depósitos (de agua, gas, etc). Se quebran las tuberías subterráneas. Grietas visibles en el suelo. En las regiones aluviales son arrojados el lodo y arena, manantiales de temblores, cráteres de arena.

X. La mayor parte de la mampostería y estructuras de madera destruidas con sus cimientos. Algunas estructuras de madera bien construidas y puentes son

destruidos. Serio daño a represas, diques, malecones. Grandes deslizamientos. Agua arrojada sobre bancos de canales, ríos, lagos, etc. Arena y lodo desplazado horizontalmente sobre playas y terreno parejo. Rieles se curvan ligeramente.

XI. Los rieles sufren encorvamiento. Tuberías subterráneas completamente fuera de servicio.

XII. Daño casi total. Grandes masas de rocas desplazadas. Perspectivas y niveles distorsionados. Objetos arrojados al aire.

Cuadro N° I

POBLACIÓN TOTAL, URBANA Y RURAL, EN 1960 DE LAS PROVINCIAS AFECTADAS POR LOS SISMOS, INUNDACIONES Y MAREMOTOS

PROVINCIA	TOTAL	URBANA	RURAL
Ñuble	279.812	101.289	178.523
Concepción	583.111	476.926	106.185
Arauco	87.534	28.420	59.114
Bío-Bío	161.219	54.394	106.825
Malleco	176.254	73.577	102.677
Cautín	370.848	137.759	233.089
Valdivia	303.015	122.733	180.282
Osorno	150.167	70.687	79.480
Llanquihue	170.971	62.423	108.548
Chiloé	103.925	22.497	81.428
Totales	2.386.856	1.150.705	1.236.151

Fuente: Sección Investigaciones Económicas, Departamento de Planificación y Estudios, CORFO. Estimaciones realizadas utilizando datos de la Dirección de Estadística y Censos.

Cuadro N° 2

POBLACIÓN ACTIVA EN LA AGRICULTURA DE LAS PROVINCIAS AFECTADAS POR LOS SISMOS, INUNDACIONES Y MAREMOTOS, CLASIFICADA SEGÚN LA POSICIÓN OCUPACIONAL, 1960.

Provincia	Total	Empleadores	Trabajadores por cuenta propia	Empleados	Obreros
Nuble	53.448	1.443	13.576	1.710	36.719
Concepción	57.819	1.001	6.788	946	19.084
Arauco	14.777	355	3.650	340	10.432
Bío-Bío	29.898	957	5.950	1.136	21.855
Malleco	27.419	658	8.418	905	17.438
Cautín	64.970	1.689	30.016	1.624	31.641
Valdivia	40.429	1.455	10.148	1.374	27.452
Osorno	23.621	1.346	4.535	874	16.866
Llanquihue	32.113	1.156	12.845	642	17.470
Chiloé	26.108	104	16.735	131	9.138
Totales	340.602	10.164	112.661	9.682	208.095

Fuente: Sección Investigaciones Económicas, Departamento de Planificación y Estudios, CORFO. Estimaciones realizadas utilizando datos de la Dirección de Estadística y Censos.

Cuadro N° 3

PRINCIPALES CONSTRUCCIONES Y EQUIPOS EMPLEADOS EN LA ACTIVIDAD AGROPASTORIL DE LA ZONA AFECTADA POR LOS SISMOS, INUNDACIONES Y MAREMOTOS, CLASIFICADOS POR TIPOS Y PROVINCIAS

Provincias	Establos (capacidad en vacas)	Galpones m ² .	Bodegas m ² .	Carretas (unidades)	Carretilas y Carretones (unidades)	Camionetas (unidades)	Tractores (unidades)	Cosechadoras (unidades)	Trilladoras (unidades)	Arados (unidades)
Nuble	15.531	539.438	471.801	14.017	2.552	523	535	119	381	19.253
Concepción	14.550	159.387	254.893	6.635	519	235	197	39	97	5.841
Arauco	3.726	81.852	45.639	4.917	389	71	50	32	123	3.872
Bío-Bío	31.142	377.421	312.611	9.212	2.271	346	568	160	344	9.040
Malleco	15.645	363.453	221.243	8.721	2.377	372	649	227	324	10.624
Cautín	36.615	741.162	387.626	27.576	5.742	708	1.150	449	778	32.440
Valdivia	30.521	530.252	341.258	16.046	2.923	742	953	527	478	10.911
Osorno	19.159	565.865	239.094	7.524	1.445	606	698	446	420	6.341
Llanquihue	21.654	567.433	261.416	3.887	2.010	437	633	378	400	6.758
Chiloé	33.344	214.609	97.310	3.243	833	78	17	33	110	5.716
Totales	221.872	4.140.872	2.632.891	101.778	21.061	4.118	5.450	2.410	3.455	110.296

Fuente: Dirección de Estadística y Censos, III Censo Nacional Agrícola Ganadero, 1955.

Cuadro N° 4

VIVIENDAS URBANAS Y RURALES EN 1960 DE LAS PROVINCIAS AFECTADAS POR LOS SISMOS Y MAREMOTOS

<i>Provincia</i>	<i>Total</i>	<i>Urbanas</i>	<i>Rurales</i>
Ñuble	45.911	18.161	27.750
Concepción	75.090	58.159	16.931
Arauco	12.292	3.952	8.340
Bío-Bío	23.540	8.480	15.060
Malleco	27.743	11.900	15.843
Cautín	63.260	22.952	40.308
Valdivia	40.592	16.131	24.461
Osorno	21.221	9.225	11.996
Llanquihue	24.203	8.280	15.923
Chiloé	18.569	3.264	15.305
Totales	352.421	160.504	191.917

Fuente: Sección Investigaciones Económicas, Departamento de Planificación y Estudios, CORFO. Estimaciones realizadas utilizando datos de la Dirección de Estadística y Censos.

Cuadro N° 5

VIVIENDAS DE FUNDOS EN 1960, POR PROVINCIAS AFECTADAS POR LOS SISMOS Y MAREMOTOS, Y SEGÚN LA POSICIÓN OCUPACIONAL DE SUS HABITANTES

<i>Provincia</i>	<i>Total</i>	<i>Viviendas patronales a</i>	<i>Viviendas de inquilinos</i>
Ñuble	14.509	12.077	2.432
Concepción	6.978	5.642	1.336
Arauco	4.116	3.296	820
Bío-Bío	6.896	5.093	1.803
Malleco	7.910	6.957	953
Cautín	25.657	23.541	2.116
Valdivia	12.384	8.808	3.576
Osorno	6.452	4.684	1.768
Llanquihue	11.862	10.569	1.293
Chiloé	12.779	12.646	133
Totales	109.543	93.313	16.230

Fuente: Sección Investigaciones Económicas, Departamento de Planificación y Estudios, CORFO. Estimaciones realizadas utilizando datos de la Dirección de Estadísticas y Censos.

a) Incluye viviendas de empleadores y trabajadores, por cuenta propia.

Cuadro N° 6

GANADO PRINCIPAL EXISTENTE EN LAS PROVINCIAS
AFECTADAS POR LOS SISMOS, INUNDACIONES
Y MAREMOTOS

PROVINCIA	PORCINO	VACUNO	CABALLAR
Nuble	66.315	136.017	37.143
Concepción	20.153	52.974	12.267
Arauco	15.622	66.112	6.552
Bío-Bío	28.313	104.192	22.547
Malleco	43.657	132.678	18.656
Cautín	138.164	340.924	55.667
Valdivia	53.274	291.720	25.349
Osorno	45.384	207.716	14.084
Llanquihue	50.598	180.641	15.667
Chiloé	31.497	83.657	14.080
Totales	492.977	1.596.631	222.012

Fuente: Dirección de Estadística y Censos. III Censo Nacional Agrícola Ganadero, 1955.

17

ALGO DE LO QUE QUEDO
ESCRITO

Talca, 27 de Mayo de 1960.

Sr.
Luis H. Parker.

Estimado señor, recién he llegado del sur (Valdivia) y me he propuesto a mandarle esta cartita que he encontrado en el cuerpo de un muchachito que estaba muerto. Al pasar por una playa recogiendo cadáveres encontramos el de este muchachito lo tomamos para ponerlo en un camión, cuando vimos que en su mano tenía este papel, al leerlo mis lágrimas no pude detener y al terminarlo por primera vez en mi vida caí arrodillado y recé, abracé ese cuerpecito que murió solo, pero siempre pidiendo para los que quedaban en vida.

Yo soy casado tengo cinco hijos, pero desde hoy tengo diez, ya que he adoptado otros cinco, que con la ayuda de Dios los mantendré.

Señor, dé lectura a éstas para que aquéllos que no han ayudado a los hermanos del Sur, se den cuenta del sufrimiento de éstos.

Lo saluda muy atentamente:

Ricardo Romero Gaete.

“Dios mío, por qué nos castigaste, no sé cómo escribirlo, estoy solo, tengo 15 años, hace pocas horas estaba con mis papitos y mi hermanita, jugábamos en nuestro humilde, pero alegre casita donde hoy no hay nada. Que triste es todo esto, tengo mucha hambre y estoy muy mojado, mi pierna brota sangre, pues tengo un tajo, la tengo muy hinchada y no puedo andar, estoy en la punta de un cerro donde miro mi pobre pueblito y el mar.

Dios mío, por qué me has quitado a mis papitos y a mi chiquitita hermanita. Ayúdenos aunque no nos conozcan, ya que la sangre que brota de mi pierna es sangre de chileno. Los que estén acompañados de sus padres en estos momentos, les pido que los quieran y aquellos que nos los tienen pero que los han enterrado, siéntanse felices, pues tuvieron donde enterrar sus cuerpos, pero yo, ¿adónde sé dónde están? Vino una terrible ola de ese mar donde pescábamos y me los llevó, yo quiero estar junto a ellos, iré arrastrándome y llegaré al mar y entregaré mi cuerpo, no puedo más, no será así y moriré”.

Miguel Fuentes

VALDIVIA

Por las calles de Valdivia
acecha un puñal de miedo;
la noche tira sus naipes
al tapete de los cerros;
se barajan soledades,
gritos de llanto y silencios;
la muerte sobre Valdivia
está desafiando al tiempo. . .

hombres que cruzan miradas
con los ojos de un espectro;
hembras que tienen vacíos
los caminos de sus pechos;
hembras que llevan inútiles
las caricias y los besos;
niños caminando solos
sobre el sueño de los muertos. . .

niños que van caminando
como caminan los ciegos;
niños de cantos perdidos,
porque todo lo perdieron;
calles sin niños ni madres,
niños sin risas ni sueños
caminan como sonámbulos
de la mano del silencio. . .

por las calles de Valdivia
sólo camina el recuerdo;
madres ausentes de todo,
niños que se fueron lejos
llevando un mapa hecho trizas
como un puñal en el pecho;
niños que arrean sus penas
con los gritos del silencio. . .

niños que amasan nostalgias
con las yemas de sus dedos;
niños del sur de mi Patria,
amanecer de los sueños,
azotados por la noche
maldita de sus recuerdos;
geografía de sollozos
en la mitad de sus pechos. . .

niños que el mundo ha besado
tan de cerca y tan de lejos
en un gesto que traspasa
las fronteras de los cielos:
hay un sollozo prendido,
sollozo de llanto seco
que se anuda en las gargantas
igual que un nudo de ciegos. . .

entre el odio de las razas
el mundo se volvió tierno;

tendió sus hondas caricias
para los niños chilenos;
lo gritarán a los siglos
las piedras de los senderos;
entre el odio de las razas,
¡el mundo se volvió tierno!. . .

los niños quedaron solos
como los grillos y el verso;
niños que se los llevaron
a recordar que lo fueron;
geografía de mi Patria,
ríos de llantos deshechos
traspasados de sollozos
en los mapas del silencio. . .

por ellos la Cruz del Sur,
posesión de nuestro cielo,
será mientras rueda el mundo
un volantín en sosiego;
el mundo tendió sus manos
en un gesto que es eterno;
bendito gesto del mundo:
¡Chile prendido en el pecho!. . .

tendidas manos de América,
gesto de cumbre, su gesto;
la herida que tiene Chile
es una herida en su pecho;

en el filo de los Andes
un grito rojo en el viento:
¡por esas manos tendidas,
el corazón en un beso!

Luz Montecinos de Gacitúa.

Fundo "Los Castaños", San Fabián de Alico, junio de 1960

18

D E S D E
R O M A :

ALGO DE LO QUE SE DIJO
EN EL EXTRANJERO

LA TRAGEDIA DESDE LEJOS

(Por Humberto Díaz Casanueva)

(Especial para LA NACION)

Quando salí de Chile consideré que no podía dejarlo sin visitar su sur, sin llevarme fresca su belleza incomparable, su perpetuo despertar; sin ver los fuegos de Huachipato, las minas, el mar que besa o brama; y el hombre sureño entre las arboledas y los pueblos que sanaban de sus heridas de veinte años. Estuve en el Encuentro de Escritores de la Universidad de Concepción y, ávidamente, recorrí la zona y más allá aún, hasta que todo se me hiciera visible, se me incrustara, henchido de color, de gracia y forma austera.

Nunca pensé que tal porfía me iba a servir para destacar con brillo cruel la imagen de un sur ahora devorado por el estertor geológico, surcado por la lava y el mar carnívoro. No hay chileno en el extranjero que no se haya tragado un sollozo y que

no haya dedicado a la patria en desgracia, lo mejor de espíritu, agrandado por la nostalgia y la ansiedad. Como si no se pudiera estar a la cabecera de un ser querido, la distancia duele y uno se siente vaciado de su propia substancia.

Los diarios europeos que jamás publican una noticia sobre Chile, llenaron su primera página con descripciones brutales de la catástrofe. No sólo fue un día, sino una semana entera en que hora a hora llegaban noticias apocalípticas. Los chilenos se consolaban por el solo hecho de encontrarse con chilenos. No se recuerda que país alguno haya sido azotado con tanta saña.

Ayer en la mañana vino un grupo de niños de una escuela primaria. Terminaban las clases y en el último día, en medio del alborozo por la salida a vacaciones, estimaron que era necesario tener un gesto de solidaridad con los niños sufrientes de un país lejano y desconocido. Decidieron hacer una colecta, y, tímidamente, a nombre de sus compañeros, traían unos miles de liras. “Es tan poco —decían—; no vale la pena”. Y se sonrojaron. “¿Cómo te llamas? Paolo Attili. ¿Y tú? Francesco Valentini”. El pelo suelto, los ojos brillantes, las manos conduciendo las palabras. Dejaron el sobre y se escaparon llorando. Vi que se alejaban llorando el tamborcillo sardo y el pequeño escribiente florentino.

Ayer fui a la televisión a entregar unas cuantas

fotografías del sur de Chile, las clásicas fotografías del turismo: pueblos enojados en la espesura, lagos tersos, volcanes nevados y dormidos, mujeres cargadas de uvas, hombres mostrando salmones descomunales. ‘Así era’, dije “Es el paraíso perdido”, me dijeron. El paraíso perdido ha de ser siempre el recobrado.

Me encontré con la dama japonesa en los jardines del Quirinal. Era la fiesta de la República. No hay jardines más hermosos ni opulentos; en el bosque, se ocultan fuentes rumorosas y divinales de piedra. Los coraceros tocaban aires ligeros y, a lo lejos, el crepúsculo teñía las cúpulas de Roma. En este sitio delicioso en que el verano romano se cargaba de perfume y de luz, no había cabida para un pensamiento melancólico. Sonreímos. Las ondas de Chile, como brotadas de una inmensa campana frenética, llegaron a la costa nipona. Entre nuestros dos países tan distantes, el Pacífico se revolvió como un tigre flechado y delirante. La sonrisa mordida era una mezcla de tristeza muda y contención estoica.

Con Luis Oyarzún comentábamos las noticias. Hablábamos de dos grandes pintores chilenos que triunfan en Europa: Matta y Zañartu. No pintan lo que ven, sino lo que mana de su visión interior, el miedo original, la realidad caótica y fermentada que no alcanza a fijar su forma. Matta, volcánico, crispado; Zañartu, más gris y lento, alzando masas

primordiales de materia. ¿Intuyen estos artistas, tan próximos a la Tierra, como energía ciega y oscura, la violencia de un mundo salvaje e indómito? Los chilenos mueren aplastados, conocen el terror más monstruoso, ven que se derrumban sus ciudades en cada generación, que despiertan sus volcanes; y pasan los años, olvidan, reconstruyen, sueñan y se sienten de nuevo confiados y seguros sobre la tierra firme, dócil a la mano que quiere uncirla. Pero los artistas, que, a su manera, son sísmógrafos, registran imperceptibles desplazamientos de un equilibrio psíquico y cósmico, como si las experiencias profundas de la raza se coordinaran en visiones espontáneas. Así, Matta y Zañartu.

Así, Cruchaga Santa María, que en el "Canto de los Mares Solos", dice: "Seremos un vigor enorme y tenebroso. En nuestras olas vibran inmortales tormentos". Y Rosamel del Valle: "Las cavernas terrestres se han deshecho en sombras y fraguas". Y Gonzalo Rojas: "Y no hay sábanas dónde dormir, y no hay, no hay, no hay sol en ninguna parte y no hay estrella alguna que arrancar a los cielos, y perdidos no sabemos qué pasa. . ." Y Gustavo Ossorio: "Han de venir noches terribles en que la cabeza se desprenda como un fruto. Han de venir olvidos y sales sin origen. Y un manantial de fuego llenará el pozo de lamento".

Cito hojeando al azar la única Antología de la poesía chilena de que dispongo. No quiero esbo-

zar ninguna teoría estético-metafísica, ni entreabrir símbolos para hallar premoniciones; pero, indudablemente, pasa por la poesía chilena cierto calor frío apocalíptico. Algo plutónico aparece, algún terror ancestral que se une al terror contemporáneo de los europeos. Aquí viven temblando por la bomba atómica, hija de la voluntad del hombre. En el sur chileno estallaron cien bombas atómicas y el hombre era ajeno a la voluntad geológica. Pero en nuestra poesía existe también la dignificación humana, la resolución varonil; el hombre no se deleita en las ruinas ni en la disolución del yo, sino que heroicamente se siente estimulado a infundir nuevos valores y seguir construyendo sobre el mundo abisal.

Tal vez como Sísifo. Pero es un destino universal. El Vesubio está lleno de viñedos y de casas, mientras abajo Pompeya advierte. Y después de la devastación de la última guerra, las ciudades europeas se han reconstruido más acaudaladas y desafiantes que nunca. Roma, ¿no es el ejemplo de una gozosa supervivencia, cien veces muerta y resucitada, y así viviendo del espectáculo de sus propias ruinas?

Alguien me recordaba que los monumentos de la Roma imperial habían sido más bien arrasados por los terremotos que por los bárbaros. En base a testimonios de escritores de los siglos V y VI, después de las invasiones bárbaras, los más esplén-

didados y nobles monumentos de la Roma antigua estaban en pie. El verdadero estrago comenzó en el siglo VII y continuó hasta el Renacimiento, con los terremotos, las inundaciones, y las luchas medievales. Cuando se hicieron excavaciones cerca del Foro Trajano, se descubrió un cementerio de columnas abatidas por el terremoto de 801, en tiempos de León III.

Siempre la imaginación de los europeos fue estimulada por los terremotos de Chile. Basta recordar aquel ingenuo y extravagante relato de Heinrich von Kleist. El diario "Le Monde", sin embargo, ha tratado ahora de dar explicaciones científicas y después de la legión de periodistas europeos, a caza de imágenes de fin de mundo, llegará a Chile la legión de sabios, representantes de aquella curiosa ciencia llamada Sismología, que trata de recuperar para la razón lo que parece dominio de la fatalidad, que oscila entre la geología y la física experimental, que ha llegado a una escala internacional de los sismos, a teorías encontradas, y a la construcción de unos aparatos muy nerviosos llamados sismógrafos, con agujas que se espantan y saltan.

En una época como la actual en que nos vanagloriamos de la ciencia, en que el hombre descubre la energía atómica y dispara satélites artificiales al infinito, no se ha llegado a conocer la causa fundamental de los terremotos ni menos a predecirlos.

Así lo acaba de declarar el profesor Jean Rothé, de la Universidad de Estrasburgo, a propósito de la catástrofe de Chile. "Pero nos esforzamos actualmente —dice— en determinar las zonas donde las tensiones se acumulan hasta convertirse en peligrosas". Considera que, al igual que en California, la construcción asísmica debe ser obligatoria. En Mesina está prohibido construir casas de tres pisos. El profesor Rothé afirma que el Diluvio fue un maremoto. Con respecto a Chile, dice que nuestras montañas siguen naciendo. Parece que nuestra tierra estuviera en el segundo día del Génesis: "Júntense las aguas que están debajo del cielo, en un lugar; y descúbrase la seca. Y fue hecho así".

Estoy relejendo "El pájaro negro en el Sol", de Paul Claudel. Allí, el gran poeta describe el terremoto que destruyó Tokio en 1923. Pero más conmovedor es el extraordinario relato de aquel capitán chileno cuyo barco, arrastrado por el maremoto, navegó encima de los techos de Corral.

Tal vez, no sea un consuelo, en esta hora de congoja, recordar que somos un pueblo endurecido en la adversidad, heroico, y que en la desgracia sabe —orgullosa, generoso, solidario— pasar por el sufrimiento con la voluntad alzada. No alcanza a ser un consuelo, suena a retórica, pero es una verdad. Por lo menos en todos los países lo dicen al referirse al pueblo chileno.

Porque heroica es la actitud de aquellos que,

después de haber llegado al fondo de la angustia, no exasperan su impotencia y su miseria ni se abandonan a la fatalidad, sino que, con obstinación rebelde, tienen el coraje de construir, con sus propias ruinas, un mundo mejor.

Hoy se han reunido los chilenos que viven en Roma para juntar sus óbolos. Han venido la soprano, la casada con el conde, el ceramista, el estudiante de Leyes, el estudiante de Teología. Han venido para invocar esa tierra del sur, con sus heridas abiertas, con su esplendor tragado por la noche infernal. Desde aquí hemos escuchado el ruido siniestro, el alarido, y sólo nos ha consolado la certidumbre de que nuestro bello sur ha de conocer el día de la resurrección.

Roma, junio de 1960.



DESDE ROMA:

UN MINUTO PARA CHILE

(Por Germán Arciniegas)

(Exclusivo para LA NACION)

El 24 de mayo, cuando apenas empezaba a temblar en Chile, pero pasaban de cien los muertos, un insigne constitucionalista italiano hizo una conferencia, en el Campidoglio de Roma, para hablar de los ciento cincuenta años de la indepen-

dencia argentina. La sala estaba colmada, y como el hombre es de grande elocuencia, nos sentimos sumergidos dentro de los recuerdos del 25 de mayo. Habló de los comienzos de la resistencia argentina, del rechazo de los ingleses, de Mariano Moreno, de la presencia del pueblo ante el cabildo de Buenos Aires. . ., de la guerra de independencia. Y entró a hablar de San Martín, de los preparativos para el paso de los Andes, de Chile. . . Cuando dijo Chile, se detuvo. Y nos detuvimos todos. No es posible, dijo, nombrar en este momento a Chile sin que un sentimiento profundo nos embarque. . . Fue eso todo. Y no había terminado la frase, cuando se pusieron de pie las mil personas, y se hizo, sin que nadie lo pidiera, el minuto de silencio. El más impresionante que yo recuerdo.

No hace dos meses, yo volaba sobre los lagos del sur. He visto muchos lagos en el mundo: los de Suiza, los de Italia, los de Escocia, y digo como decía un argentino amigo: en el mundo no hay ni más azules, ni más finos, que los de los Andes del Sur. Estos montes que ahora lanzan columnas de humo de miles de metros, que han sacudido de raíz las ciudades, que han puesto en fuga a las gentes más buenas del mundo, los vi con sus conos finísimos, elegantes y blancos, retratándose en un cielo immaculado duplicado en el agua. La gente de Valdivia, con ojos azules, de azul alemán, repulían sus prados suizos, y pensaban: Suiza no tie-

ne estos pinos, y una Suiza con la cruz del Sur es más soñadora que una Suiza con la cruz blanca. Y así era. Haber clavado con diamantes la cruz en el cielo de la noche es levantar el escudo de un cantón fabuloso. En Suiza el lago está entre un borde de jardines. Los lagos de Chile, mecidos en las rodillas de pinos de los montes. Cada río, un brazo azul entre el lago y el mar, como entre dos cielos. Nunca pude pensar que en la vastedad del mundo hubiera podido cuajar mejor la paz. La paz soñadora.

Encontré en Concepción a un colombiano. Esta tierra es nuestra, me dijo; de aquí nadie me saca: he puesto un café; se llama el Café Colombia. No hay nada más difícil que un colombiano que llegue a Chile, vuelva a salir. Recuerdo a Isaías Gamboa. Había salido del valle del Cauca, que es el paraíso de Colombia, pero llegó a Chile y quedó chileno. Había que vivir en Chile, haciendo cualquier cosa. O no cualquier cosa: viviendo. Don Luis Cano entró a El Mercurio de Santiago como un chico de hacer menudos mandados. Un día se atrevió a mostrar al director un artículo, y el director lo miró en silencio, de pies a cabeza: "Pase a la redacción", le ordenó, más que le dijo. Don Luis, entonces un desconocido, iba a ser años después el periodista más estilizado y agudo de Colombia. El poeta Martínez Mutis se quedó de linotipista . . .

¿Qué será hoy del dueño del Café Colombia en Concepción?

Tal vez, más afortunados que nosotros, los estudiantes de medicina de Colombia en Santiago hayan salido para ayudar en los hospitales de emergencia del sur. Así lo hicieron, con los argentinos, los venezolanos, los peruanos, los bolivianos, hace veintitantos años, en otro terremoto. Pero, ¿cómo es posible que ya ahora no sea loca, sino airada la geografía de Chile? ¿Cómo han podido nacer tres volcanes, estallar cinco que estaban muertos, desencadenarse todo el mar de Balboa y de Valdivia hasta reventar en la otra orilla del planeta? Vuelvo a mirar hacia el lado de Chile y no recuerdo sino caras de amigos, siempre generosos, sencillos, y con un ancho pecho para mostrar su estampa de hombres cabales. Desde el avión que desenvolvía ante mis ojos, llenos de admiración, los bosques, me indicaba un compañero cuando fui a Chile: todos esos bosques de pinos que usted ve, son los bosques de pinos nuevos, para hacer papel. El nombre formidable de Arauco ha pasado a ser el nombre de un pino, de la araucaria. El chileno, que es tan buen soldado, piensa en los ejércitos de pinos, y piensa en los pinos para hacer papel, porque tiene un desenfundado amor a la lectura, desde los tiempos en que Ercilla escribía su poema en cortezas de árboles. Hoy los árboles se han ido de cabeza, los montes se han cubierto de lava.

Y los hombres. . . En las acerías de Concepción veía a unos niños enormes sacando con pinzas mastodontes el lingote de acero al rojo blanco y obligándolo a pasar por los rodillos de las laminadoras. Me decía el administrador: Estos chilenitos dan más rendimiento aquí que los americanos en Pittsburg. Hoy, a esa gente se le viene la casa encima, a esos hombres generosos se les hunde entre la lava, a esos chilenos prodigiosos se les desintegra el país de los lagos azules como si la mano del diablo sacudiera los cimientos de nuestra América.

No se puede nombrar a Chile en este momento. ¡Ah de los pinos verdes, ah de los cerros blancos, ah de los lagos azules, ah de los hombres buenos...!



PIDIENDO CALMA

LA CATÁSTROFE no deja solo a Chile. Tratando de aplacar a los dioses, a quienes creen responsables de los continuos temblores en el sur de Chile, los indios mapuches, en la semana pasada, golpearon horrorosamente con palos a un niño de 6 años, arrancaron su corazón y lo ofrecieron al mar. Cuando la policía arrestó a dos de los indios, explicaron: "Estábamos pidiendo calma para el mar y la tierra".

La calma no llegó. Un día, un deslizamiento de

tierras causado por fuertes lluvias, mató a 18 personas cerca de la ciudad de Valdivia, terriblemente golpeada por los terremotos del pasado mes. Esa noche, un sacudón de intensidad 7,25 de la escala Richter (que registra todo temblor superior a 7 como terremoto) estremeció la parte sur de Chile. Al día siguiente, un nuevo temblor, 10 millas al norte de Valdivia, causó otro deslizamiento de tierras, muriendo dos personas más. Al día subsiguiente, dos grandes temblores sacudieron Concepción, la tercera ciudad y la más industrial de Chile. Y a fin de semana, las murallas se derrumbaron y las mujeres gritaron históricamente en Valparaíso, cuando un violento temblor estremeció la ciudad porteña de 200.000 habitantes.

Entre semejantes y continuos peligros, Chile trató de reparar los daños anteriores. Los economistas del Gobierno, considerando los gastos que la violencia de la naturaleza provocó durante un mes, descubrieron que 130.000 casas —una de cada 3 de la zona del terremoto— habían sido destruidas. Pérdida total: 186 millones de dólares. Los daños a la agricultura se aumentaron en otros 70 millones de dólares y el de las fábricas a 34 millones de dólares. En conjunto, las pérdidas financieras de Chile llegan a 500 millones de dólares, que equivale al 5% de la riqueza de la nación.

El Gobierno del Presidente Jorge Alessandri confía excesivamente en la ayuda externa, no in-

tenta gravar con impuestos de emergencia a las compañías extranjeras, a las corporaciones chilenas o a los ricos. Y la ayuda del exterior está llegando en gran cantidad. Alemania Occidental ha ofrecido reconstruir Valdivia; Argentina ayudará a la Isla de Chiloé, Suecia, a Puerto Saavedra. Los Estados Unidos han dado la mayor parte. El Banco de Exportaciones e Importaciones de Washington ha prestado 10.770.000 dólares. Particulares han donado US\$ 5.000.000 y el Presidente Eisenhower, la semana pasada, aprobó una donación de US\$ 20.000.000 como primer paso de un extenso programa de ayuda a los chilenos sin hogar.

"Time" de Nueva York, 4 de julio.



EL DESASTRE CORRIGE EL MAPA DE CHILE

Cambios en el nivel de la tierra, traslada costas, cerros, valles e islas.

Un tercio del terremoto de Chile, una franja de 2.600 millas de largo, muestra las feas cicatrices de los recientes terremotos, maremotos y erupciones volcánicas.

Es demasiado pronto para establecer los resultados de estos desastres que empezaron el 21 de mayo. Las autoridades se concentran en las 10 pro-

vincias devastadas del sur y en sus 2.200.000 habitantes.

La Fuerza Aérea informa que la línea de las costas desde Talcahuano hacia el sur muestra cambios incuestionables. El agua que invadió las tierras bajas por el maremoto aún permanece. El hecho de que esta agua aún no vuelva a su lugar confirma que la tierra se hundió en varios lugares de la costa.

Algunas islas desaparecen, otras nacen.

Los pescadores que vienen del sur de Chiloé informan que algunas pequeñas islas han desaparecido, mientras otras, no identificadas, han surgido.

Muchas partes de la ciudad de Valdivia se han hundido hasta tres yardas, de acuerdo a fuentes oficiales. Hasta hace poco, Valdivia siempre había sido un puerto fluvial, dependiendo de Corral para su salida al mar. Hoy día, virtualmente, se ha convertido en un puerto de mar. Peces de agua salada que permanentemente viven en lechos de ríos más extensos, se someten ahora a las mareas del océano.

Parte de la ciudad está bajo agua y el sistema de alcantarillado está prácticamente destruído. Algunos barcos cargueros, ahora, pueden introducirse desde el mar.

La superficie desigual de la tierra se abrió hasta dos yardas de ancho, los derrumbes de muchos

cerros en los valles, el bloqueamiento de riachuelos y lagos por avalanchas, todo demuestra la violencia de los temblores, que no tiene paralelo, en la historia conocida.

La destrucción de prácticamente todos los muelles entre Talcahuano y el Estrecho de Magallanes ha hecho que la ayuda para aliviar a los damnificados sea realizada por un sólido puente aéreo.

Se aclamó a los pilotos; algunos de ellos han estado volando por espacio de 16 horas diarias, entre tormentas de invierno, con aeropuertos anegados, sin control de aterrizaje y sin facilidades de operación. Alrededor de 12.000.000 de libras de provisiones han sido transportadas al sur y cerca de 6.000 víctimas traídas al norte.

Del Diario "The New York Times" de 9 de junio de 1960. Pág. 13.



AYUDA A CHILE

Un sinnúmero de chilenos está sin hogar y ayuda como resultado de los terremotos que han devastado ese país y que continuaron levantando y encorvando la tierra días después del golpe inicial. Además de los terremotos, la región del sur de Chile ha sufrido maremotos, deslizamientos de tierra y erupciones volcánicas. Las consecuencias de semejante desastre es la aflicción humana.

La muerte alcanza a miles, además de los heridos, enfermos y damnificados que constituyen un problema mayor. El pueblo de Chile está encarando la amenaza de epidemias y la situación se ha agravado por la estación de las lluvias que se presentan en esta época del año.

Estados Unidos, a través de su ayuda aérea, envió doctores, enfermeras, equipo médico y alimentos para el área devastada.

Para mayor desdicha, muchos de los hospitales fueron destruidos o dañados por el sacudón. Hospitales de campaña se han enviado para aliviar el sufrimiento y la miseria. El Presidente Eisenhower ha urgido a los norteamericanos para que hagan ofrecimientos en dinero, a través de la Cruz Roja norteamericana, y en mercaderías, por medio de organizaciones voluntarias locales.

La Cruz Roja norteamericana avisó a los neoyorquinos para que cualquiera ayuda que descen enviar para el alivio de las víctimas de los terremotos en Chile, se dirijan a la dirección de la Cruz Roja local, 315 Lexington Avenue. Los cheques se extenderán a la orden de Red Cross Chilean Disaster (Cruz Roja Desastre Chileno).

"The New York Times", 4 de junio, Pág. 22 (Editorial).

CHILE PIDE AYUDA A LAS COMPAÑÍAS
NORTEAMERICANAS

Jorge Schneider, experto en finanzas, ahora en Washington, busca ayuda para su país. Dijo: "la catástrofe nos hará surgir como una nación nueva y mejor, pero necesitamos desesperadamente ayuda para hacer el trabajo".

El señor Schneider, quien fue destacado para la misión especial de auxilio por el Presidente Alessandri, dijo que estaba aquí 'hablando a quien quiera escuchar nuestros problemas".

Los temblores, maremotos y otros desastres nos están forzando a corregir inmediatamente problemas que estaban formándose desde hace años.

Pérdida de 400 millones.

El Embajador Walter Müller, de Chile, estimó los daños de los recientes temblores en US\$ 500.000.000.

Sin embargo, dijo que Chile está decidido a comenzar la reconstrucción, mientras prosigue con la política antiinflacionista. Otros países latinoamericanos han prometido ayuda, y México ha ofrecido garantizar préstamos exteriores que Chile necesitará.

Un cálculo detallado de las pérdidas fue dado por el Embajador y Daniel Schweitzer, jefe de la

delegación chilena ante las Naciones Unidas. Ambos alabaron la ayuda rápida de Estados Unidos y de otros países.

Los últimos cálculos fijan, el número de muertos, heridos y desaparecidos, entre 3.000 y 5.000, declaró el Embajador Muller. Por lo menos 65.000 casas han sido destruidas dejando 352.000 personas sin hogar. El señor Muller dijo que 80.000 casas estaban parcialmente dañadas.

"The New York Times", 10 de junio.



CONTANDO LOS GASTOS

Hace una quincena, un equipo de inspección de la Universidad de Chile, el Instituto de Economía, se dedicó a investigar, entre las casas astilladas y los muelles derrumbados, las consecuencias económicas de los temblores que asolaron la zona sur de Chile.

Gran parte de los daños fueron ocasionados en una región que es vastamente agrícola. Las comunicaciones entre el campo y las zonas de consumo fueron interrumpidas por derrumbes en los caminos y puentes; sin embargo, debido a que el invierno en el Hemisferio Sur avanzaba, gran parte de la cosecha había sido realizada. En Valdivia, el centro industrial más duramente golpeado, dos

molinos de harina, una cervecería, una fábrica de conservas y pequeños astilleros quedaron inutilizados. Las olas sísmicas que destruyeron la Isla Chiloé y el cercano Puerto Montt, en la parte continental, arrasaron los botes y muelles que cargan un tercio de la producción pesquera nacional. Ninguno de los pueblos sacudidos por los temblores tiene ahora agua potable.

Alrededor de 700.000 personas se vieron obligadas a buscar refugio entre sus amigos y parientes, pero los cálculos originales que estimaban en 5.000 los muertos, fueron reducidos luego de una investigación, a 1.500. Los hospitales de campaña llevados por la Fuerza Aérea norteamericana encontraron que había pocas personas heridas que atender. Pero los víveres norteamericanos eran necesarios y bienvenidos. Así, también, lo fueron los barcos y trenes cargados, enviados desde Argentina con artículos de ropa, alimentos, frazadas y materiales de construcción.

El temblor golpeó a Chile en un momento en que el Presidente Alessandri estaba acosado por problemas económicos. Uno de sus opositores políticos dijo la semana pasada: "El temblor fue un desastre para Chile, pero fue la salvación de Alessandri".

"Time", 13 de junio.

"La tarea de remover escombros, las listas de desaparecidos, una encuesta en las montañas, las bahías y las islas, todo esto indica que nuestro país llevará el luto por diez mil compatriotas, a lo menos. . . Chile ha sido devastado en una zona inmensa, entre los paralelos 36 y 48. Esta región entregaba al país su trigo, ganado, madera, acero, carbón, textiles, pescado, papas, azúcar. . ." Estos datos fueron proporcionados por el Senador A. Rodríguez, durante un debate en el Senado chileno acerca de los recientes terremotos.

Todos los testimonios concuerdan al reconocer la magnitud totalmente excepcional del desastre. Los oficiales de la misión norteamericana estiman que la catástrofe que acaba de ocurrir en Chile sobrepasa a la de Agadir.

Después de la decisión de Chile de renunciar a su participación en los próximos Juegos Olímpicos, el Comité Olímpico Nacional Italiano resolvió invitar a Roma a toda la delegación chilena, tanto oficiales como atletas, en forma gratuita.

"Le Monde", París, 3 de junio.

El cuerpo abocóse a la consideración del orden del día, figurando en primer término el dictamen sobre ayuda económica a los damnificados por los terremotos ocurridos en Chile, en el que se destinan cien millones de pesos con este fin. El despacho tiene como antecedentes los proyectos presentados por los señores Marini, Gómez Machado y Tonelli.

Correspondió al señor Prece (U. C. R. I., Santa Fe), en su carácter de presidente de la comisión de Presupuesto, fundar la iniciativa. "La comisión —dijo— ha querido legalizar en un solo artículo todas las medidas dispuestas por el Poder Ejecutivo ante la urgencia del caso, interpretando también el pensamiento de los señores diputados que presentaron oportunamente diversos proyectos, acusando la sensibilidad de todo el honorable cuerpo". Apoyó el dictamen el señor Marini, quien expresó: "En las horas de dolor es cuando afloran con más fuerza los sentimientos de solidaridad y fraternidad, cuando existen lazos tan fuertes y profundos como los que unen a nuestro pueblo con el pueblo de Chile".

El señor Casas (UCRP, capital), si bien se solidarizó con el espíritu del proyecto, criticó la actitud del Poder Ejecutivo al apartarse de la Ley de Contabilidad, que no permite la apertura de créditos

sin autorización del Congreso, lo que motivó la observación del Tribunal de Cuentas. También criticó que el Poder Ejecutivo no hubiera mandado dar cuenta al Congreso con posterioridad.

Sobre el mismo tema hablaron luego los señores Escalada (U. C. R. I., Buenos Aires), Tonelli (UCRI, San Juan), Heredia (U. C. R. I., San Juan), Pozzio (U. C. R. P., Buenos Aires) y Scheitzer (UCRI, Santa Fé). Finalmente el proyecto fue aprobado por unanimidad.

"La Nación", Buenos Aires, 7 de julio.



CRÉDITOS PARA CHILE

Si hay circunstancias que justifican las medidas más urgentes por parte de gobernantes y de instituciones, el crédito que Chile solicita para la reconstrucción de las zonas del Sur, tan terriblemente afectadas por los sismos, es una de esas circunstancias inequívocas. El mundo entero se ha movido en la preocupación de contribuir al alivio de la grave situación creada al país hermano por los terremotos y sus sacudidas destructoras. Ahora, el experto financiero Jorge Schneider, designado en misión especial en los Estados Unidos para reunir socorros con destino a Chile, ha expresado: "Necesitamos desesperadamente ayuda. . ." ¿Puede haber en cualquier época un reclamo más dramá-

tico? La solidaridad de todos, ya probada, se conmueve en presencia de esa voz que habla en nombre de un pueblo dolorido, pero también en nombre de la humanidad. El mismo representante ha dicho, con verdad: "No podemos pedir préstamos a corto plazo porque tenemos obligaciones de pronto vencimiento, y por sobre todas las cosas no podemos empeñar nuestro buen crédito. Lo que queremos son créditos a largo plazo y en condiciones muy razonables". ¿Hacía falta decirlo? ¿Quién, hombre o Estado, puede pretender especular con sentimiento de tanta magnitud como el que afecta al pueblo de Chile? Entretanto, se suceden los episodios que están demostrando a diario la profundidad del problema chileno. Los ingenieros del gobierno anuncian que hoy será el día crítico en la contención de las aguas del lago Riñihue. Pero el hombre sabe volver a empezar con la ayuda fraternal que no le falta nunca. La caravana retornará algún día a su querido valle.

"La Nación", Buenos Aires, 12 de junio.



CHILE

Corteza frágil.

Geológicamente, Chile está en un período de formación montañosa que remece a los Andes, ya que corrientes cálidas, de lentos movimientos circulan en la capa sólida que está debajo de la cor-

teza terrestre. Cuando las corrientes cálidas circulan sin tropiezo, la superficie permanece firme. Cuando las corrientes varían, provocan deformaciones en la corteza, la cual se escurre pesadamente a lo largo de líneas debilitadas, llamadas fallas. El resultado de estos deslizamientos pueden ser desastrosos para las personas y las construcciones sobre la superficie de la tierra. Trasladado al mar, el gigantesco empuje crea enormes olas sísmicas.

En Concepción, que ha sido destruída cinco veces, en el pasado, por terremotos, sólo los edificios asísmicos construídos después del terremoto de 1939, sobrevivieron al primer sacudón. El frío, la lluvia y cellisca del invierno subtropical hiela a los sobrevivientes mientras remueven escombros o acampan al aire libre, esperando entumecidos el próximo sacudón. Más al sur, los temblores levantaron una ola de 24 pies de agua con lava ardiente, que arremetió contra la ciudad de Lebu, arrasando con 100 personas. Seis volcanes antiguos y tres nuevos, revivieron con furia como canales que se abren paso por lechos de lava. Al norte de la ciudad de Rupanco, una inundación de lava hirviente se vació en el Lago Ranco y arrasó la ciudad. Pocos momentos antes, un deslizamiento de un cerro sepultó a 113 personas. En las furiosas aguas de Corral, se hundieron dos barcos cargadores sin dejar sobrevivientes.

"Time", 6 de junio.

Situado en el extremo más lejano del gran arco de terremotos que pasa por Borneo, Japón, Alaska, la costa Oeste de los Estados Unidos y de Sudamérica, Chile se ha estremecido durante siglos bajo el impacto de innumerables temblores, de mayor o menor intensidad. La ciudad que parece sufrir más es Concepción que está a 220 millas al sur de Santiago, en el corazón de una vasta región carbonífera. Ha sido destruída cinco veces. La semana pasada, en un amanecer húmedo, los 165.000 ciudadanos de Concepción fueron nuevamente despertados con violencia, mientras que las paredes muy gruesas de sus casas bajas, construídas, a propósito, se mecían locamente en la garras de otro terremoto.

“Soñé que un gusano gigantesco se retorció bajo mi cama”, dijo un radioaficionado, el primero en llamar al mundo exterior para pedir ayuda.

“Time”, 30 de mayo,



LA ARDUA TAREA DE LA RECONSTRUCCIÓN

Desde que el terco Jorge Alessandri asumió el poder hace dos años, ha emprendido una valiente lucha para darle un sentido de economía a ese delgado país, rico en cobre. Hasta hace unas dos se-

manas, aún sus opositores aceptaron que su lucha ha sido exitosa. Había equilibrado el presupuesto, estabilizado la moneda, mantenido los salarios y, perceptiblemente, había disminuído la inflación que amenazaba con hundir a Chile.

Entonces, la tierra chilena tembló causando terrible destrucción, derrumbando miles de casas, haciendas y fábricas. La semana pasada, los chilenos se preguntaban qué consecuencias había tenido la catástrofe sísmica para la economía nacional. Los temblores han devastado completamente las provincias agrícolas y ganaderas del sur. Pero el norte y centro de Chile, la esperanza industrial y agrícola de la tierra, quedó intacta. Todo Chile, sin embargo, sufrió con el sur. Servicios de utilidad pública, carreteras, ferrocarriles, puentes y edificios públicos estaban entre las estructuras que se derrumbaron en el polvo y los fragmentos. El Gobierno tendrá que reconstruirlos. Y costará dinero.

De alguna parte y de alguna manera, el Gobierno deberá reunir 200 millones de dólares para reconstruir. Se necesitará acero, rieles, materiales de construcción y menaje. Esto significará impuestos más altos y los chilenos deberán apretarse más el cinturón. También significará, y esto es vital, más ayuda externa, principalmente de Estados Unidos, el cual ya ha enviado dos hospitales de campaña del ejército, y miles de dólares en medicinas.

“Newsweek”, 13 de junio.

¿VECINO PELIGROSO?

Insisto que así como no puede haber competencia frente al deber cumplido, tampoco se puede medir en toneladas o en cifras la viva e inmensa solidaridad internacional y en la cual los Estados Unidos de Norteamérica se pusieron a la cabeza. Los "yanquis" rubios y negros no sólo dieron lo que les sobra, sus excedentes agrícolas, medicamentos, ropas, también su contribución personal. Los hospitales militares de emergencia pudieron haberlos entregado algunos de los 63 Globemaster que aterrizaron en Los Cerrillos y haber partido, de regreso, a su base en Panamá.

Pero, con riesgo, los Globemasters bajaron en las plomizas e inadecuadas pistas de Puerto Montt y médicos y enfermos hablando inglés se quedaron muchas noches junto al dolor chileno.

Y como ellos, todos los demás. Junto a la ayuda portentosa de USA, estuvo Bolivia, que envió su único avión de transporte, vació hasta Arica porque el Altiplano es pobre y seco como la "yareta" de su planicie. Dio todo lo que en ese momento tenía. Venezuela se volcó hacia Chile en un impacto emocional que, a lo mejor, no lo habría sentido por tierra propia. Y así toda América continental e

insular. Gran Bretaña, Francia, los países Escandinavos y hasta la Unión Soviética envió un avión.

Como no se trata de hacer un inventario sino de consignar en veloces páginas lo que aquello fue, invito al lector a detenernos en un capítulo especial dedicado a Argentina por las extrañas circunstancias que nos rodean con nuestro poderoso vecino. No voy a expresar que "Argentina se sacó los zapatos", a fuerza de frase vulgar, es insuficiente. Por el terremoto del Sur chileno, los argentinos se sacaron el alma. Dieron todo lo que tienen y más. Sufriendo una crisis económica peor que la nuestra, reunieron 660 millones de nacionales; es decir, 33 nacionales per cápita de sus 20 millones de habitantes.

Y no sólo dinero. Tres de sus helicópteros "cuidaron" a Valdivia del Riñihue durante los 64 días de vigilia y al final, ya de regreso, cayeron heridos sus abnegados pilotos. Con todos ellos volé y los vi llevando socorro a los poblados más humildes y perdidos.

Durante un mes, estuvo a disposición del Puente Aéreo de la FACH el único Avión-Hospital de las FF. AA. de Argentina. Y entregaron, los argentinos, sus lágrimas, sus juguetes y su sangre, y en los decretos oficiales en que se consignó la ayuda en dinero, se consignó expresamente que tanto las

cantidades como los órganos administrativos quedaban a disposición del Embajador de Chile, Sergio Gutiérrez Olivos.

El capítulo aparte que le dedico en esta "CATÁSTROFE EN EL PARAÍSO" a nuestros vecinos del oriente, es porque ellos tuvieron, con Perón, sueños de conquista, y porque durante mucho tiempo no alentaron hacia nosotros esa cordialidad emocionante que demostraron durante y después de los terremotos.

A continuación va una interpretación del "caso argentino" que no me pertenece, pero cuya identidad tampoco puedo revelar. Algún día espero contar con su autorización para sacarlo del voluntario anonimato en que me pidió dejarlo. Finalmente viene el capítulo "Ayuda de Argentina a Chile" que pertenece a mi distinguido amigo Raúl Elgueta Arenas, diplomático de carrera y Ministro Consejero en nuestra Embajada en Buenos Aires.

"Hay en estos momentos, en ciertos círculos de Chile, una gran desconfianza por Argentina. Comprendo esta posición reticente, sin compartirla. Acaso muchos de los que la sostienen tienen menos conocimiento que yo de las graves incidencias pasadas —como Snipe— que tan brutalmente hirieron nuestra altiva fibra nacional. Acaso pocos, como yo, han estado tan pesimistas sobre el futuro de nuestras relaciones a fines de 1958 y comienzos de

1959. Y sin embargo, hoy no comparto esa desconfianza.

"Todo esto parece superado. Sin embargo, no sería responsable de mi parte sostener que deberíamos tener confianza absoluta. La vida de los países, como la de nosotros, es siempre lucha: vivir es luchar; luchar es avanzar; sólo en un cementerio hay tranquilidad, por lo menos ante los ojos.

"Hay en la Argentina de 1960 un grupo muy influyente que mira hacia otros problemas de la historia que el mundo está fabricando día a día; que ven venir la gran crisis de estos años de decisión en que se jugarán —en guerra fría o caliente— los valores fundamentales de nuestra cultura. Creen comprometido el futuro de su Patria en esta fatal pugna; y desean afrontar el momento supremo con las espaldas cubiertas, con vecinos amigos. Para ellos, el problema de límites con Chile es de minúscula importancia; no ven en nuestra Patria ni un campo de provechosa conquista ni un objetivo satisfactorio; comprenden, en cambio, que un Chile amigo les será altamente necesario y buscan la manera de acortar la distancia que nos separa. Este grupo, que por esa razón, es amigo nuestro, tiene hoy día gravitación importante en la conducción política del país. Mañana puede no tenerla. Porque Argentina se está haciendo a "su manera" y nosotros no podemos influir sobre su destino; tenemos el deber de ser realistas, y comprender que

el vecino ni lo hemos elegido ni podemos reformarlo.

“Lo concreto es que Argentina es nuestra vecina; es un gran país, geográfica, económica y aun militarmente hablando; pero no es una “Nación” como somos nosotros; está en pleno proceso de formación; Argentina dio a luz un Perón, lo toleró diez años, y puede volver a tenerlo en el futuro; un país joven, no maduro ni políticamente asentado, puede deparar cualquier sorpresa; pero, hoy por hoy, sectores importantes son amigos nuestros; la influencia de esos sectores ha permitido suscribir estos cuatro Protocolos que nos son favorables. Favorables en el único sentido en que un acuerdo internacional puede serlo: beneficiar a ambas partes. No habría podido imaginar hace dos años que hubiéramos llegado a tan buen fin. ¿Qué esos Protocolos son sólo un paso de la Argentina imperialista que no renunciará jamás hasta llegar al Pacífico, como lo temen algunos? Sólo Dios, que conoce el futuro, estaría en condiciones de predecirlo; nosotros sólo podemos afirmar que, hoy por hoy, se ha llegado al acuerdo con buena fe de parte argentina. Si en el futuro la Argentina cambia; si suben al Poder —lo que no es inverosímil— sectores ambiciosamente nacionalistas, es posible que revivan viejas aspiraciones de predominio; pero, aun en ese evento, los Protocolos son útiles para Chile que, como resultado de ellos, saca la controversia del te-

rreno brutal de los hechos para situarla en el más tranquilo de la discusión jurídica y arbitral.

“Pero, quienes viven dominados por el temor y que, como consecuencia de él, patrocinan actitudes negativas, parecen ignorar que existen en marcha fuerzas que fatalmente van creando entre nuestros pueblos vínculos que cada vez crearán una mayor interdependencia entre nuestros países: vamos al Mercado Común. No podemos hacer otra cosa; más aún, sólo debemos perseverar en ese camino que abre a nuestras incipientes industrias posibilidades más amplias para vigorizar nuestro desarrollo económico. El Mercado Común superará los niveles económicos y, a la larga o a la corta, tendrá influencia directa sobre todos los aspectos de nuestra nacionalidad. Cerrarnos, porque tememos, sería quedarnos al margen de un movimiento que levantará aún más a los demás países; llegar al Mercado Común con reticencias políticas sería entorpecer su plena aplicación; haríamos una especie de automutilación con respecto a nuestras posibilidades futuras.

“No recomendaría una posición de tranquila pasividad. No concibo que con los acuerdos con Argentina habremos resuelto el problema del futuro de Chile; no; el problema es de mayor sacrificio, de mayor responsabilidad; los Protocolos no resuelven a fondo el futuro de dos pueblos jóvenes que deben vivir, merecer la vida, conquistar su

propio destino; los Protocolos nos facilitan, a nosotros más que a Argentina, cumplir ese imperativo deber: nos permitirían, por ahora, desentendernos de los fuertes gastos militares y consagrar esos recursos a fines más útiles y que tanto necesitamos atender: educación, salud, comida. El futuro no lo concibo sino como aún más difícil que el presente, si de responsabilidades se trata: pero sería aún más difícil sin Protocolos; ellos, repito, nos dan un respiro.

“En otras palabras: los Protocolos si bien cierran un período preñado de agudos peligros no señalan sino el comienzo de una labor más difícil; es preciso tener política exterior; es preciso conquistar, mantener, acrecentar nuestra posición en las Naciones Unidas, en el Brasil, en Ecuador, en Colombia; es indispensable entrar en Bolivia; es utilísimo recuperar la posición espectacular que tuvimos en Centro América —es indispensable entrar al Mercado Común con prestancia de país seguro y audaz. Es preciso crearnos en la faz internacional una posición de tal relieve que si, lo que el Gran Arquitecto no permita, en unos años más los nacionalistas argentinos toman las riendas del poder no nos puedan dar cuadrillazo alguno porque el mundo estaría junto a Chile.

“Esa debería ser nuestra preocupación fundamental: reforzar nuestra política exterior; más francamente: tenerla. El Ministerio de Relaciones es la

[132

única herramienta adecuada; es indispensable mejorarlo. Nuestro amigo Germán Vergara ha hecho algo en esto; pero queda mucho por realizar: se siguen manteniendo un 30 o más por ciento de funcionarios inútiles; no se exige el trabajo abnegado y eficaz sin el cual todo se malbarata. No hay permanencia en las funciones ni método en los trabajos; aún hay puestos y destinos para ‘favoritos’ y en cambio no se llenan lugares importantes: piensa tú, por ejemplo, que ciudades de la importancia de Rosario (700.000) habitantes o Córdoba (850.000) no tienen Cónsul. Piensa tú que los Cónsules de la Patagonia trabajan sin control de nadie; no hay un Inspector de Consulados que los visite, los oriente, los vigile. Desde su escritorio el Cónsul General de Buenos Aires poco o nada puede hacer. Todos están huérfanos de orientación y sin medios prácticos de trabajo.

“Sergio Gutiérrez procura meter el hombro a muchos de estos problemas; pero en el ámbito puramente local, ya que no tiene sino la responsabilidad de Argentina.

“Eso es lo que hay que hacer. Un buen Servicio Exterior: ágil, informado, bien distribuído, con calificaciones minuciosas que permitan mantener una rigurosa selección. Con métodos modernos: la clave “Solar” que usamos tiene 30 años y es tan vetusta que carece de las palabras más corrientes y además, la conoce todo el mundo porque se ha

133]

vendido en librerías de viejo en Europa. Hay que hacer una nueva, entre varios miles de cosas que hay que hacer.

“Preveo en la discusión de los Protocolos en Chile, momentos de gran importancia; no hay en nuestro país un enfoque objetivo del problema; se le afronta con viejos prejuicios que impiden la visión clara.

“No sé, si todas estas reflexiones están dentro o fuera del plato. Entrar en minuciosidades técnico-jurídicas sobre Protocolos sería utilizar un criterio de hormiga frente a un problema que es de hombres. Los Protocolos son técnicamente buenos; todo lo bueno que han permitido las circunstancias; pero, aun si fueran magníficos, nada significarían frente al futuro de Chile si el país, y fundamentalmente los hombres que tienen la responsabilidad de conducirlo, no los sitúan en el único lugar que les corresponde: son sólo un aspecto de un gran programa de política exterior. Ningún pueblo puede asegurar su futuro sólo sobre papeles.

“Además, y en el orden psicológico y mental, no sería justo afrontar el problema de la buena fe argentina si no tuviéramos a la vista el panorama de la ayuda frente a nuestra catástrofe del Sur.

“Sergio Gutiérrez dijo en una oportunidad que había una verdadera movilización nacional en fa-

vor de Chile. Es rigurosamente exacto. Y se han movilizado para ayudarnos en forma impresionante.

“La reacción acusada revela, para mí en forma indudable, que nos han sentido sus hermanos”.



AYUDA ARGENTINA A CHILE

Por *Raúl Elgueta Arenas*

(Ministro Consejero de Chile en Buenos Aires)

LOS HECHOS

El día 25 de mayo se supo, en esferas oficiales de Buenos Aires, que la catástrofe chilena tenía enormes caracteres.

Se efectuaba en el costado de Palermo la Revista militar tradicional.

La presidía el Presidente Frondizi, de frac, banda y bastón con sus Ministros en igual tenida; idem los Jefes del Cuerpo Diplomático. Todos venían del Tedeum oficiado en la Catedral y terminado a las 13, sin poder cambiar de traje ya que la Revista comenzaba a las 13 y 30.

Debían desfilar nuestras Delegaciones de cadetes. La multitud sobrepasaba los cordones policiales. El desorden para llegar a los palcos oficiales era intenso: apretones, ruidos, anarquía. Los altopar-

lantes añadían mayor confusión al ambiente. El Embajador chileno Sergio Gutiérrez Olivos debió abandonar su coche varios cientos de metros antes de llegar a su asiento.

De pronto, iniciada la Revista, los altoparlantes pidieron un minuto de silencio por la desgracia de Chile.

Y se logró el silencio con impresionante vigor.

Pasaron nuestros cadetes en medio de aplausos renovados.

El desfile de todas las tropas duró unas tres horas.

En medio de él, el Presidente Frondizi envió recados a sus Ministros: que del desfile todos debían ir a Olivos —la Residencia Presidencial— para celebrar un Consejo de Ministros especial que se ocuparía de la manera de ayudar a Chile.

Fue el primer Consejo de Ministros de la historia argentina en que todos los asistentes estaban de frac.

No habían tenido tiempo de cambiar ropa que, además, debían necesitar para la función de gala del Colón a las 10 de la noche.

Nosotros, reunidos en la Embajada, estábamos ya sumidos en intenso trabajo.

Desde el día 23 el local de la calle Esmeralda estaba invadido por una inacabable cola de gente que venía, o a pedir noticias o a dejar espontáneamente su ayuda. La primera donación en dinero

fue la de \$ 500.— nacionales hecha por JOSE CACHI S. R. L., Cangallo 227, 5º Piso, firma argentina que a primera hora del lunes nos hizo llegar su ayuda; le siguió una chilena: la señora María E. Morgado de Noé, casada con argentino, domiciliada en Segurola 1939 que nos entregó 250 pesos...

En el momento en que redacto, tenemos más de cinco mil nombres de personas que han hecho llegar su aporte material a la Embajada. . . A esa lista que ocupará más de 150 hojas a máquina hay que agregar los cientos de miles que han acudido a "Operación Maipú", a las Subsecretarías de Comercio e Industria, a los diferentes Consulados de Chile, a las Iglesias, a todas las Escuelas.

Pero, volvamos a la tarde del día 25.

En medio de nuestras labores llama por teléfono desde Olivos el Canciller Taboada. Anunció al Embajador Gutiérrez que terminaba el Consejo de Gabinete y solicitaba audiencia para informarle de los acuerdos adoptados. Llegó a la calle de la Embajada de Chile a las 19 y 30 horas. Con su esposa, y con los Subsecretarios de Economía, Jorge Zaefferer y de Comercio Juan Alberto Puiggari, a los que también acompañaban sus esposas. Todos seguían vistiendo frac. Informaron que el Gobierno acordó preguntar a Chile en qué podían ayudar, que ponía a nuestra disposición todo lo que hubiera en el país en materia de hombres y medios y que los dos Subsecretarios debían abandonar sus fun-

ciones específicas para constituir un “grupo de trabajo” que se ocuparía —*full time*— en estructurar y coordinar la ayuda a nuestro país. Que, por de pronto, se habían acordado 50.000.000 de nacionales que según rezaba el decreto respectivo “serían invertidos por los dos Subsecretarios conforme a las sugerencias que formulara el Embajador de Chile en Buenos Aires”.

Conversaron con nosotros largamente; tomamos los primeros acuerdos y nos anunciaron que el Presidente Frondizi, con su señora, llegaría a nuestra Embajada en unos minutos más.

Así ocurrió. El Presidente con la señora de Frondizi, los edecanes, todos de gran gala, permanecieron en la Embajada hasta que llegó la hora de irse al Colón a presidir la función de la noche.

Las noticias nos llegaban o por teléfono, desde varias casas en que captaban diversas ondas de radio, o por las Agencias que se apresuraban a leer-nos todo cable que llegara desde Chile.

Si nuestra angustiada preocupación era fácilmente visible, los rostros de nuestros visitantes —que estuvieron más de una hora— parecían también caras chilenas.

Al día siguiente el Canciller canceló la recepción en honor de las Delegaciones extranjeras al Sesquicentenario; hicieron lo mismo, en los días sucesivos, las demás Misiones visitantes. Desfilaron por la Embajada todos los Jefes de Misiones especiales,

entre ellos varios Ministros de Relaciones, para estrechar la mano del Embajador Gutiérrez.

Los diarios dieron a las noticias de Chile el primer lugar en su página más importante.

No hubo diario argentino que no dedicara su editorial, algunos el mismo día 25 de mayo, a nuestra Patria y a su grave herida.

A los 50.000.000 acordados por el Poder Ejecutivo siguió otro Decreto autorizando a la Junta Nacional de Carnes (organismo del tipo que nosotros llamamos “semifiscal”) para gastar otros 30.000.000 de nacionales en ayudas. Este Decreto, como el otro, contenía la cláusula de que se gastarían “conforme a la sugerencia del Embajador de Chile en Buenos Aires”.

No creo que exista otro ejemplo en la historia, salvo en los tiempos de la lucha por la Independencia, en que el Gobierno argentino disponga que sus órganos Administrativos actúen conforme lo que sugiera, diga o pida una autoridad extranjera, como la Embajada de Chile.

Es que ya se sentía que lo que nos había herido también tocaba a este país.

El día anterior, 23 de mayo, salían desde Bariloche aviones hacia Puerto Montt llevando auxilios; por tierra, oficiales, tropa y civiles avanzaban en medio de la nieve y el frío, en increíble proeza de valor, hacia Peulla, a salvar vidas. De allí trajeron a Buenos Aires a Olga Vargas Vidal, que ha

sido felizmente operada hace cinco días en Buenos Aires de la grave fractura a la columna vertebral que le produjo el derrumbe de tierra que le dejó, a ella y a los suyos, hundidos en la tierra hasta los hombros y que sólo salvó la vida después de horas angustiosas, viendo cómo moría a pocos metros uno de sus hermanos, como ella hundido en el cerro desmoronado.

Brazos de oficiales y soldados argentinos la sacaron y dieron sepultura a los muertos.

Médicos argentinos, en el Hospital de Clínicas, le han operado y le permitirán ocupar su lugar en la vida.

En Buenos Aires, se trabajaba febrilmente: el Embajador Gutiérrez visitó una noche el local central de "Operación Maipú": su jefe el doctor López Díaz, con sus colaboradores, llevaban varias noches sin acostarse: chilenos y argentinos juntos ocupaban su lugar en "Operación Maipú"; entre los que hay que citar a Elvira Hoffman de Seré, hija del fundador del Caleuche en Buenos Aires, ex Oficial de nuestra Marina de Guerra fallecido hace dos años; Elvira, casada con argentino, madre de cuatro niños, llegó a su hogar sólo a dormir, durante las semanas en que trabajó por Chile; el señor Rubio, otro chileno, que en carácter *ad honorem* ha servido con rara eficacia, hasta ahora, el cargo de contador de la "Operación Maipú"; junto a ellos cientos de argentinos y extranjeros die-

ron calladamente su tiempo, sus desvelos y su cooperación material para ayudarnos. Lo hicieron y algunos continúan trabajando hasta hoy.

Había nacido, pues, la "Operación Maipú". Destinada a coordinar en escala nacional la ayuda privada, extendía su red por todo el país recolectando cientos de miles de kilos de ayuda en ropas, alimentos y medicinas y millones de pesos en dinero.

En todos los pueblos se formaron "Comités de Ayuda" a Chile y en todas partes se hizo acopio de mercaderías y de dinero que empezó a ser enviado a Chile por todos los medios o a ser depositado en los lugares centrales de recolección en las capitales.

En el nivel oficial se intensificó la ayuda.

El Gobierno Nacional patrocinó un Proyecto de Ley para autorizar una ayuda federal de cien millones: cuando llegó el Mensaje a la Cámara de Diputados el único inconveniente que se presentó fue que habían otros tres proyectos de iniciativa de diversos parlamentarios, con ligeras diferencias de forma, que también consultaban cien millones para Chile. Hubo, pues, que enviar el Mensaje a Comisión para refundir todo en un solo texto... En el día que redactó, los cien millones han sido acordados y cincuenta de ellos han debido ir a cubrir el gasto de los 50.000.000 de las Subsecretarías de Comercio e Industria que en el apuro del día 25, contra toda ley, el Presidente Frondizi hizo

poner a nuestra disposición. El Tribunal de Cuentas, que es nuestra Contraloría, reparó que esos 50.000.000 habían sido acordados contra toda ley, ya que no había ítem en el Presupuesto . . .

Era lo legal y lo lógico.

El Gobierno de Mendoza ha acordado invertir dos millones en auxilios para Chile.

El Gobierno de Santa Cruz acordó 300.000 nacionales que fueron entregados en efectivo al Intendente de Punta Arenas.

El Gobierno de Misiones también dispuso otros dos millones para Chile. El de Chubut, un millón.

El Consejo Nacional de Educación dispuso recolección de ropas, alimentos y dinero en todas las Escuelas. Hay unos 4.000.000 de nacionales y han salido a Chile unas 300 toneladas de auxilios aportados, pieza a pieza, por millones de niños y niñas argentinos.

La radio, la prensa, la Iglesia (Fraterna Ayuda Cristiana, que es lo que en Chile llamamos Cáritas) que ha enviado unos 8.000.000 de nacionales a la Iglesia de Chile y 25.000 kilos de ropas; la Iglesia Protestante que ha hecho considerables ayudas; los espiritistas de Buenos Aires, que entregaron a Operación Maipú 24 camiones cargados de ropas y alimentos . . . El Gobierno de la Provincia de Buenos Aires que ha ordenado una lotería en beneficio de Chile; que ha organizado carreras en nuestra ayuda, que ha dictado una ley que duran-

te cuatro sábados y cuatro domingos de agosto recarga en un peso toda entrada a espectáculo público para incrementar la ayuda a Chile; la Gendarmería Nacional que entregó a nuestro Embajador 750.000 nacionales, en emotiva ceremonia, para los Carabineros de Chile que trabajaban en la zona afectada por los terremotos; la Asociación de Diplomáticos Argentinos que ha entregado a sus colegas chilenos cerca de mil dólares, que éstos depositaron en el Ministerio del Interior; las Grandes Tiendas de Buenos Aires que entregaron más de 550.000 nacionales para reconstruir habitaciones de estudiantes de la Universidad de Concepción; la Marina y el Ejército, que hicieron llegar ayudas directas a las Instituciones hermanas de Chile (la Marina 100.000 pesos para el Club Naval aparte de unas 20.000 tenidas de ropa de abrigo para los damnificados); la Aviación, que nos puso sus pilotos que mantuvieron el puente aéreo Bariloche-Puerto Montt y sus helicópteros y que ahora registra seis heridos entre sus hombres, caídos cerca de Peulla cuando regresaban después de permanecer semanas en nuestro Sur; el Ejército, cuyas patrullas mandadas por oficiales como el Comandante Rodríguez y el Capitán Casanova, no supieron de frío para salvar vidas en Peulla o para mantener por tierra un puente de abastecimientos en la misma zona, cuando las condiciones atmosféricas no permitían el vuelo aéreo . . .

Esos son los hechos.

Una Argentina movilizada.

Habría cien cosas más que agregar: como el ofrecimiento de poner todos los locales públicos del sur a disposición de los evacuados chilenos por el tiempo que fuera necesario, trayendo a Buenos Aires al personal de Ejército o Gendarmería que ocupaba esos locales que serían entregados a los nuestros, por semanas o meses, como fuese necesario; o la orden de movilización, impartida por radio a todos los buques mercantes argentinos por el Ministro de Transporte señor Castillo, cuando la radio anunciaba como inminente la catástrofe de Riñihue.

Veamos los canales.

2.—*Los canales.*

Son incontables.

Enumeraré los más importantes.

Operación Maipú.—Bajo la dirección del doctor Regino López Díaz, con la colaboración del personal militar y de cientos de civiles, tendió sobre el país una red para recoger la ayuda de particulares, movilizarla a los puntos de embarque y transportarla a Chile.

Hasta el momento despachó a Chile en kilos:

por mar	300.000 kilos (aproximadamente)
por vía terrestre o aérea	329.648 "

[144

Además recaudó unos cinco millones de nacionales que, con otras partidas, hasta alcanzar 15 millones han sido puestos a disposición del Presidente Frondizi.

En estos momentos tiene aún, en provincias, otros cientos de toneladas de ropas o alimentos envasados que se irán despachando poco a poco, a medida de lo posible, a Chile. La paralización del Transandino ha retardado bastante esta movilización.

Subsecretarías de Economía y Comercio.

Invirtió los 50.000.000 de nacionales puestos a su disposición en la noche del 25 de mayo.

Además coordinó su labor: con la Junta de Carnes, que ha invertido ya la mayor parte de los 30 millones que se le autorizó invertir y con la Comisión Intersocietaria —organismo privado especialmente creado para ayudar a Chile por las más importantes industrias del país— que también ha gastado unos 15.000.000 en auxilios que han sido enviados a Chile o van en camino. En estos momentos esperamos instrucciones de CORVI para invertir otros seis millones de la Intersocietaria en los materiales de construcción que CORVI nos señale de una lista que fue puesta por nosotros a su disposición.

Las Subsecretarías y estos organismos han envia-

do por tierra, mar o aire unos 3.300.000 kilos de auxilios: ropas, alimentos envasados de la más alta calidad; material de construcción, miles de equipos de herramientas para obreros, etc.

La Embajada de Chile.

Ha recibido unas 5.500 donaciones en dinero o en especies y ha despachado a Chile unos 250.000 kilos de auxilios en alimentos, ropas, medicamentos, carpas, calzado, etc.

Además ha enviado al Ministerio del Interior un cheque por 26.500.000 de nacionales, conservado en su poder en el momento en que redacto cerca de 5.000.000 más que enviaremos en algunos días.

Hemos atendido miles de consultas; coordinado iniciativas de toda índole; despachado miles de cartas de agradecimiento (cada donante recibe carta especial firmada por el Embajador y no una carta "standard") y asistido a cientos de actos de adhesión a nuestra Patria.

Decimos gracias de la mañana a la noche.

Y seguimos haciéndolo, porque la ayuda no disminuye.

En el momento en que redacto tenemos en las bodegas unos 15.000 kilos de ropas y alimentos que la Embajadora con las esposas de los funcionarios y abnegadas colaboradoras argentinas han

clásificado o están clasificando o embalando... Saldrán por tren en la semana: de alimentos sólo han llenado las señoras el viernes y sábado unos 200 cajones...

En la Embajada hemos hecho, entre todos, unos 8.000 cajones y sacos.

Era, por cierto, lo menos que podíamos hacer.

La Iglesia.

Ha despachado a la Iglesia de Chile 8.000.000 de pesos y 25.000 kilos de ropas y alimentos.

Los artistas y escritores.

Han hecho feria de libros originales, pinturas y esculturas; todo lo acumulado fue rematado con el resultado de juntar unos 350.000 pesos que fueron destinados por los organizadores al Obispado de Ancud. Los artistas, por su parte, han hecho toda clase de fiestas para acumular fondos, y han hecho llegar sus aportes a la Embajada: festival en el Luna Park con asistencia de todos los artistas de Buenos Aires ante una multitud que llenaba el teatro; el ballet del Colón, que hizo otro festival en el cual hasta los porteros y acomodadores renunciaron a sus honorarios por Chile... Cientos de miles de pesos han llegado desde estos sectores. Libertad Lamarque, en la víspera de su par-

tida a Chile, entregó al Embajador Gutiérrez Olivos 200.000 pesos ganados la noche anterior en la única exhibición hecha en Buenos Aires. Nos dijo que venía de Venezuela exclusivamente a situarse junto a Chile y que sólo alcanzaba a Buenos Aires para ver a sus nietos. Vino aquí, les vio, actuó una noche en televisión, y viajó a Chile. Los 200.000 ingresaron al fondo común y a estas horas Libertad estará cantando en Valdivia.

Los Consulados de Chile.

Ha sido una prueba para el Servicio Consular. Todos los Cónsules, sin excepción, han trabajado noche y día.

El dinero que han recaudado ha sido enviado a la Embajada. Los auxilios en mercaderías, o han sido remitidos a Buenos Aires o han ido directamente a Chile. En total han despachado unos 300 mil kilos de auxilios . . .

Pasemos a los hombres.

3.—*Los hombres.*

No es el caso de hablar del Presidente Frondizi en este capítulo. Ya he aludido a él en otras partes de este Memo.

Regino López Díaz: Jefe de Operación Maipú. Todo lo ha dado y sigue dándolo por hacer más

eficaz la ayuda del organismo que dirige. Para él, desde el 23 de mayo, no hay día ni noche: sólo hay ayuda a Chile. Y con él docenas de sus colaboradores.

Jorge Zaefferer Toro: Subsecretario de Economía. Hijo del recordado don Oscar Zaefferer Silva, viejo abogado chileno residente en Argentina donde nacieron sus hijos, entre ellos Jorge, consagrado durante semanas exclusivamente a servir a Chile. Pero ha ido más lejos: su esposa, como él, argentina, ha sido una de las más abnegadas voluntarias de la Embajada. Coser, clasificar, ensacar, pintar letreros, acarrear paquetes, ha sido su ocupación durante semanas; junto a ella numerosas señoras argentinas: la esposa del fallecido Embajador en Chile Carlos Güiraldes —Mercedes Lynch de Güiraldes— la esposa del ex Embajador Alejandro Lastra y muchas otras que de la mañana a la noche han estado en los subterráneos de Esmeralda 851 trabajando y trabajando.

Juan Alberto Puiggari.—Subsecretario de Comercio. Activo hombre de trabajo, con su equipo de colaboradores, ha estado durante semanas organizando convoyes y flotas de camiones, haciendo compras, buscando precios bajos para adquirir. Lo que han comprado con los 50.000.000 vale ochenta

ta o más; pero él, con Zaefferer, han regateado comprando todo a precios de mayoristas, disminuídos con enormes descuentos logrados "para Chile".

Alberto Antonio Spotta.—Abogado, profesor de Derecho Constitucional de las Universidades de Buenos Aires y La Plata, Asesor Letrado del Consejo Nacional de Educación, dueño de un estudio jurídico reputado en Buenos Aires . . . Puso en la ayuda tal vehemencia que hasta tomó un avión militar, llegó a Puerto Montt en los primeros días, para ver sobre el terreno cómo debía hacerse, qué debía hacerse y cuándo, para que la ayuda argentina fuera más útil, más oportuna. Semanas enteras el Doctor Spotta ha dormido sólo pocas horas para trabajar por Chile, y su esposa, durante semanas, ha estado viniendo a la Embajada a ayudar a embalar, empaquetar, etc.

La lista es en justicia interminable.

Yo he enumerado sólo a aquellos a los cuales, por razones de amistad personal, he podido ver más de cerca.

Pero, lugar de honor ocupan el Teniente Coronel Martín Rodríguez, Jefe de la Guarnición de Bariloche y el Capitán Casanova, que a la cabeza del grupo de andinistas llegó a Peulla sobre la nieve. El Comandante Evarisco, jefe de los helicópteros que, ayer, en el hospital, en la visita que le hice, postrado por el dolor me pidió enviara un

telegrama al General Cañas Ruiz-Tagle en que dijera que "los colores de Valdivia están siempre muy altos".

Cumplí el encargo de este hombre que, cuando antes de ayer supo que había ocurrido un nuevo temblor en Valdivia, tuvo un gran retroceso en su enfermedad y sólo pudo ser calmado por los médicos con inyecciones sedantes que le hicieron dormir. El médico me decía que en sueños hablaba a los valdivianos y les pedía perdón porque su herida no le permitiría estar de nuevo junto a ellos.

El Suboficial Salamano, con la espina dorsal fracturada, y a quien se le extrajo antes de ayer una esquirola de la médula espinal —y que también tripulaba uno de los helicópteros caídos— estaba inconsciente en su cama ayer cuando le visité; a su lado estaba su joven esposa. Le expresé nuestra gratitud y como la vi tan emocionada, como yo mismo, agregué: "Señora, a él y a usted debemos dar las gracias, pero a usted debo, además, pedirle perdón porque Chile la hace sufrir de esta manera en la persona de su marido". Con lágrimas en los ojos, me respondió, lentamente: "Ministro, no hizo sino cumplir con su deber para con sus hermanos chilenos".

Y, así, en su medida y en su esfera de acción, lo han hecho miles.

4.—Resumen:

De todo esto, escrito más con el corazón que con la cabeza, hay que sacar algunas cifras:

Total de la ayuda en dinero,
actual o por percibir . . . m\$n. 120.000.000

Total ayuda en especies (ropa,
mercaderías, medicinas, car-
pas, herramientas, etc.) . kilos 5.000.000

Ayuda en servicios: fletes y
movilización: un barco; tra-
bajando 55 días, dos helicóp-
teros destinados; moviliza-
ción de 55 vagones de ferro-
carril m\$n. 200.000.000

Si pensamos que la ayuda en especies es casi im-
posible de apreciar en dinero debemos hacer sólo
conjeturas. La mayor parte de la ayuda es de ali-
mentos de primera calidad o ropas de igual cate-
goría. Un promedio de \$ 100 por kilo nos llevaría
a avaluar en 500.000.000 de pesos. Castiguemos un
40% y dejemos este rubro en 300.000.000 de pe-
sos. Un abrigo pesa 3 kilos y vale unos 2.000 na-
cionales; una frazada pesa kilo y medio y vale

m\$n 800 y se han mandado unas 60.000 fraza-
das...

Así pues, tenemos que Argentina nos ha dado
unos 660 millones de nacionales. Con 20.000.000
de habitantes, cada uno de ellos, incluidos los ni-
ños, ha dado unos 33 nacionales. Y siguen dando.

CHILE, FELIZMENTE sin guerras en este siglo, consume el 26% de su presupuesto nacional en gastos para la defensa de su soberanía no amenazada. En ese porcentaje están contemplados todos los egresos por concepto de adquisición de armamentos, sueldos al personal activo y pensiones de jubilación y montepío al personal en retiro. Agregaré que Chile está entre los países intermedios en sus gastos militares. Los tienen superiores —aparte de USA, naturalmente— Argentina, Brasil, Perú, Venezuela, Colombia, Paraguay, R. Dominicana y Nicaragua, en proporción, por cierto, a sus respectivos presupuestos. Esta realidad es la que le da una urgencia dramática a la llamada "Doctrina Alessandri" sobre limitación de armamentos y que fue aprobada en la última Conferencia de Consulta de Cancilleres en Costa Rica (agosto, 1960).

Para los que somos "civiles" como el autor, sin parientes cercanos o íntimos entre los uniformados, las Fuerzas Armadas las consideramos una institución que vive o vivía lejos de la comunidad. La Constitución les prohíbe mezclarse en los asun-

tos políticos o gremiales de diaria ocurrencia. No conocemos a los individuos, pero presentíamos que ellos se querían acercar al drama general del país porque forman parte del mismo y porque fueron formados en la escuela de la devoción por los valores del pasado y la defensa del porvenir.

Esto lo presentíamos en los pocos soldados que conocimos de cerca en algún viaje al extranjero: en Washington, en La Paz, en Londres se abrieron para el reportero las puertas de los hogares de los militares y marinos chilenos. En Santiago, antes del terremoto, solamente el del General del Aire, Diego Barros Ortiz; pero nunca como "mili-co" y menos de Comandante en Jefe de la FACH: siempre en su cordial vestidura de periodista y poeta. Después del terremoto pudimos frecuentar la ancha casa junto al río del General Alfonso Cañas Ruiz-Tagle y por él la amistad de los oficiales del Regimiento "Caupolicán", en Valdivia.

De este modo conocimos al hombre, a su compañera y a sus hijos. Vimos llegar a Valdivia a los seleccionados para el pentatlón en Roma que renunciaron a las mágicas olimpiadas de Italia para empaparse con la lluvia y el Riñihue en la ciudad más destruída. Fuimos testigos del comportamiento humano y profesional de los marinos que en la barcaza "Isaza" cumplieron en silencio con los menesteres más diversos, desde el tierno y delicadísimo de llevar niños a Valparaíso, hasta reparar

faros, trasladar heridos, conducir mercaderías. Los oficiales se quitaban sus guerreras para cargar sacos con papas. Los suboficiales y tropa no contaban horas extraordinarias.

Los aviadores de la FACH fueron los héroes celestes y silenciosos de aquellas jornadas inolvidables en que la pavorosa e invencible fuerza de la naturaleza en delirio, sólo encontró su gemela en la gigantesca capacidad de servicio de las mujeres y hombres que vivieron en los epicentros para afrontarlos, o vinieron de otras partes para abrazarse con los primeros en el fuego del compañerismo.

Chile está marcado por el destino para comunicarse por el aire. Así lo dice su geografía larga y delgada; así su cordillera que se prolonga hacia el mar; así sus breves valles todos entre ellos separados. Su pobreza indica también que nunca tendrá demasiado dinero para redes de caminos o líneas férreas.

Aviones, helicópteros y aeródromos, es lo que la patria reclama.

Pues bien; sin las máquinas ni las canchas, Chile hizo el milagro de extender un puente aéreo que se tiene que viajar a Berlín, superindustrializado ya por Hitler, para encontrar otro parecido.

Las Fuerzas Armadas, Carabineros y LAN dieron en los días tatuados de incertidumbre, tales ejemplos de civismo y consubstanciación con los más

humildes damnificados, que no se puede escribir una crónica de los días que estremecieron al mundo desde Chile, sin mencionarlos.

Los Institutos armados vivían bajo el peso de una acusación soterrada del "civilismo". Aquella de que eran "flojos con uniforme que se levantan temprano".

Su real finalidad es otra: deben estar siempre preparados para la eventualidad de una guerra. Poseer conocimiento cabal en el manejo de los más complicados y modernos instrumentos bélicos, aunque los recursos de Chile no permitan adquirirlos. Discutir en academias lo que los norteamericanos o rusos efectúan en los campos calientes de la guerra fría. Deben saberlo todo, aunque no tengan nada y deben guardar silencio frente a los ataques y las injusticias. Esa es su ruta. Cuidar el orden sin meterse en política y jurar fidelidad al Mandatario de turno aunque, como ciudadanos, no estén de acuerdo con sus ideas.

Todo esto los hace lejanos; caminar por senderos propios. No convivir con la nacionalidad.

Pero el terremoto no sólo demostró que fueron tocados en lo más íntimo, sino que su sacrificio tampoco tenía límites. Con este agregado: que eran fuerzas adiestradas y eficientes para la emergencia.

Ya escribí en otras páginas que a todos nos cogió de sorpresa la catástrofe; no supimos reaccionar a tiempo y, mucho menos, medir en su dimensión

horripilante la magnitud de los mismos. Agregaría que eso nos ocurrió a todos, menos a los hombres de las Fuerzas Armadas; a los Carabineros y a los Bomberos.

Los detalles están en el vivo recuerdo de los que fueron testigos de su comportamiento en las zonas devastadas o de los que conocieron los relatos de periodistas, locutores, fotógrafos y camarógrafos.

Instalaron hospitales, manejaron trenes, barcos, aviones y también carretas tiradas por bueyes cuando así fue necesario. Rompiendo la tupida niebla, llegaron hasta la cordillera andina en busca de heridos, de hambrientos y de desamparados. Cortaron árboles; construyeron "rucas"; repusieron los hilos de telégrafos y teléfonos. La Marina realizó trabajos hidrográficos para determinar las posibilidades de navegación; comprobó que el litoral se hundió en 1.68 en Valdivia y hasta 2 metros en Bahía Mansa y Moraleda. Surcaron los barrios que quedaron bajo el nivel del mar en Puerto Saavedra, Niebla, Quenuir, Queule y Valdivia. Comprobaron la extraña suerte de Corral donde no quedó recuerdo, caja de fondos o tenedor en Corral Bajo por la acción del maremoto y donde los terremotos del 22 de mayo respetaron a Corral Alto.

La magnífica y realizada "operación Riñihue" no fue sólo obra de los ingenieros, técnicos, tracto-

ristas y obreros de pala, en el lago. Fue también la evacuación, sistemas de alarma y construcción de "rucas" de emergencia en aguas abajo del San Pedro, en los pueblos y en Valdivia. Los hombres de la ENDESA, arriba, pelearon con los "tacos". Las FF.AA. y Carabineros, abajo, con los seres humanos. El mérito es que siempre los trataron como humanos seres que sufrían, que lo habían perdido todo y que tenían hasta el derecho de montar en cólera y desesperación.

Los cientos de reporteros y foto-reporteros que compartimos esos días, observamos también la escrupulosa conducta de las FF.AA. y Carabineros en la recepción y entrega de víveres, ropas, materiales de construcción, dinero. Los vimos trabajar 18 y hasta 20 horas diarias, sin descansos dominicales, repletando bodegas en la mañana, que en la tarde ya estaban vacías; cocinando platos calientes, cortando carnes frescas, organizando las tarjetas de racionamiento, revisando camiones, reconstruyendo caminos. Fueron enfermeros en los hospitales y camioneros en las rutas. Bencineros en el Riñihue y reiniciadores del diálogo alámbrico o inalámbrico entre los chilenos cuando la tierra removida y siniestra nos dejó mudos y sordos. Los atletas que no fueron a Roma, abrieron pozos negros en Valdivia. Los que uno creía cadetes de guante blanco y pantalón impecable, se hundieron

en el barro y limpiaron alcantarillas cuando fue menester.

Todo lo hicieron sin pedir medallas porque fueron las auténticas fuerzas militares del trabajo y también de la alegría. Cuando sus comandantes lo ordenaron, allí estuvieron las marciales bandas anunciando el renacer de la patria.

EL PUENTE AEREO

A LAS 6.45 de la mañana del sábado 21 de mayo, una llamada telefónica de la Comandancia en Jefe de la FACH comunicó el terremoto de Concepción al Grupo N° 7 y le ordenó que un avión a reacción de esa unidad efectuara un reconocimiento aéreo visual de la zona para conocer la magnitud de la catástrofe.

A las 7 horas, el teniente Silva enfiló su F-80 a chorro rumbo al sur. Sobrevoló Concepción, Lebu, Chillán, Linares, etc., apreció los efectos devastadores del sismo y a las 8.35 horas aterrizó en Los Cerrillos entregando su informe a las autoridades de la FACH.

Dada la gravedad de la situación, la FACH fue declarada en estado de alerta. En base a planes elaborados, que el Grupo N° 10 puso en vigencia, se inició un Puente Aéreo entre Santiago y la zona afectada.

En la misma mañana se envió por esta ruta del

cielo al Chile enfermo, médicos, enfermeras, personal técnico, medicamentos y cuanto elemento fue requerido con urgencia.

El segundo terremoto (día 22) sorprendió al puente aéreo en plena actividad. Tres c-47 descargaron frazadas, alimentos y medicinas en el Aeródromo de Hualpencillo cuando un prolongado y violento temblor anunció un nuevo sismo.

Un equipo de radio de emergencia de la Base Aérea de Chamiza, en Puerto Montt, comunicó los resultados increíbles del sismo.

La Comandancia de la FACH dispuso que los aviones prolongaran su vuelo hasta las nuevas zonas afectadas. Desde ese instante se consolidó el PUENTE AÉREO mayor del mundo en tiempo de paz.

Integraron el Puente Aéreo 123 aviones de los más diversos tipos:

FACH 10 aviones

4 C-47
2 DC-3
1 OA-10 (Catalina)
2 SA-16 (Grumann)
2 D-18

LAN 12 aviones

4 DC-6B
4 Martin 202
4 DC-4

<i>Argentina</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Canadá</i>	<i>Brasil</i>
1 c-54	1 c-47	5 c-54	1 c-46
2 c-47			1 c-47
			2 Packet

<i>Colombia</i>	<i>Cuba</i>	<i>EE. UU.</i>	<i>Ecuador</i>
1 c-54	1 c-46	5 c-47	1 c-47
	1 c-54	4 c-54	
		2 c-118	
		63 c-124	
		1 DC-3 de	
		Panagra	

<i>Paraguay</i>	<i>Perú</i>	<i>Uruguay</i>	<i>Venezuela</i>
1 c-47	2 c-47	1 c-47	1 c-54
			2 c-46
			2 c-123

El Puente Aéreo iniciado minutos después del primer sismo efectuó, hasta el 12 de julio, 956 vuelos, de los cuales correspondieron 389 a la FACH y 201 a LAN. En estos vuelos no se consideraron los helicópteros y aviones livianos.

En estas 956 salidas, el Puente Aéreo trasladó hacia las zonas devastadas 3.178.304 libras. Al mismo tiempo evacuaron 8.515 personas, de ellas, 2.136 niños.

PUENTE AEREO DE CHILOE

Al margen del Puente Aéreo que unió a Santiago con Concepción, Valdivia, Osorno y Puerto Montt, la FACH estableció contacto con Chiloé y otros lugares de la zona a los cuales sólo podía alcanzar el avión o el helicóptero. Con este material se procedió a efectuar operaciones de abastecimiento, de medicamentos, vestuario, víveres y otros elementos. Además, se evacuaron heridos, enfermos y damnificados.

Los aviones y helicópteros que operaron desde El Tepual, La Chamiza y La Paloma, trasladaron entre el 28 de mayo y el 16 de junio, 380.419 libras de abastecimientos.

LAN EN LA BRECHA

Escasas horas después de conocida en Santiago la catástrofe del Sur, 3 aviones LAN sobrevolaron la zona afectada y transmitieron informaciones para un plan de emergencia. LAN llegó junto con la FACH, no obstante las pésimas condiciones del tiempo. Ese mismo día, todos los pilotos, copilotos y personal de vuelo que hacían uso de vacaciones, permisos y licencias, se presentaron y solicitaron que se prescindiera de los reglamentos sobre días y horas de descanso.

Las comunicaciones restablecidas en forma pre-

caría a los puntos de la zona amagada, se suspendieron a las 15.15 horas, logrando Puerto Montt, en los mismos instantes del sismo, informar de su magnitud y consecuencias. Por intermedio de las estaciones de Coyhaique y Balmaceda se obtuvieron antecedentes del sismo en Chiloé. Aviones LAN que sobrevolaron la región, informaron de incendios en Castro y en Ancud y de las destrucciones en Puerto Montt y Puerto Varas. Por lo tanto la Jefatura de LAN dispuso de inmediato el envío urgente de alimentos, frazadas y medicamentos al personal de la empresa en la zona afectada, con orden de continuar la operación a toda costa. Se suspendió el itinerario vigente al Sur y se programaron vuelos especiales para cubrir la zona. De inmediato se reincorporaron los aviones Martin 202 que estaban en venta y se planificaron los vuelos en cuadrimotores DC-6 B a Puerto Montt. Para esto se habilitó el Aeropuerto de El Tepual mediante la instalación de una torre de control de emergencia, de un localizador de pista y de un centro de información meteorológica. La LAN proporcionó en esos días informaciones oficiales desde Puerto Montt y Concepción a autoridades, Ferrocarriles, bancos y particulares. Del mismo modo informó a Intendentes y al Ministerio del Interior sobre los daños observados; transportó damnificados, y llevó a cabo misiones especiales; tal como la cumplida por el capitán Bustamante, quien re-

corrió el día 23 de mayo la zona del Lago Riñihue informando sobre los tacos.

LAN fue la primera en aterrizar en Chiloé con auxilios. Asimismo, aterrizó por primera vez con sus cuadrimotores DC-6 B en el aeródromo de El Tepual, en Puerto Montt, pese a que no existía en él ningún elemento de protección al vuelo. Con el fin de facilitar las labores en los días siguientes, LAN envió a los centros del sismo personal técnico y de telecomunicaciones. En "El Tepual" se instaló un equipo transmisor; se despejaron los árboles que impedían la visibilidad de la pista para el aterrizaje de los cuadrimotores DC-6B. Iguales trabajos se realizaron en Castro.



LA FAMILIA ONU¹

Los sismos que destrozaron a Chile con sus navajas telúricas despertaron la solidaridad internacional de dos maneras: a) los Gobiernos y los vecinos de 26 naciones del orbe enviaron sus contri-

¹ La Organización de las Naciones Unidas (ONU) se abrevia con diferentes siglas. En Chile es NU; en la mayoría de América Latina, Francia e Italia es ONU. En otros países de habla española es NN. UU. Aquí se menciona a la "Familia ONU" con sus parientes consanguíneos y colaterales como organismos; todos ellos se hicieron presentes en los momentos de prueba para Chile.

buciones que sólo en dinero alcanzaron a 27 millones de dólares, de los cuales 20 millones correspondieron a USA, b) La cooperación técnica de los organismos de la ONU.

Esta segunda cooperación se manifestó en múltiples aspectos y se sumó a la ayuda que Chile está recibiendo desde hace muchos años a través de expertos, becas para funcionarios, organización de cursos especializados, suministros de equipos, instalación de laboratorios. Se sabe, por ejemplo, que para el período 1960-62 esta asistencia alcanzará a 8 millones de dólares.

La primera ayuda. Chile, en razón de su estabilidad política, de su vida relativamente barata (para el que recibe sueldo en dólares) y de su clima parejo, se convirtió en una miniatura de Ginebra cuando existía la Sociedad de las Naciones. En Santiago se construirá un aerodinámico edificio rodeado de un bosque para las jefaturas regionales de la CEPAL, FAO y para las oficinas de los demás miembros de la Familia ONU. Por este motivo en Chile hay más funcionarios internacionales que en el resto de Latinoamérica. Y los que se ausentan afirman que se alejan "vacunados" por las chilenas, sus vinos, sus mariscos, su paisaje y una hospitalidad de sus gentes muy bien practicada y sostenida. Es la nuestra, una comunidad de hogares abiertos y de fácil y cordial "tuteo".

Todo este mundo internacional no se sintió extraño ni extranjero cuando subieron los sismos desde las entrañas de la tierra. Los funcionarios se presentaron al Gobierno para ponerse a sus órdenes. Se hicieron colectas y las esposas rivalizaron con sus maridos. El recuerdo de Chile apretó el nudo de los vínculos aun de aquellos ausentes por muchos años. Enviaron sus aportes expertos como Bibiano Osorio-Tafall, desde Indonesia, o el antiguo asesor de la FAO, Om. P. Aggarwal, desde India.

Pero, tratándose de técnicos, lo más valioso estuvo en la experiencia y en la especialización que pusieron al servicio de un Sur chileno triturado. Todos tuvieron una idea inmediata. Un inglés y un sueco cooperaron con el Director del Presupuesto, Sergio Molina, en la formulación de sistemas posibles de administración en los planes re-constructivos, un norteamericano en la coordinación de transportes; un belga en las necesidades ferroviarias. Seis instructores franceses de la ORT, dirigidos por un portorriqueño, habían terminado con éxito un curso de instrucción para obreros de la construcción que incluyó albañilería, plomería, carpintería y estuco en la Universidad Técnica del Estado; inmediatamente, de acuerdo con la CORFO y la CORVI, se iniciaron cursos similares para desarrollarse en Concepción, Valdivia y Puerto Montt y formar grupos de obreros especializados

en esta materia vital para el período de erección de viviendas que necesita la zona. Los expertos de FAO, en contacto con el Ministerio de Agricultura y el Departamento Agrícola de la CORFO, hicieron evaluaciones de las pérdidas que afectaban a las siembras en un territorio de 90.000 a 100.000 kilómetros cuadrados, sugiriendo medidas de emergencia en alimentación, albergue, mano de obra y rehabilitación de construcciones agrícolas. Demostraron que los maremotos destruyeron 600 kilómetros de costa, privando de sus equipos a unos 1.500 pescadores, incluyendo 700 botes, redes, aparejos. Señalaron que de 25 plantas lecheras, 22 requerían reparaciones o estaban destruidas; evaluaron los considerables daños en silos, establos y galpones. Estudiaron las reparaciones y mejoras en canales de 300.000 hectáreas de tierra regada; se puso en claro que el factor principal de la madera requería atención inmediata para la adecuada preparación de los materiales que se necesitarían en unas 70.000 casas y construcciones agrícolas pues afortunadamente Chile, con sus 250 hás. de plantaciones madereras y sus 6.000.000 hás. de bosques naturales en el Sur, tiene toda la materia prima necesaria; de allí surgió el proyecto de incluir en los programas de asistencia técnica de la NU la provisión inmediata de cuatro aserraderos portátiles y herramientas de trabajo forestal para hacer demostraciones y cooperar en las urgentes necesi-

dades de la madera para la construcción. Un inglés especializado en suelos volcánicos recorrió 4.000 kilómetros en la zona afectada por las erupciones analizando el estado de las tierras cubiertas por cenizas, la curiosa relación aparente entre los mayores depósitos de cenizas volcánicas y los terrenos menos indicados para construcción. Asesores de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en enfermería y en obstetricia cooperaron en sus actividades respectivas en el Servicio Nacional de Salud.

Conforme se adquirían así nociones concretas sobre la magnitud de los daños y las medidas requeridas, se enviaron comunicaciones a todos los organismos de la ONU. Las sedes de Nueva York, de París para la UNESCO; de Roma para la FAO; de Viena para el Organismo Atómico Internacional; de Ginebra para la OIT, la OMS y los organismos de meteorología y de telecomunicaciones; la sede de Montreal para la Organización de Aviación Civil estuvieron en contacto cablegráfico con sus personeros de Santiago. El secretario general, Dag Hammarskold, nombró su representante especial para la coordinación de toda la acción al director ejecutivo de la CEPAL, Raúl Prebisch. El presidente de la Junta de Asistencia Técnica, el inglés David Owen, y el director ejecutivo del Fondo Especial, el norteamericano Paul Hoffman, dieron instrucciones a su representante en Santiago, Miguel Albornoz, ecuatoriano, para prestar la

ayuda necesaria y conocer los deseos del Gobierno en la cooperación extraordinaria requerida.

La CORFO organizó dos comités, uno con representantes de entidades nacionales para evaluar los daños sufridos y auscultar las necesidades de ayuda para la reconstrucción. Otro, con los representantes de organismos internacionales, para dibujar un cuadro concreto de lo que debería pedirse en caso de que fuera necesario hacerlo. Así se formó un grupo de trabajo integrado por Raúl Prebisch, Miguel Albornoz, Junta de Asistencia Técnica y Fondo Especial; Hernán Santa Cruz y Maurice Amiot, francés (FAO), Lester Manning (Punto IV), Ramón de Lartundo (OEA) y Aníbal Valdés Larraín (UNICEF). El grupo entró en funciones presidido por Humberto Díaz Contreras, jefe de la CORFO, con la presencia de Carlos Valenzuela, director económico de la Cancillería, un convencido de la necesidad de contar con los organismos internacionales para toda operación de gran envergadura en nuestro tiempo. Carlos Valenzuela y Hernán Santa Cruz, *inventaron* la asistencia técnica en la ONU. Colaboraron también Joaquín Figueroa y José Piñera, directivos de la CORFO que mueven los contactos y la ayuda internacional en créditos, inversiones y expertos. Finalmente un hombre decisivo fue Alvaro Marfán y su estado mayor de planificadores.

De allí surgió la iniciativa de que la CORFO sería

el coordinador de la ayuda internacional. Se formuló un programa escueto y coherente de las necesidades más imperiosas que en expertos, equipos y materiales se podrían plantear ante los organismos multilaterales y bilaterales del mundo actual. A ese comité llegaron el director de la Oficina Sanitaria Panamericana de la OMS, el Dr. Abraham Horwitz, el subdirector de la Oficina de la UNESCO para el Hemisferio Occidental, Oscar Vera, y así se delineó un plan que se avaluó en algo más de cuatro millones de dólares y que incluyó capítulos de cooperación de la ONU con sus nueve organismos, de la OEA y del Punto IV. El programa correspondiente a la ONU comprende 90 expertos distribuidos en las tareas urgentes necesarias en 1960-61-62 con inversiones en equipo por más de US\$ 400.000.

Al mismo tiempo en la Cancillería se miró con beneplácito la sugerencia del secretario general de la ONU de convocar una reunión extraordinaria del Comité Plenario de la CEPAL en el cual se trataría de la ayuda a Chile pero con algo más que palabras de buena voluntad. Cuando la propuesta se materializó y la reunión fue convocada para el 23 de junio, la CORFO, que trabajó día y noche con la inmensa documentación reunida en sus dependencias oficiales y universidades del país, estaba preparada. Un documento que llevó a Nueva York Humberto Díaz concretó lo que había ocurrido

en Chile y lo que se necesitaba. Nada más ni nada menos, todo en términos sencillos, precisos y sobrios. Tal vez, por eso mismo, estremecieron y pusieron a prueba a los organismos internacionales; si ellos eran en verdad útiles para una acción concreta.

A la reunión de Nueva York concurrió Raúl Prebisch, CEPAL; Miguel Albornoz, Asistencia Técnica y Fondo Especial; Hernán Santa Cruz, FAO; Abraham Horwitz, OMS; Oscar Vera, UNESCO.

De regreso de esa reunión me declaró Miguel Albornoz: "Pude apreciar el éxito extraordinario del planteamiento del punto de vista chileno en relación con el plan de reconstrucción".

Albornoz se encuentra hace cerca de dos años en Chile y es quien coordina las labores de los nueve organismos especializados de la Familia ONU en cuanto a los proyectos de asistencia técnica, léase expertos internacionales; becas al exterior y equipos, que solicitan las diversas ramas del Gobierno chileno para sus respectivos planes de desarrollo económico y social. Albornoz no oculta su entusiasmo y su alegría de cumplir una misión en Chile después de haber desarrollado tareas similares en los países del Río de la Plata y Venezuela.

La exposición del delegado de Chile, Humberto Díaz, gerente de la CORFO, el 28 de junio, en la sesión del Comité Plenario de la CEPAL, en Nueva York, fue posiblemente, me expresó Albornoz, la

descripción más concreta, rotunda, documentada y eficaz que se ha escuchado en los salones de conferencias de las Naciones Unidas. No solamente presentó en pocas palabras el luto de Chile ante sus hermanas de América, sino que resumió la acción con que se afrontó la emergencia. La descripción, que fue seguida por la presentación de una película del sello CINEAM, tan convincente como los números de la documentación, llamó la atención de los delegados de 24 países no sólo en la magnitud de los daños sino en el análisis de la importancia económica de la zona afectada en su capital humano y en sus elementos de vida y de trabajo urbanos y rurales. Se demostró que Chile contaba con organismos de planificación como la CORFO, pudiendo dar a pocos días de la catástrofe anuncios definitivos sobre la producción de la zona en relación con la producción chilena general, datos sobre inversiones, producción ganadera, industrias, etc., con cálculos muy concretos sobre los costos de sustitución de lo que se había perdido en vivienda, mobiliario y equipo, agricultura e industria, edificios públicos y privados, transportes y otros elementos que sumaban 550 millones de escudos en pérdidas. Además se destacó, para ejemplo y aplauso, como lo expresaron varios delegados, la lucha del Gobierno contra la inflación en pro de la estabilización que se empezaba a lograr en Chile. Fue así como el delegado de Chile,

Humberto Díaz, señaló la necesidad de obtener cerca de 200 millones de dólares en recursos exteriores para cubrir las necesidades inmediatas de la reconstrucción, al mismo tiempo que se describió un programa extraordinario de urgente necesidad para los próximos tres años que pasaría de los cuatro millones de dólares en ayuda de expertos y equipos.

Miguel Albornoz cerró su relato con estas palabras: "Creo que es la primera vez que en el curso de una sesión internacional una exposición cinematográfica ha sido parte de un debate. Cuando don Humberto Díaz terminó su discurso y anunció que a continuación se exhibiría una película por breves minutos, ya estaban los proyectores listos en la misma sala de sesiones. Los delegados de la mesa circular cambiaron de sitio para observar mejor la proyección. Hubo gran expectación en las aposentaduras del público y de los corresponsales de la prensa mundial. Yo recordaba que esa misma mañana estuvo a punto de fracasar este intento porque en ese salón no había un proyector cinematográfico; pero parece que lo mismo en Nueva York que en Chile nada hay difícil para la CORFO y ella había suplido la dificultad obteniendo un proyector portátil que se instaló en el salón y logró así que los delegados escucharan el discurso y *vieran* el terremoto".

Fue también profunda y conmovedora la expo-

sición que hizo Raúl Prebisch sobre la situación económica de Chile y los esfuerzos logrados en favor de la estabilización insistiendo sobre la posición del Gobierno de realizar una reconstrucción sin efectos inflacionarios. "Es comprensible, dijo, que el Gobierno de Chile se dirija a sus vecinos y a la comunidad internacional no para implorar socorro sino para dar un mayor impulso a sus propios esfuerzos para rehabilitar la economía chilena". Señaló que emprender la "recuperación de países en circunstancias como las que atraviesa Chile constituye una obligación internacional".

El Embajador ante la ONU, Daniel Schweitzer, tenía que partir a Ginebra a la sesión del Consejo Económico y Social el viernes 1º. Pero los textos definitivos no estuvieron listos el jueves por la noche. Los latinoamericanos, con su tradicional caballerosidad, querían que el Embajador Schweitzer estuviera presente en la aprobación final de la resolución de ayuda. Felizmente partió en la tarde y así fue posible que en la sesión matinal de la conferencia se aprobara con una velocidad novedosa no sólo la resolución final sino el informe del relator que fue prácticamente hecho en conversación de todos los delegados en sesión plenaria y se clausuró la sesión al mediodía, después de las palabras de agradecimiento del embajador de Chile.

La etapa de Ginebra: Después de las jornadas de Nueva York vinieron las de Ginebra. La recomendación aprobada por la CEPAL fue revisada en plano mundial por el Consejo Económico y Social. Schweitzer estuvo presente y desde Santiago se envió a Carlos Valenzuela, experimentado también en el juego difícil de la diplomacia multilateral. El programa de los \$ 2.200.000 estuvo en peligro de ser "carpeteado". Pero los chilenos actuaron a firme, ellos y sus amigos. Prebisch mostró una vez más su chilenidad de adopción sin regateos; junto a él un viejo amigo de Chile, el Ministro de Hacienda de Venezuela, José Antonio Mayobre, dieron su apoyo decidido. Las grandes potencias se convencieron gradualmente. En un momento uno de los delegados de Africa pidió sesión reservada. En ella, junto con indicar su buena voluntad para que se apoyara a Chile, dejó constancia de su extrañeza de que meses atrás la ONU, en el caso del terremoto de Agadir, sólo formuló "sus mejores votos": Los chilenos señalaron su gratitud por el apoyo de todos y formularon votos porque en el futuro la ONU sirva en similares circunstancias con la presteza que en el caso chileno. Después de oír la opinión favorable de otro amigo de Chile, el inglés David Owen, Presidente de la Junta de Asistencia Técnica, que visitó Santiago en 1959, con la moción de aprobación propuesta por Estados

Unidos y Costa Rica, fue aprobado el proyecto sin oposición.

Para financiar el amplio programa se aprobaron cuotas extraordinarias de todos los países para el plan de Asistencia Técnica de 1960. Esos aumentos amparan el costo de los proyectos chilenos. Venezuela, como siempre, dio un ejemplo de generosidad y anunció que ella aportaría \$ 200.000. Los Estados Unidos dijeron que darían \$ 2.— por cada \$ 3.— que reúnan todos los demás países. Chile mismo elevó su cuota en un 40%, subiendo en \$ 22.000 su contribución voluntaria para estos programas en el mismo año en que había sufrido tan terrible azote de la naturaleza.

El Programa en Santiago.—Mientras tanto, en el "laboratorio" de la CORFO con la cooperación de las oficinas de la Cancillería y de la Junta de Asistencia Técnica se prosiguió en la revisión de todos los proyectos, de las listas de equipos propuestos por las Universidades, por todos los colegios de la zona arrasada que requería laboratorios nuevos, por las escuelas industriales que habían sufrido estragos del sismo, por el mecanismo entero de estaciones sismológicas que controla la Universidad de Chile y por las dependencias del Estado que dan asistencia técnica. CORFO tuvo que revisar su Plan General de Desarrollo Económico de diez años para incluir los requerimientos de los perjuicios del

terremoto y para engranar la ayuda técnica internacional en sus planes de trabajo e inversiones para toda la década de 1960 a 1970.

En discusiones detalladas en que participaron los personeros de la Junta de Asistencia Técnica, de la FAO y del Punto IV convocadas en la CORFO, se revisó el proyecto definitivo y se eliminaron los poquísimos casos de duplicación de común acuerdo entre las agencias.

A su vez Miguel Albornoz hizo un recorrido minucioso de las provincias devastadas en un viaje organizado por el Gobierno de Chile con motivo de la visita del ex Presidente ecuatoriano Galo Pflaza, quien vino para informar sobre la ayuda que enviaría el Fondo de los Hermanos Rockefeller. En el avión presidencial, en helicóptero y en automóviles recorrieron más de 13.000 kilómetros, deteniéndose en doce ciudades y sobrevolando todas las zonas. Los datos reunidos fueron discutidos en la CORFO y con los Ministros de Educación y Agricultura.

Finalmente, la CORFO envió a la Cancillería su última revisión de los Programas que, en 1960 y sobretodo en 1961 y 1962, incluirán el envío de unos ochenta asesores internacionales, y el suministro de equipos e instrumentos por más de us\$ 380.000, además de varias becas en distintos campos de actividad técnica. Estos proyectos desarrollados por los diversos organismos incluyendo la

Dirección de Asistencia Técnica de la ONU, la Unión Internacional de Telecomunicaciones, la Organización Meteorológica Mundial, la OIT, FAO, UNESCO, OMS, la Organización de Aviación Civil Internacional, y el Organismo internacional de Energía Atómica. Las actividades incluyen economistas planificadores que cooperarán con los especialistas chilenos y recibirán apoyo de la CEPAL. En el campo de la mano de obra se ampliará la ayuda en la formación de obreros especializados en construcción con cursos en Santiago, en Concepción, Valdivia y Puerto Montt. En el desarrollo agropecuario se incluyen asesores en modernización de equipos pesqueros, reconstrucción de plantas lecheras, análisis de suelos volcánicos, fomento de la producción animal y la avicultura, manejo de bosques y fomento de las industrias forestales. En los aspectos educativos se incluyen asesores para los institutos universitarios de sismología, vulcanología, física teórica y electrónica.

La ayuda de Chile.—Por su parte Chile coopera intensamente con la ONU. Aporta el concurso de sus técnicos y las facilidades de sus instituciones para recibir becarios extranjeros. En 1959 mientras Chile recibió 48 técnicos internacionales envió a varios países 47 asesores chilenos con-

tratados por ONU, especialmente economistas, educadores, especialistas en bienestar social, en agricultura, en salubridad, etc. En total desde 1950 han salido al exterior cerca de 300 especialistas chilenos que regresaron con valiosas experiencias y conocimientos adicionales. En sus universidades e instituciones culturales Chile recibió centenares de extranjeros becados por la ONU en cursos de bioestadística, de formación de economistas, de demógrafos, de educadores y de especialistas en cuestiones sanitarias.

El caso de Chile que, en momentos en que convalecía de su grave enfermedad inflacionista, sufrió el azote de catástrofes que ocasionaron un retroceso incalculable y pérdidas por más de 500 millones de dólares, despertó la conciencia internacional y la cooperación de los organismos mundiales dentro del espíritu de la comunidad mundial. Así lo manifestó el Secretario General Dag Hammarskold cuando inauguró la sesión plenaria de la CEPAL en Nueva York:

“La inmensa destrucción no sólo causó enormes pérdidas de vida y materiales sino que dislocó la economía en momentos en que dicho país realizaba esfuerzos extraordinarios para estabilizarla como base a la solución de sus problemas fundamentales de desarrollo económico”.

DAÑOS Y RECONSTRUCCION

Sesenta días después de los sismos, el Departamento de Planificación y Estudios de la CORFO entregó un cuadro completo con el avalúo de los daños ocasionados por los terremotos y maremotos de mayo y sin incluir los ocasionados por el desborde del lago Riñihue.

La CORFO estimó estos perjuicios en la suma de 428 millones 800 mil escudos y explicó que los estudios en los distintos sectores fueron realizados por expertos del Instituto de Economía de la Universidad de Chile; Corporación de la Vivienda; Ministerio de Agricultura; Subsecretarías del Ministerio de Defensa; Dirección General de Carabineros; Ministerio de Obras Públicas; Cámara de la Construcción; Instituto Chileno del Acero; Sociedades Constructoras de Establecimientos Hospitalarios y Educativos; Universidad de Concepción; Servicio Cooperativo Técnico Industrial; Ferrocarriles del Estado; Correos y Telégrafos; Dirección General de los Servicios Eléctricos y de Gas; Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA).

La CORFO actuó como coordinadora de todas estas instituciones y el cuadro que entregó a consideración del Gobierno, del Parlamento y opinión pública fue el siguiente:

R E S U M E N

AVALUO DE DAÑOS OCASIONADOS POR LOS SISMOS,
INUNDACIONES Y MAREMOTOS

	Valor en millones de escudos	%
1.—Capital fijo	409,2	96,3
2.—Pérdidas de suelos	6,01	1,4
3.—Pérdidas de existencias	9,6	2,3
TOTAL GENERAL²	424,8	100,0

¹Cifra provisional, sin incluir pérdidas en Chiloé.

²Esta cifra no incluye la estimación del LUCRO CESANTE, que sólo podrá ser determinado totalmente cuando se conozcan los plazos de reconstrucción o reparación del capital fijo y de reposición de las existencias. Sin embargo, las estimaciones preliminares disponibles permiten suponer que durante el presente año el LUCRO CESANTE de las actividades afectadas alcanzaría a una suma del orden de 30 millones de escudos.

RESUMEN DE PERDIDAS Y DAÑOS EN EL
CAPITAL FIJO

	Valor en millones de escudos	%
1.—Vivienda	241,6	59,1
2.—Edificios públicos y privados	63,5	15,5
3.—Agricultura e Industria	46,5	11,4
4.—Transportes	37,0	9,0
5.—Varios	20,6	5,0
TOTAL	409,2	100,0

O sea que casi la totalidad de los daños (96,3%) correspondieron a pérdidas y perjuicios en viviendas, edificios públicos y privados, tierras agrícolas e industrias; transportes. Y de ellos, las más afectadas fueron las viviendas. Quedaron totalmente destruidas 58.682 de las 352.421 existentes en la zona. O sea el 17%. Otra cantidad semejante resultó semidestruida. El sólo costo de reemplazo de las primeras se avaluó en 241 millones 600 mil escudos.

Agréguese las destrucciones sufridas en la agricultura por hundimiento del litoral entre 1.68 y hasta 2 metros. El mar anegó grandes extensiones de ricos suelos cultivados. En Valdivia las industrias mayores fueron demolidas como por un gigantesco martinete. Los maremotos redujeron a astillas los botes y otros implementos de los pescadores para quienes no existen facilidades de créditos.

En una palabra, en la región que sufría “un terremoto permanente” por la miseria en que vivían sus clases proletarias y campesinas, en que a la falta de viviendas, locales escolares adecuados, caminos, se une un clima frío y excepcionalmente lluvioso, se agregaron estos implacables estremecimientos telúricos que sólo respetaron la vida humana misma. En efecto, los datos oficiales afirman que, a consecuencia de los sismos, perdieron la vida 1.018 personas más 573 desaparecidos.

No hubo trabajo para el sepulturero y los cementerios; pero sí y en gigantesca escala para defender a los que aterrados quedaron vivos.

Acción de emergencia

Lo primero que hubo que encarar estuvo, pues, determinado por los acontecimientos mismos: salvar, proteger, alimentar, abrigar y consolar a los que los terremotos y maremotos dejaron con vida. Los sismos de mayo fueron los más terribles de la historia conocida, pero no exentos de cierta piedad y “buena educación” porque “tocaron el timbre” antes de entrar y llegaron —los del 22 de mayo con sus grados 11 de magnitud— a las 15 horas de un domingo con sol. Fábricas y escuelas estaban cerradas y también los hogares yacían vacíos. Adultos y niños gozaban del tibio y huidizo sol de mayo, al despedirse el otoño. Estas milagrosas circunstancias salvaron la vida de, por lo menos, 100.000 personas.

En otras páginas relaté la acción nacional de emergencia que, en las primeras horas, tuvo que ser improvisada y sólo motorizada por el afán desesperado de servir y llegar a tiempo.

Pero, poco a poco, esta labor se fue coordinando. El Gobierno puso en movimiento todas sus piezas como lo informó el Ministro del Interior a la Cámara en la sesión del miércoles 14 de septiembre.

Nunca, desde la Guerra de 1879, fue más útil y oportuna la presencia de las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones que contaron, además, con el apoyo del Cuerpo de Bomberos y los Clubs Aéreos Civiles. El orden público no sufrió una rasmilladura. En Valdivia, el Intendente ordenó en las primeras noches algunos tiros al aire a modo de prevención que fueron innecesarios. Hasta los delincuentes habituales, en esos trágicos días, suspendieron sus puñales y llaves ganzúas. En muchas partes las cárceles quedaron destruídas, las murellas desplomadas fueron una invitación a la fuga. Los reos no sólo se quedaron “bajo palabra de honor” sino que colaboraron a levantar las paredes que los volverían a separar de la libertad.

El gran problema de los primeros días fue el de proporcionar alimentación adecuada a los damnificados y luego prevenir las enfermedades contagiosas a las que quedaron expuestos más de dos millones de habitantes. No sólo esta población quedó a la intemperie, sino que las cañerías del agua potable reventaron como también los tubos del alcantarillado. En Valdivia, Angol y otras ciudades, hubo que evacuar a los enfermos de los hospitales cuyos edificios sufrieron deterioros irreparables.

La atención médica y hospitalaria comprendió cinco etapas: a) satisfacer las demandas de primeros auxilios; b) trasladar a Santiago, Temuco y

Osorno a los heridos más graves; c) evacuación masiva; d) higiene mental de sicólogos y envío de estudiantes del último año de los cursos de Medicina para formar una conciencia sanitaria en las capas más bajas, y e) reparación de los edificios hospitalarios.

Durante el cumplimiento de estas cinco etapas hubo que enviar personal médico y paramédico y toda suerte de medicamentos, sueros, antibióticos, vacunas, insecticidas, material quirúrgico y educativo a través del Puente Aéreo. En el primer mes —y esto dará una idea de la magnitud del trabajo emprendido— se enviaron medicinas por un total de 380 toneladas y por un valor de US\$ 305.000. Se trasladaron 764 heridos o enfermos graves. Se colocaron 272.000 vacunas antitíficas y 24,844 vacunas mixtas. El número de personas desinfectadas alcanzó a 71.000 y 300.000 el total de piezas de ropas tratadas.

El Servicio Nacional de Salud concedió especial importancia también al tratamiento de higiene mental de la población, a las técnicas psicológicas, para tratar tanto los casos individuales de depresión, neurosis y que llegaron hasta las parálisis de la voluntad, como a levantar la moral colectiva. Lloviendo a cántaros, las bandas de los Regimientos tocaron “retretas”. Se organizaron partidas de

fútbol en que hasta los periodistas de Santiago tomaron parte. Se pusieron en movimiento los coros escolares, los desfiles de universitarios, incitando con su ejemplo al trabajo, a la remoción de escombros. Se dieron exhibiciones de cine al aire libre; concursos de cueca y otros bailes. Hasta un “rodeo” a la chilena se verificó en un lugar del sur terremoteado.

Los 70 estudiantes de medicina del último curso efectuaron inmunizaciones contra la fiebre tifoidea, coqueluche y difteria; desinfectaciones para prevenir el tifus exantemático; cloración de agua de bebida; organización de grupos comunales para la adecuada disposición de excretas y basuras. Prestaron atención pediátrica; atendieron partos y enseñaron a preparar alimentos para los recién nacidos. Informaron a la comunidad acerca de los problemas de salud pública y participaron en todos los programas sanitarios.

Mientras tanto, las Visitadoras Sociales empadronaron a la población con mención especial de aquellas personas que necesitaban ayuda urgente. Tuviron a su cargo el reparto de víveres y ropa; recibieron los donativos de los particulares y del comercio, y debieron hospedar a los niños que se evacuaron del sur. He aquí un cuadro que me entregó la Dirección de Asistencia Social y que da una imagen del trabajo realizado:

Personas atendidas en los Hogares del Servicio	1.866
Personas atendidas por la Dirección y hospedadas en casas de parientes o amigos	8.310
Pasajes otorgados	2.093
Piezas de ropas proporcionadas	427.592
Viveres kilos	83.430
Piezas de ropa de cama	32.683

El Consejo de Defensa del Niño se encargó del cuidado de los chicos y niñas evacuados del sur que alcanzaron un total de 3.088. Por avión se trasladaron 1.958 y por barcos de la Armada 1.130. Dé estos 3.088 niños, 2.677 están internos en 141 establecimientos y 411 se encuentran viviendo en casas de parientes o apoderados. 1.623 fueron ubicados en Santiago. El resto en Valparaíso, San Antonio, Melipilla, El Monte, San Bernardo, Buin, La Serena, Los Andes, San Felipe, Rancagua, San Fernando, Talca y Linares. Chile abrió sus brazos a los niños. Lo más difícil fue negarlos a los particulares y establecimientos educacionales que los reclamaban con amor. Lo mismo que fue tarea delicada rechazar las peticiones de adopción de menores que el Consejo de Defensa del Niño estima que deben verificarse en épocas normales, después de larga y pausada meditación de los adop-

tantes y no producto de los grandes y colectivos momentos emocionales.

Trabajando con la misma o mayor abnegación que los organismos estatales de la salud, estuvieron los particulares y especialmente la Cruz Roja, que se entregó hasta la última gota, sin pedir otra compensación que mayor faena, con más responsabilidad y sin galardón ni honores. En la "Cadena de Solidaridad" que abrió la Radio Minería y en las ciudades del sur, fuimos los periodistas testigos de la labor agotadora y sin paralelo de la Cruz Roja, cuyas mujeres —algunas chiquillas recién salidas de la niñez— dieron lecciones a los hombres en la solicitud, eficiencia y espíritu de seriedad.

Y las donaciones "de la chaucha" ¡cómo se multiplicaron! Hasta el 15 de septiembre, el Ministerio del Interior estaba a punto de enterar los seis millones de escudos en donaciones de los particulares sin tomar en cuenta las colectas enviadas por los Gobiernos extranjeros. De esta suma de 6 millones de escudos, 4 millones fueron destinados a la construcción de escuelas. 400 mil escudos para organizar y equipar Cooperativas de Pescadores. 500 mil escudos para construir cuarteles de Carabineros y 500 mil escudos para construir un hospital en la ciudad de Castro.

Con los 4 millones de escudos se proyecta construir 101 establecimientos educacionales que per-

mitan atender a 32.000 alumnos de ambos sexos.

Con cargo al 2% constitucional (que le permite al Presidente disponer de esa suma sin autorización de una ley expresa), se había gastado, hasta el 12 de septiembre, la suma de 4 millones 99 mil 480 escudos para socorros de emergencia y que se pusieron a disposición de los Intendentes y Gobernadores. Con esa suma se construyeron pabellones de emergencias; se removieron escombros; se restablecieron servicios de utilidad pública; se compraron víveres, especialmente carne fresca, papas, harina. Por ejemplo, de 10 toneladas de harina que regaló el Gobierno de Canadá, con autorización de éste, se desembarcó la mitad en Antofagasta para vender esa harina a los consumidores. Con ese dinero se compró harina chilena a los molinos del sur y se regaló a los damnificados con la mención de que era regalo canadiense.

He aquí un resumen de la labor de emergencia realizada sólo en el envío de materiales al sur y hasta el 31 de agosto de 1960 (en kilos):

Alimentos	8.286.916	(kilos)
Vestuario	7.126.047	"
Medicamentos y otros sanitarios	172.181	"
Materiales de construcción	2.512.837	"
Equipos mecánicos y eléctricos	270.728	"

Frazadas	104.000	(unidades)
Zinc y fonolitas	312.000	"
Colchones	32.471	"

Ley de Reconstrucción

Con fecha 1º de julio de 1960 —39 días después de los sismos— el Gobierno envió al Congreso su Proyecto de Ley de 99 artículos permanentes y 8 transitorios en el que estableció normas tendientes a la rehabilitación de la zona afectada por los terremotos, maremotos e inundaciones.

El Parlamento, en sus ramas legislativas, discutió esta iniciativa del Ejecutivo durante 68 días, desenvolviéndolo aprobado, pero con notables enmiendas, el 6 de septiembre.

El Ejecutivo estimó que sus ideas matrices habían sido mutiladas por el Congreso a pesar de contar con una amplia mayoría parlamentaria a través de los partidos Radical, Liberal y Conservador. El Presidente Alessandri, para insistir, hizo uso constitucional del veto y hasta resolvió modificar la fisonomía de su Ministerio. Tuvo que sacrificar a su Ministro Roberto Vergara Herrera para lograr una aprobación más fácil de su Proyecto de Reconstrucción.

El Ejecutivo envió de nuevo dicho Proyecto con fecha 7 de octubre. El Congreso se ha tomado largo tiempo en discutir estas insistencias.

Cuando la catástrofe hundía nuestro paraíso del sur; cuando los terremotos convertían los edificios en cajas de fósforos y el mar arremolinado y siniestro se subía a la grupa de los suelos agrícolas, la política chilena pareció que destellaría en un gesto solemne de hermandad. Se bajarían las banderas de combate de derechas e izquierdas; de oposición y oficialismo. La Moneda y el Congreso parecían ser núcleos de una fraterna Cruz Roja donde no hay discriminaciones, intereses electorales o prejuicios partidarios. El Presidente Alessandri "bajaría" desde la Moneda hasta estrechar la mano de los que habían sido sus democráticos adversarios antes de los sismos. Socialistas, comunistas, demócratacristianos, Central Unica de Trabajadores, pasarían también el Rubicón para ofrecer su concurso al que la Ley señalaba como Jefe del Estado; por tanto, conductor de la nación en esos momentos de prueba sin precedentes.

Este sueño de bandera blanca para afrontar el siniestro, ni siquiera alcanzó a durar una noche de verano. Nadie aflojó ni cedió un milímetro. Ni el Presidente "descendió" hacia el estado llano de la oposición, ni ésta "ascendió" hasta la montaña para alcanzar la torre de marfil del Mandatario. Dos reuniones que se verificaron en el Palacio de Gobierno, con asistencia de los jefes de todos los partidos políticos, resultaron contraproducentes porque unos a otros enseñaron sus armas de combate;

[192

sus ametralladoras estaban cargadas y sus puños ansiosos de lucha.

La política chilena no cambió de tranco ni de uniforme por los castigos sísmicos. Siguió siendo exactamente la misma. Quizás sí con el agravante que se formó una involuntaria y fugaz alianza de todos los partidos en el Parlamento, para barrenar, cercenar y disminuir las iniciativas del Ejecutivo.

Algunos ejemplos:

El Ejecutivo, en su Proyecto, pidió tributos internos por la suma total de 275 millones 170 mil escudos que se aplicarían escalonados desde 1960 a 1965. La Cámara de Diputados rebajó esta suma a 150 millones 215 mil escudos y el Senado le cortó aún más las alas, reduciéndola a sólo 93 millones 82 mil escudos. El Senado le chupó, pues, recursos al Gobierno, por la cantidad de 182 millones 87 mil escudos.

Toda la que podríamos llamar "filosofía" de la reconstrucción consistió, para el Ejecutivo, en que no solamente debía financiarse con empréstitos externos. Es más, que para tener antecedentes éticos para pedirle sacrificios a los contribuyentes de los Estados Unidos o de Europa, había que empezar por los sacrificios de los contribuyentes chilenos que trabajan en los dos tercios del territorio que se libró de los terremotos. Entre las muchas iniciativas de la Moneda para que los chilenos contribu-

yeran al financiamiento de la reconstrucción, figuró un impuesto del uno por ciento (1%) formado por medio por ciento (1/2%) de los sueldos y salarios de los empleados y obreros en forma de ahorro forzoso y medio por ciento (1/2%) de los aportes patronales a fondos generales.

En una histórica votación que se produjo en el Senado, los representantes de la izquierda, primero, rechazaron los aportes de los trabajadores. Visto lo cual los representantes de la derecha también rechazaron los aportes de los patrones y empleadores. ¡La iniciativa del Gobierno se rechazó así por unanimidad!

Con todo, y después de las insistencias del Ejecutivo con la herramienta del veto, la Ley de la Reconstrucción fue aprobada y se promulgó. No tuvo la urgencia ni el contenido de colectivo desprendimiento partidista que los sismos exigieron. El tiempo, que todo lo lava y diluye, también fue borrando la tragedia.

Se creó el Ministerio de la Reconstrucción; se refundieron y reordenaron otros organismos y la Corporación de Fomento de la Producción fue fortalecida en sus atribuciones de asesoría técnica y ganó en prestigio internacional.

Se aprobaron recursos internos por la suma de 20 millones de escudos, aproximadamente, y se autorizó al Presidente de la República para contratar empréstitos externos hasta por la suma de

400 millones de dólares, pues la Reconstrucción debe marchar se expresó, paralela al fomento de la producción y, en lo posible, la rehabilitación del sur debe contener gotas de justicia social. Los desamparados que ya cargaban con un "sismo permanente" de miseria, olvido y malas condiciones de salud y cultura, tenían que elevar su standard de vida porque no en balde el progreso tecnológico reparte bienestar para todos. También prometió Alessandri que cuidaría que los mayores impuestos, emisión de bonos y empréstitos externos que exigían la Reconstrucción, no atentarian a la política de estabilidad económica en que está empeñada su gestión gubernativa.

Así se inició esta tercera etapa nacional por la mayor catástrofe que sufrió un país en pleno crecimiento económico y demográfico. Únicamente la historia, tribunal implacable, dirá si estos esfuerzos fueron suficientes y si el Sur volvió a ser el paraíso que habíamos perdido.

DESCARGA NACIONAL

En el deber cumplido no puede entablarse competencias. Por lo tanto, están demás las manifestaciones, medallitas y condecoraciones. Al bombero no se le premia por que apagó un incendio o salvó un niño de las llamas. Se le premia cuando

tuvo la constancia de dedicarse a la noble faena durante muchos años.

Cuando se conocieron las verdaderas proporciones de los sismos en el Sur chileno, el país entero fue estremecido por un *electro-shock* de generosidad y servicio que no tuvo límites en las primeras semanas. Y en esta tarea nadie llegó primero, ni nadie último. Todos estuvieron sobre la línea de la solidaridad y del callado sacrificio. Desde aquel anónimo mendigo que en la puerta de la FECH pedía limosna para el Sur y religiosamente llevaba los centavos a la tesorería, hasta el comando de Alfonso Cañas Ruiz Tagle que en Valdivia fue el General con las botas puestas; no hubo muerto en la cama.

Damitas que ese invierno de 1960 se aprontaban para estrenar en sociedad, vistieron las sencillas togas de la Cruz Roja y trabajaron en las ciudades sanas con un sandwich y café o partieron a hundirse en la humedad trágica del Sur. Médicos de largo ejercicio profesional o estudiantes aún no recibidos, no esperaron ser llamados para presentarse. El "voluntario" formó tales apretados racimos que, a veces, llegó a constituir involuntario estorbo. Los edificios escolares se habían derrumbado y las salas de clases quedaron silenciosas y vacías; pero ni maestros ni alumnos se refugiaron en sitios seguros. La FEDECH (Fed. de Educadores de Chile) se puso a las órdenes de las autorida-

des y se encargó del reparto de víveres y vestuarios. El mismo personal del Servicio Nacional de Salud que meses más tarde iniciaría una huelga por mejoramiento económico, en los días de luto y temblores trabajó sin reloj hasta el agotamiento.

Y habría para escribir páginas sobre el comportamiento de los Universitarios, colonias extranjeras, asociaciones patronales y del trabajo. Los que estaban en huelga envainaron ese sable de la lucha proletaria y los que presentaron pliegos de reivindicaciones, los archivaron. La Jerarquía eclesiástica exigió sobriedad en los matrimonios y las mujeres de las poblaciones "callampas" devolvieron "para los pobres del sur" lo que a ellas les donaron "Cáritas" y otras instituciones.

Así fue Chile en esos días en que una cadena inmensa de solidaridad lo abrazó, lo igualó hermanándolo. Los índices policiales registraron increíble disminución de la criminalidad porque hasta los ladrones se portaron bien. En Puerto Montt, los que nunca pidieron descanso ni compensación fueron los llamados "carlotos" o "coléricos". Fueron los muchachos rebeldes sin causa, que encontraron un destino para su juvenil sobrecarga de energías.

Sí, esto fue la patria. Contenida en su desarrollo por montañas demasiado altas y yermas y por mares demasiado extensos, fríos y con rutas que dan la sensación que no conducen a ninguna par-

te; contenido Chile, pues, en sus emociones, en sus estallidos, en sus rebeldías; arrinconado en una introversión nacional que solamente se descubre cuando se conoce la extraversión de pueblos como los centroamericanos, los sismos del Sur “destaparon” la abnegación escondida. El país entero se descargó de ese terrible peso del autoanálisis y de la crítica —también de la envidia— que constituyen nuestras características negativas más notorias y constantes.

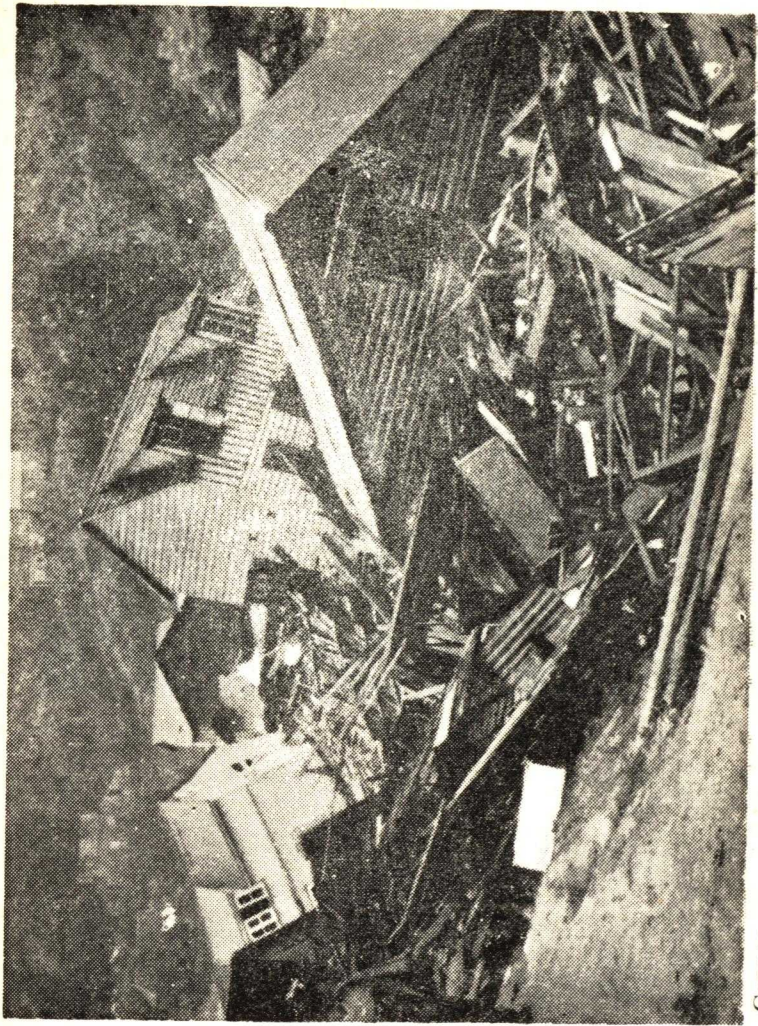
En Brasil y en los países del Caribe las fiestas del Carnaval no constituyen una tradición o una tolerancia sino una necesidad vital y nacional. Individual y colectiva. Es la semana en que el adulto —mujer y hombre— arroja sus inhibiciones. Si es tímido debe disfrazarse y así se pone a la altura del resueltón. Pero todos bailan y cantan hasta quedar exhaustos y no necesitan alcohol.

Los cataclismos del Sur chileno fueron como carnavales invertidos en que el llanto reemplazó al canto y la tarea de cargar y conducir ayuda, sustituyó al baile.

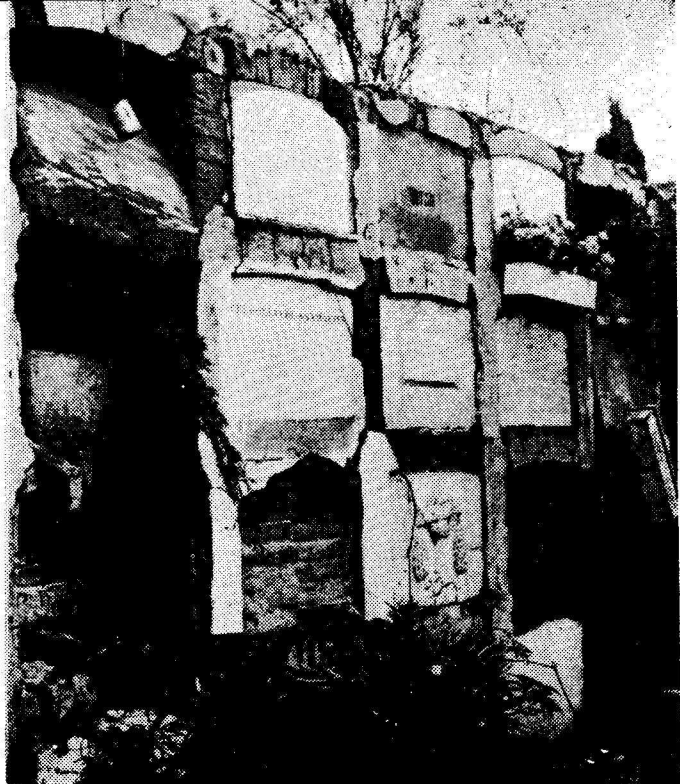
20

ALGO DE LO QUE SE VIO

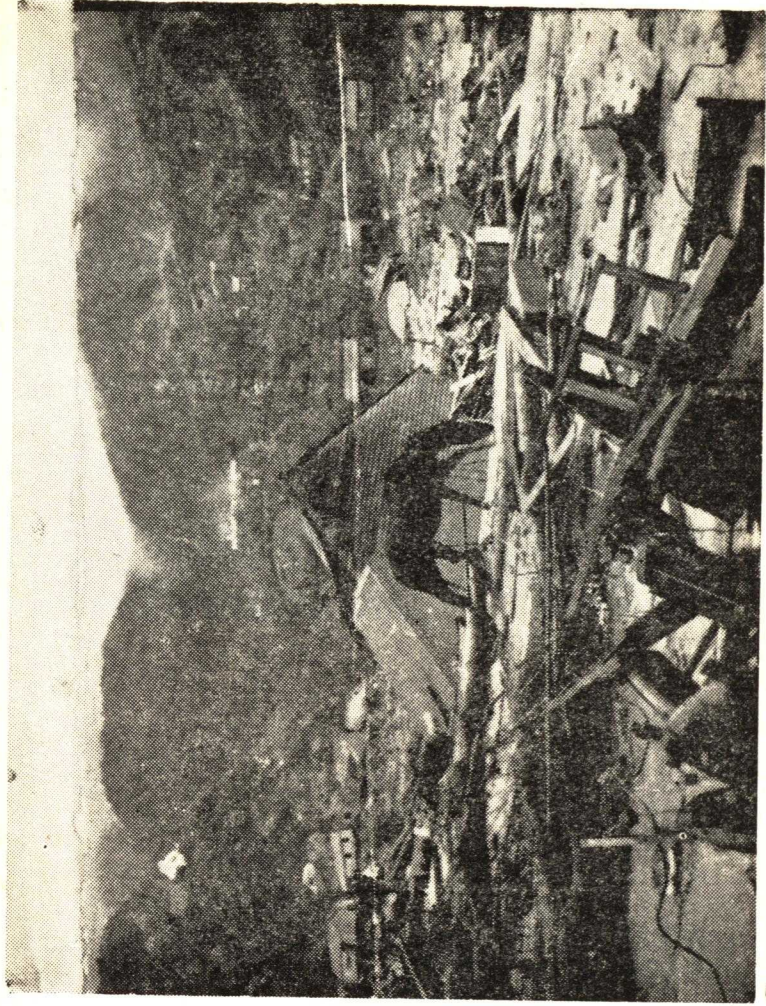
LA DESTRUCCIÓN



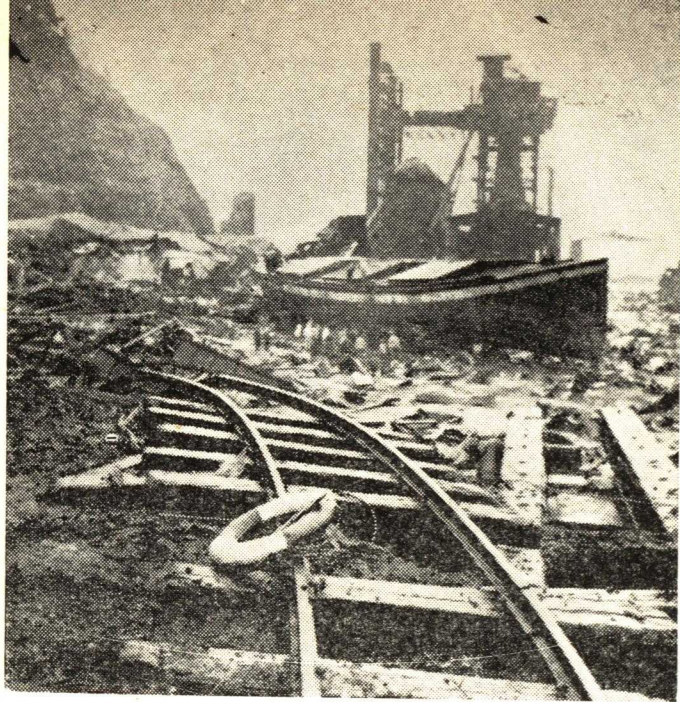
CORRAL



ANGOL



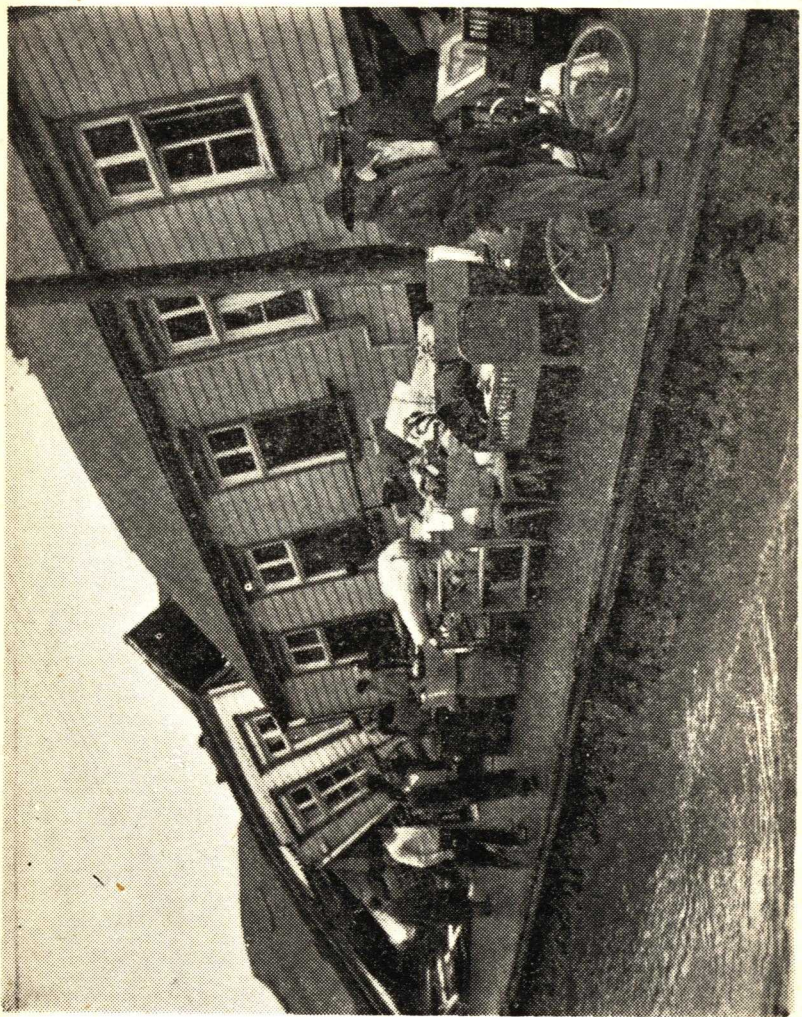
CORRAL



CORRAL



VALDIVIA



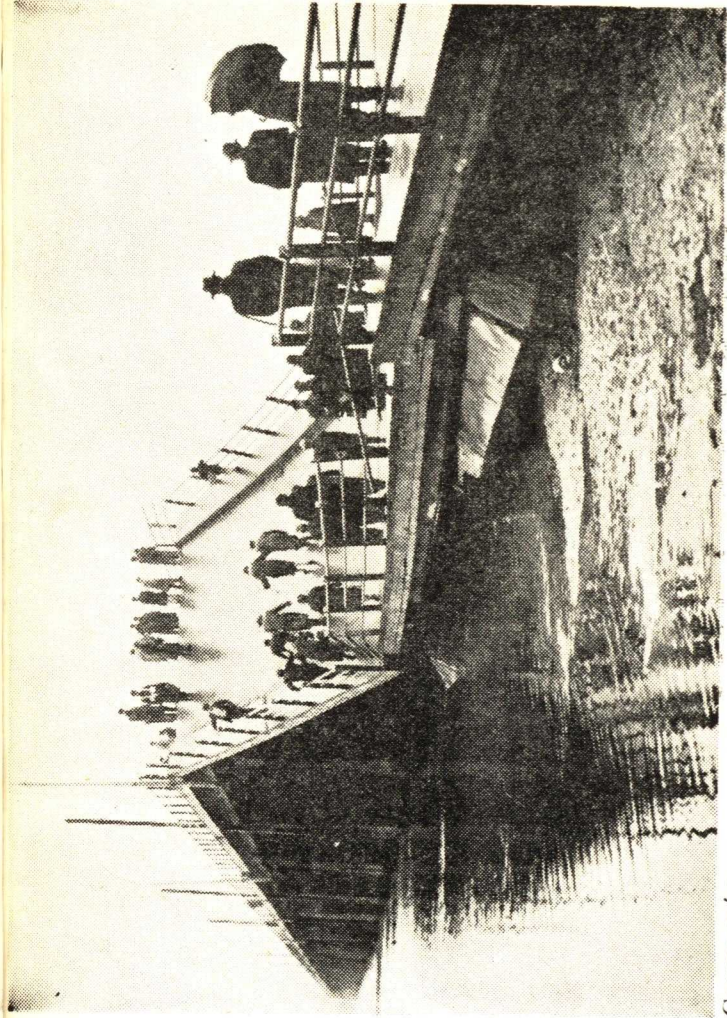
PUERTO MONTT



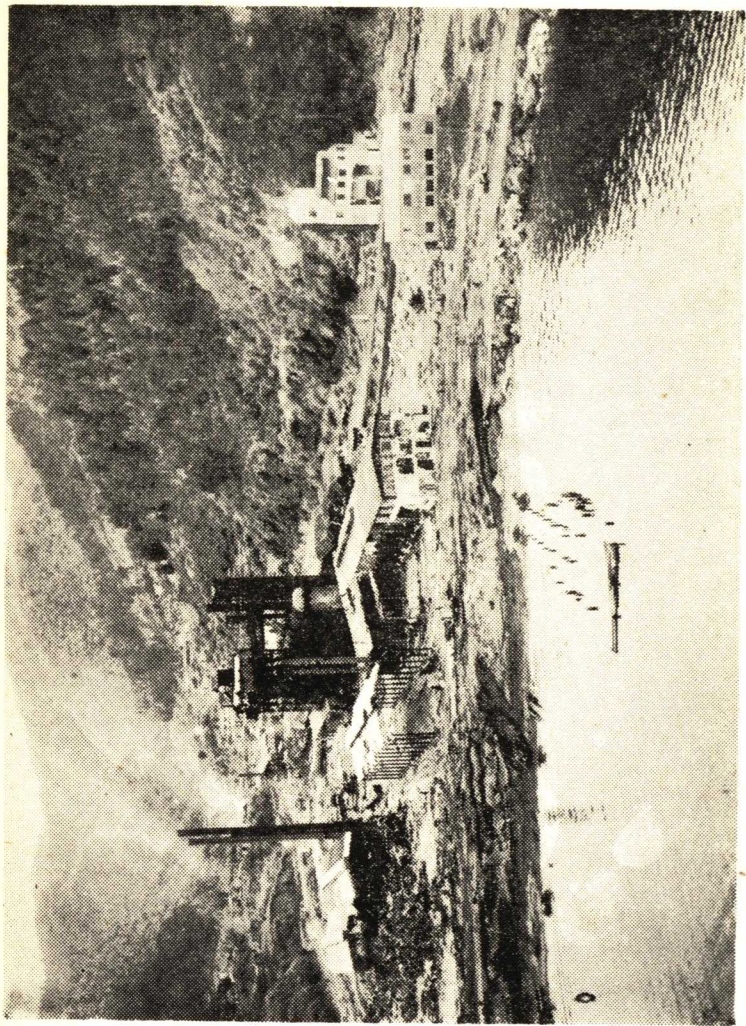
VALDIVIA



CORRAL



CONCEPCIÓN

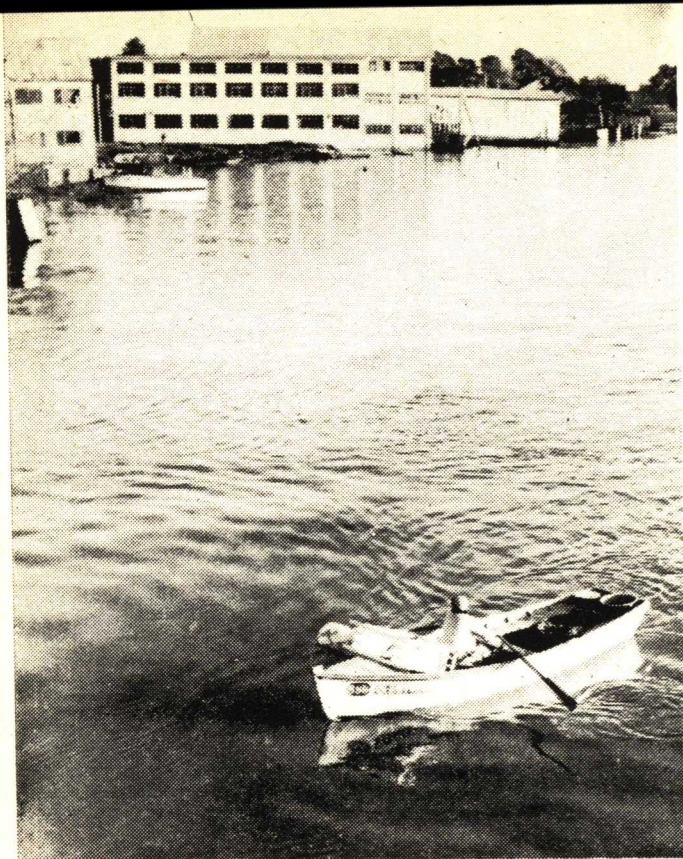


CORRAL

LA INUNDACIÓN



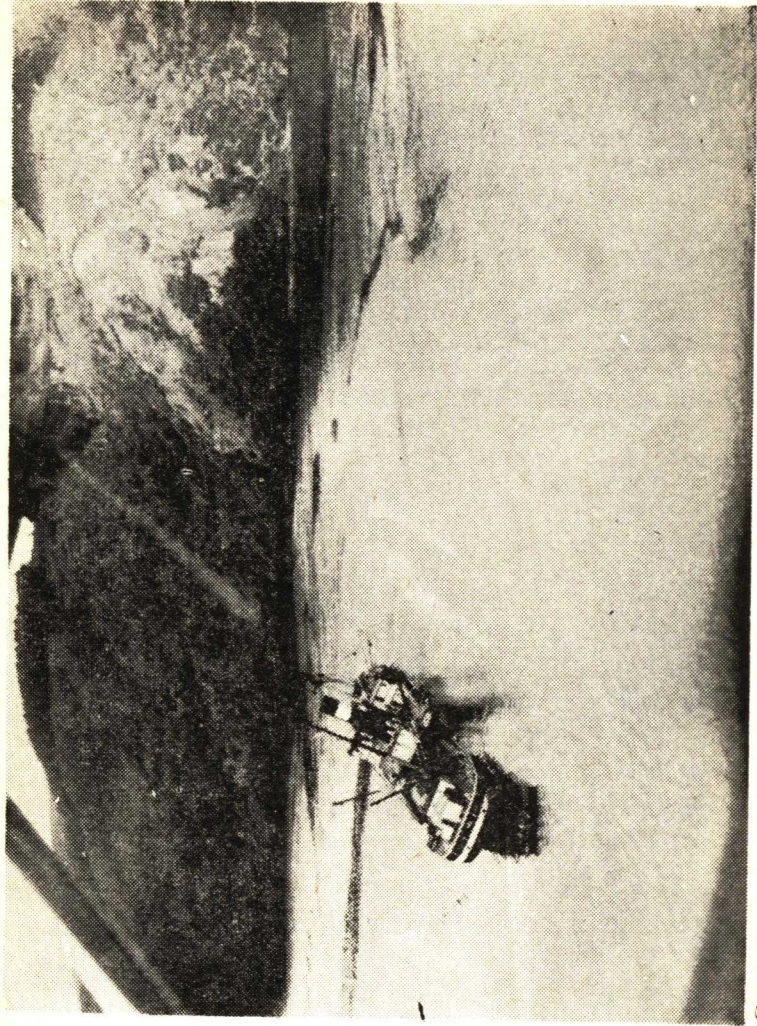
VALDIVIA



VALDIVIA



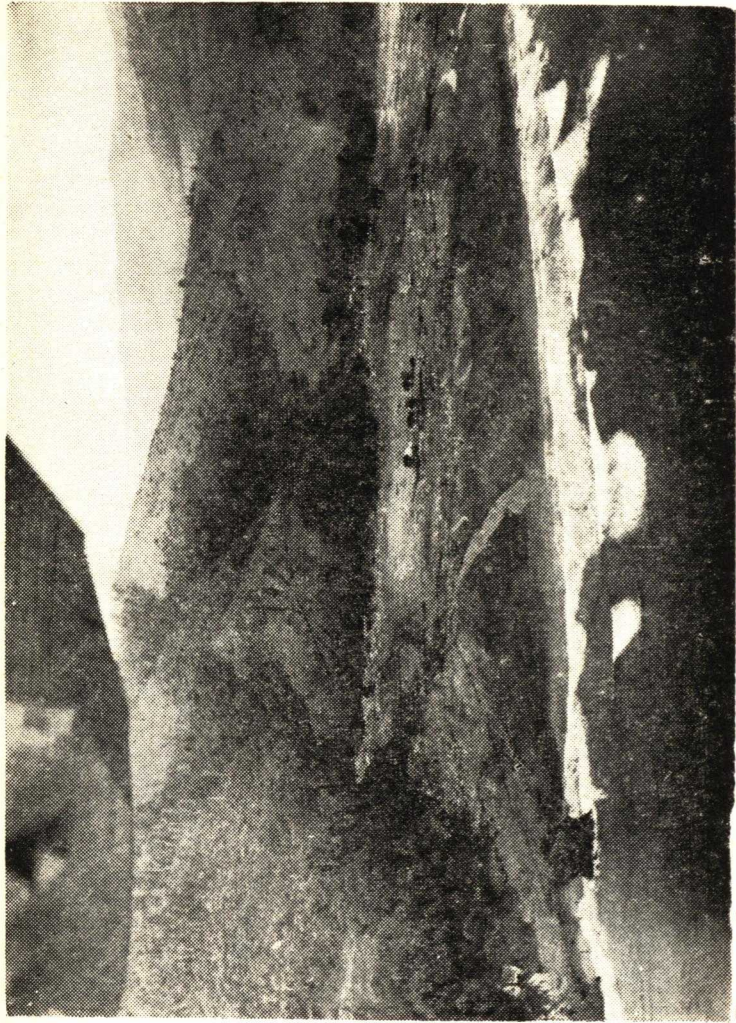
VALDIVIA



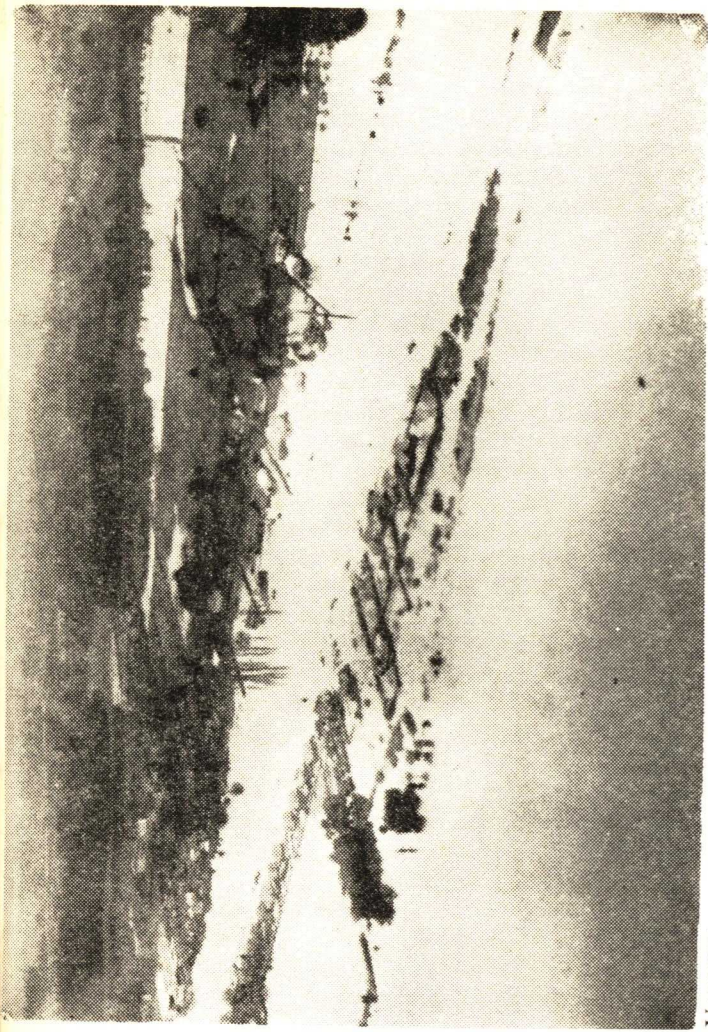
CORRAL



Riñihue



PUERTO SAAVEDRA



VALDIVIA

EL DOLOR



TOLTÉN



TOLTÉN



VALDIVIA



CONCEPCIÓN



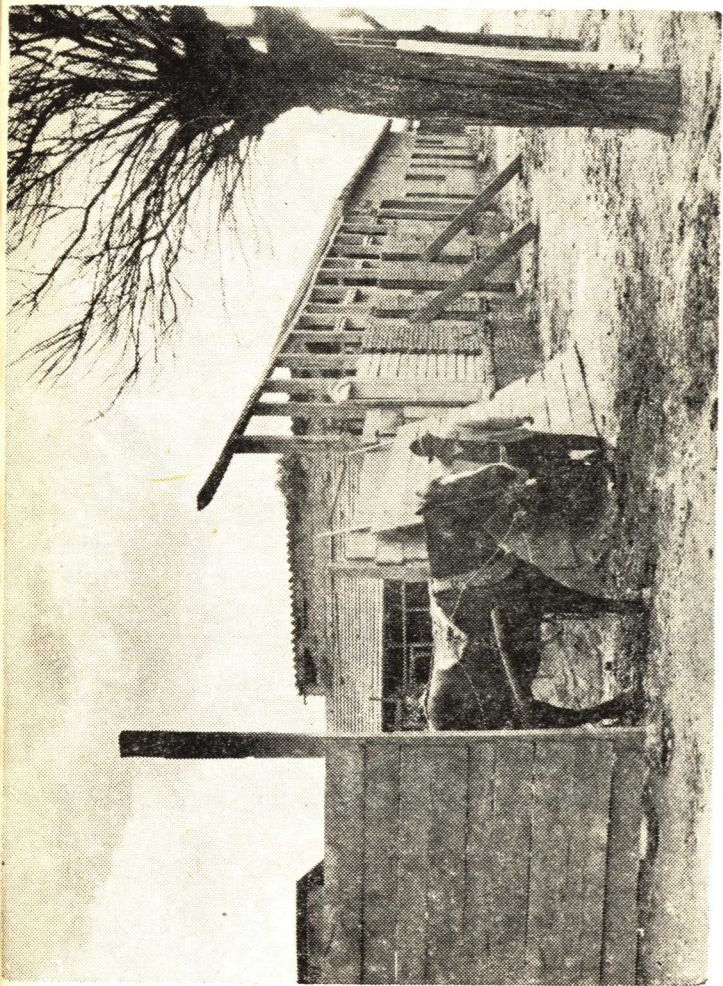
CONCEPCIÓN



ANGOL



LOTA



ANGOL

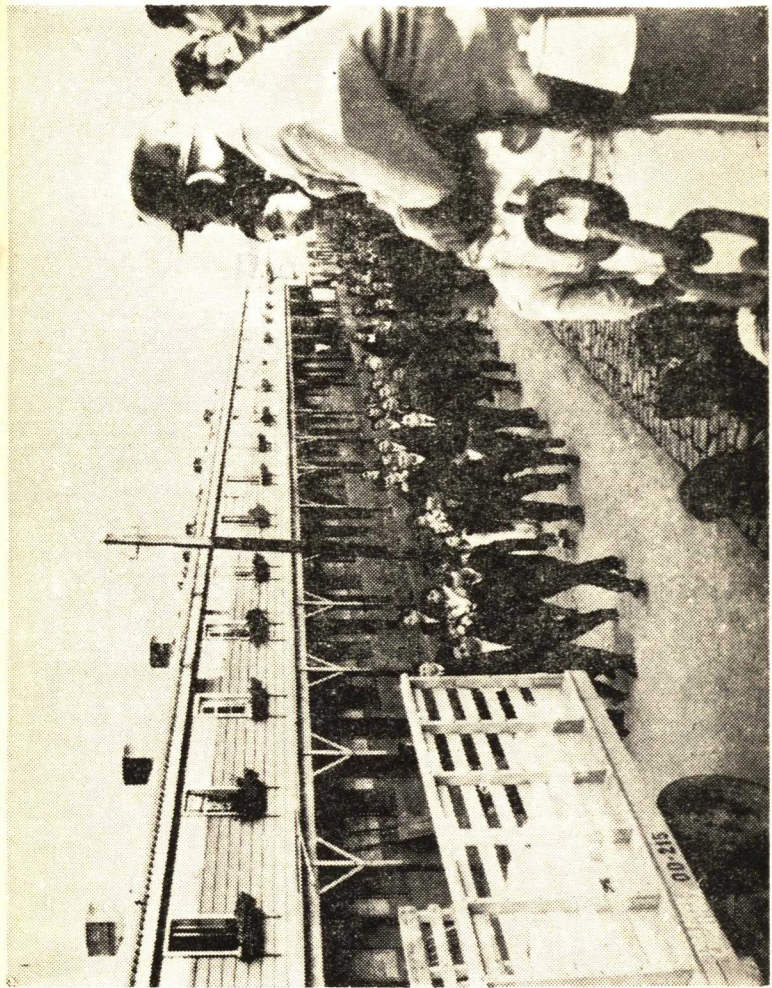


CONCEPCIÓN



CONCEPCIÓN

17.—Hernández P.



LOTA

EL RIÑIHUE



RIÑIHUE



VALDIVIA



RÍÑIHUE



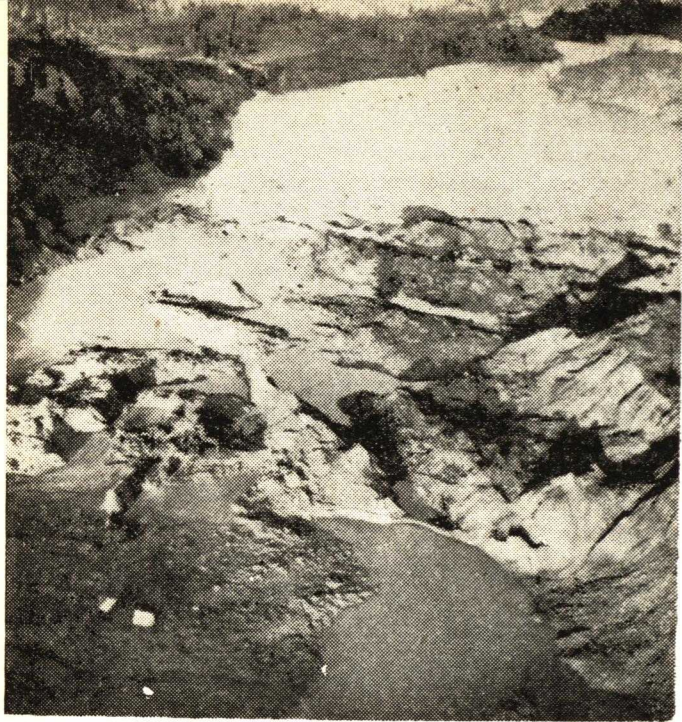
VALDIVIA



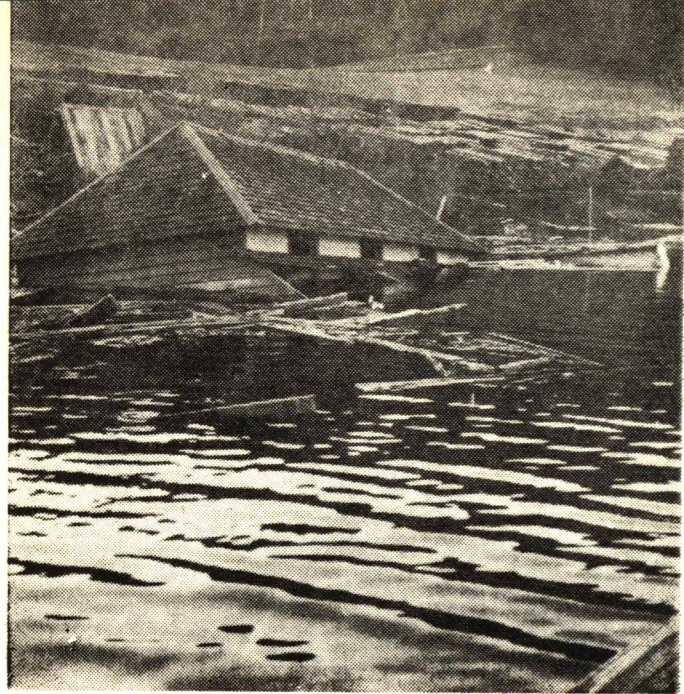
RIÑIHUE



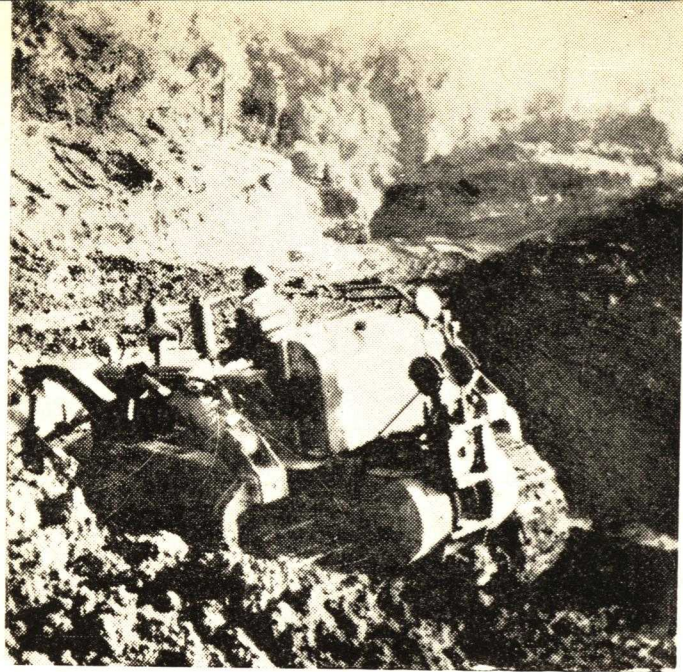
RIÑIHUE



RIÑIHUE



RIÑIHUE



RIÑIHUE

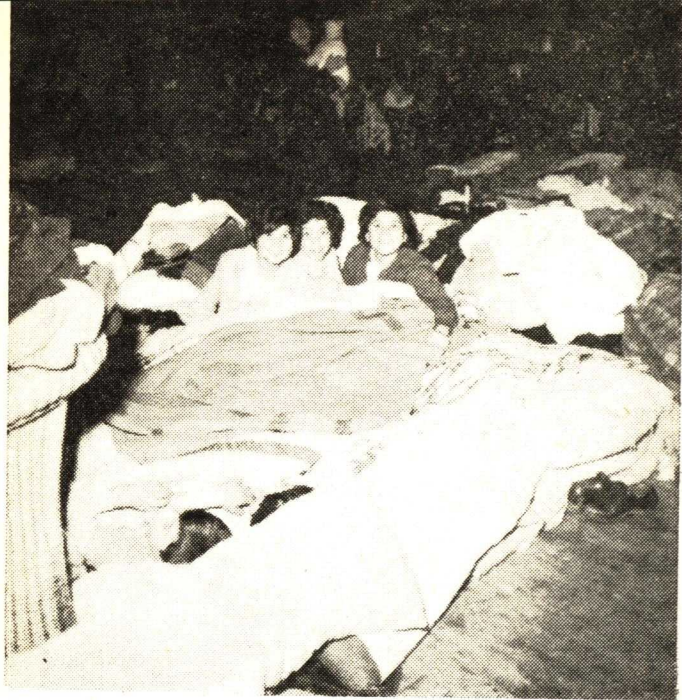
ESPERANZA



VALDIVIA



VALDIVIA



PUERTO MONTI



ANGOL



VALDIVIA



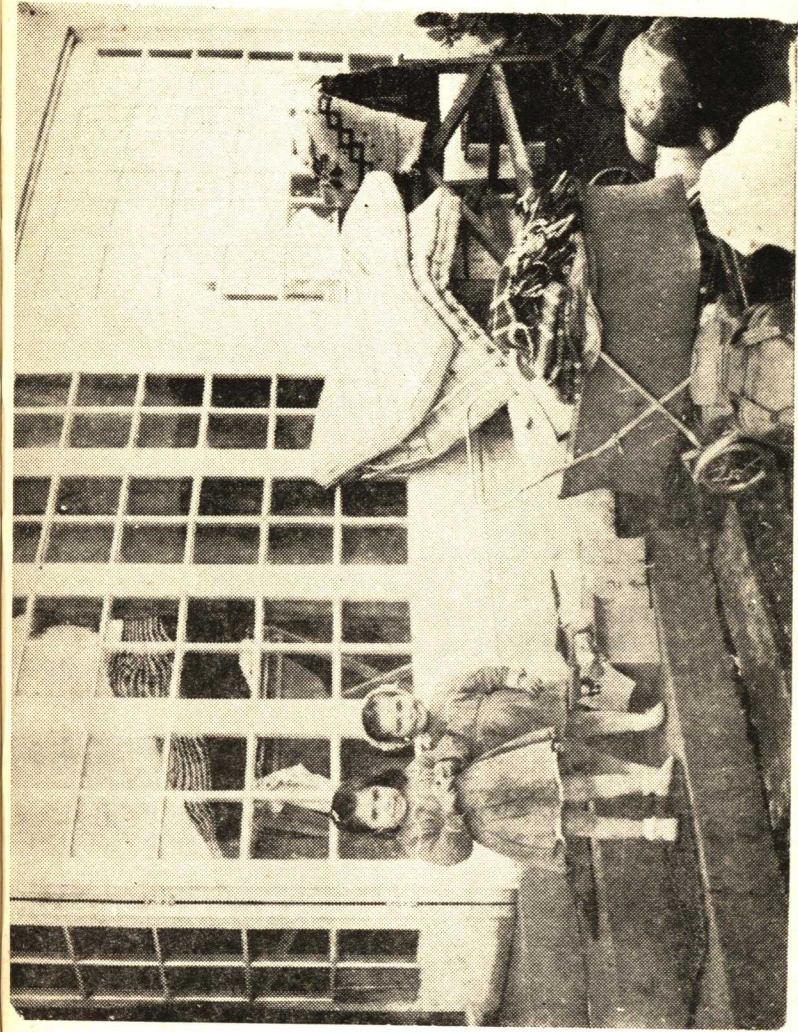
CONCEPCIÓN



VALDIVIA



VALDIVIA



VALDIVIA

SOLIDARIDAD



CERRILLOS



VALDIVIA



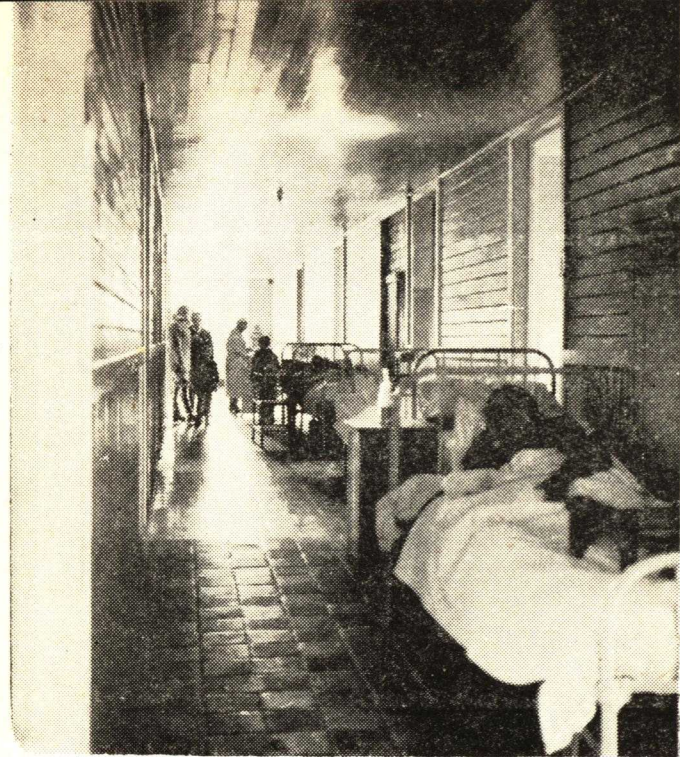
VALDIVIA



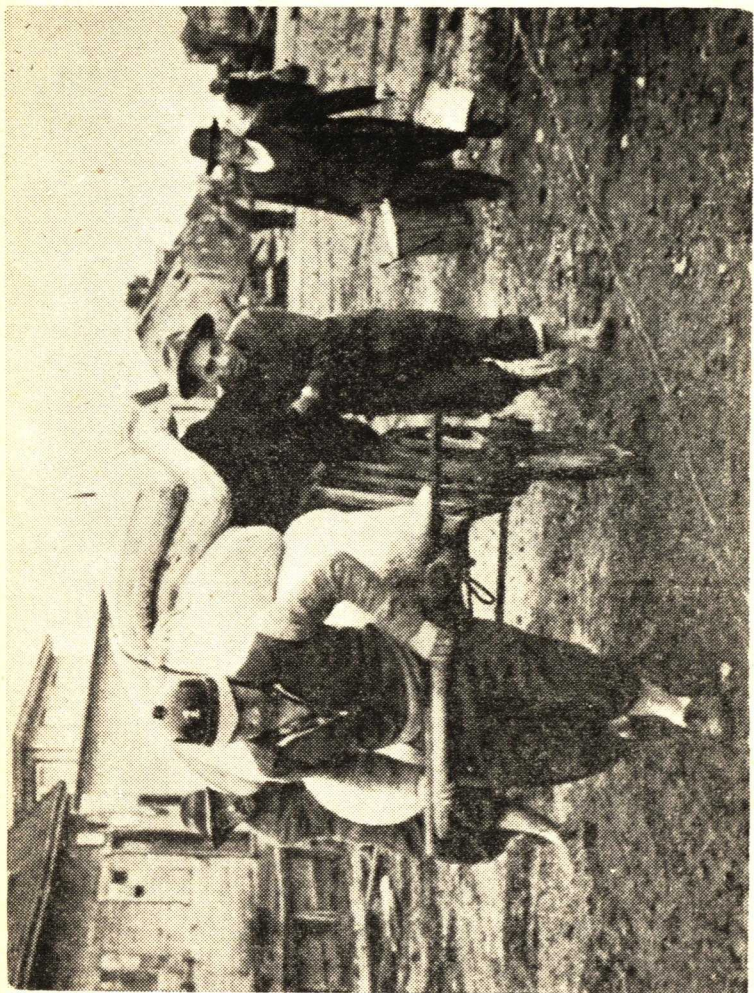
ANGOL



EL TEPUAL



ANGOL



TOLTÉN



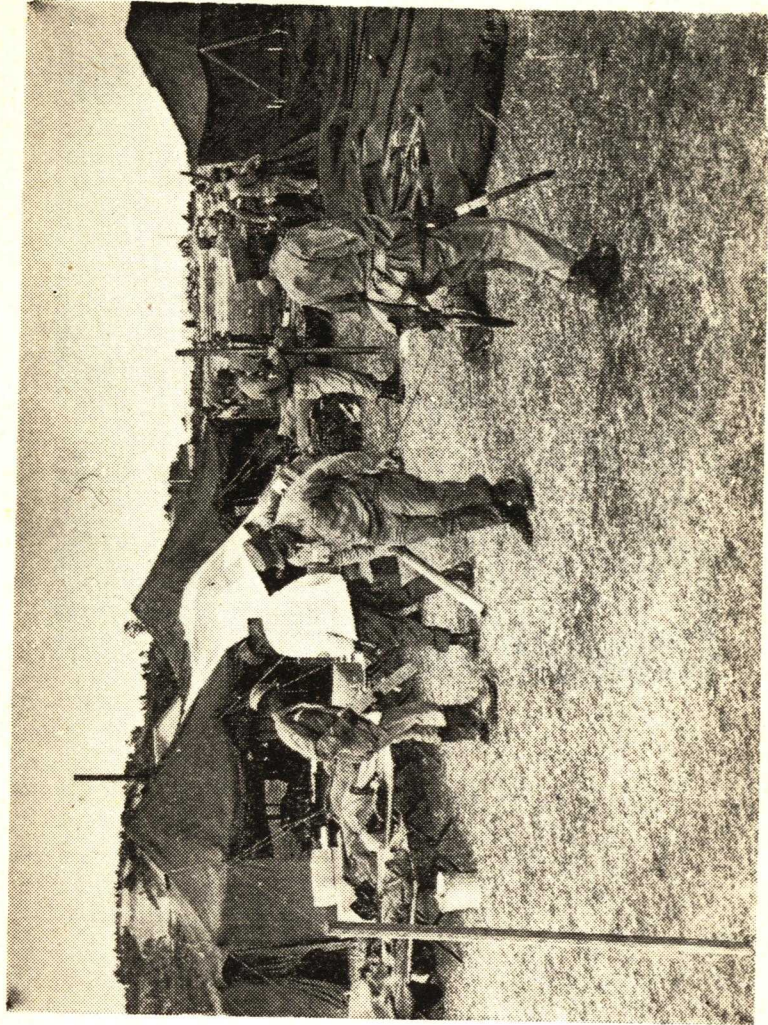
RIÑIHUE



CERRILLOS



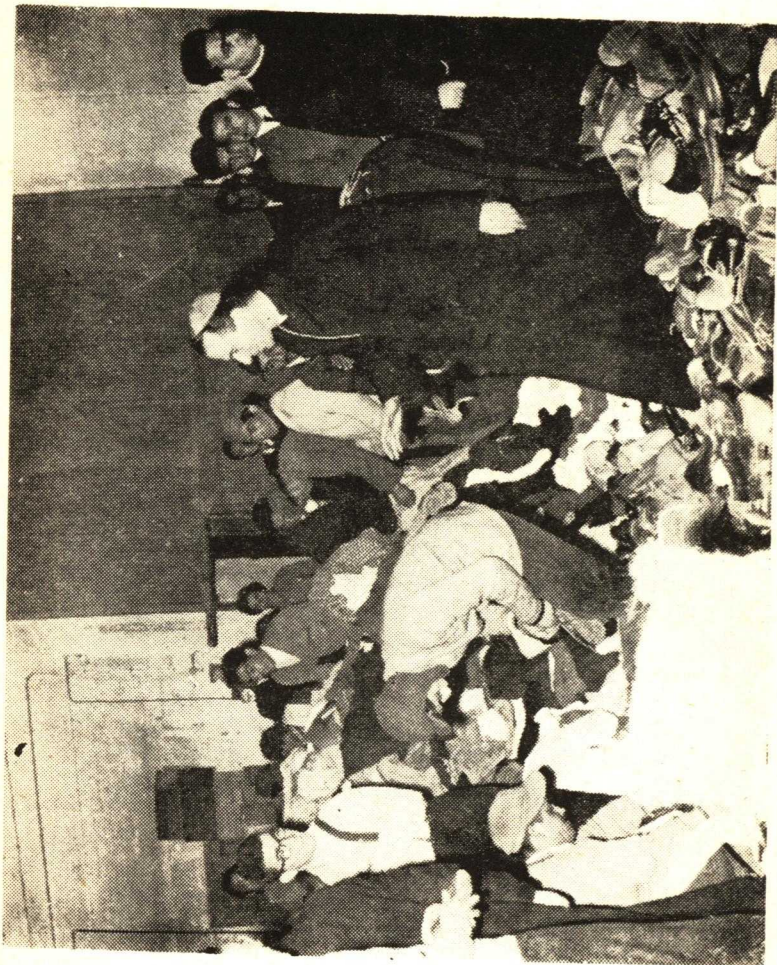
SANTIAGO



PUEYO MONTT



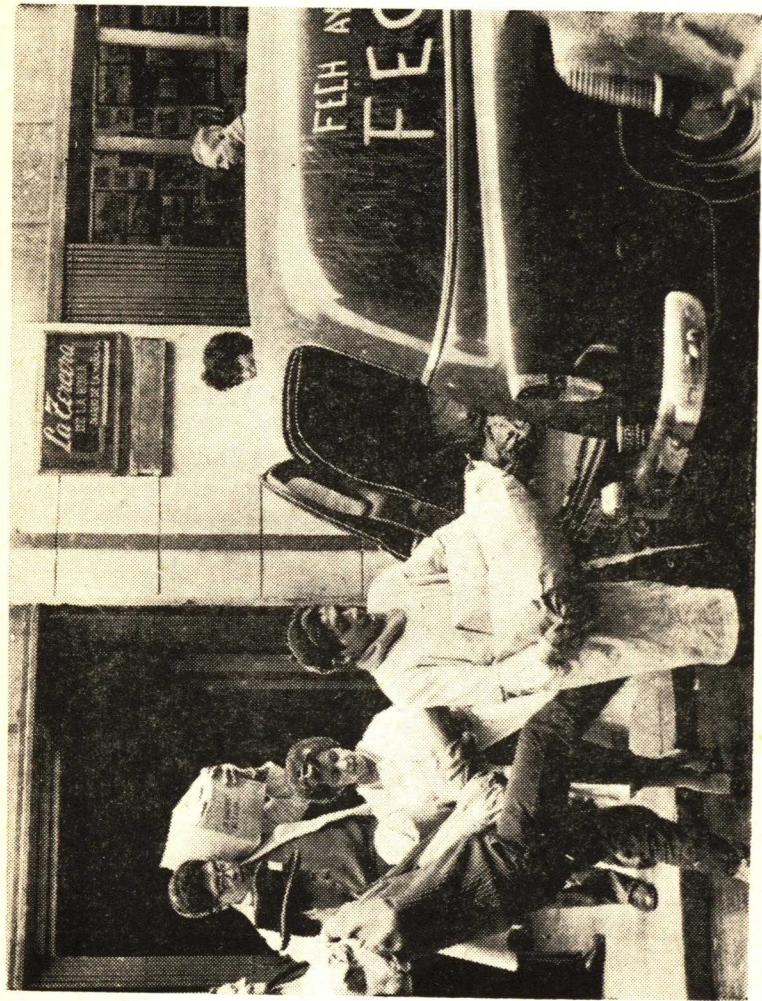
PUYEHUE



VALDIVIA



SANTIAGO



SANTIAGO

I N D I C E

Dedicatoria	7
Introducción	11
¿Por qué allí, en el Paraíso?	18
Ricos prósperos, pobres apacibles	21
Chile tierra de sismos	29
En el Instituto de Sismología	34
Chile: desequilibrio entre cordillera y mar	37
Nueve terremotos en seis días	39
Informe de los japoneses	43
Epicentros de mayo	48
El "sismo" de la solidaridad	51
El puente informativo	56
Puente aéreo: la ayuda desde el cielo	63
El camino del futuro	71
Riñihue: larga espera	73
Las cifras	84
Algo de lo que quedó escrito	93
Algo de lo que se dijo en el extranjero	99
La reconstrucción	154
Algo de lo que se vio	154

CATÁSTROFE
EN EL PARAÍSO
de

Luis Hernández Parker

Se terminó de imprimir bajo
el sello de la Editorial Del
Pacífico, S. A., el 15 de noviembre
de 1960 en las prensas de la
misma Editorial,
Alonso Ovalle 766,
Santiago de de Chile.